Historia negra de un golpe blanco / Hacia una nueva reforma / Hijos de los sesentas / Brasil se anima / El Brasil o el invento de la democracia sobre un polvorín / Clinton, el hijo de la incertidumbre / ¿La unificación alemana = crisis económica = xenofobia? / La muerte de Stalin / ¿Ha muerto el estado de bienestar ? / El periodismo en el actual escenario político / Las vías del liberalismo social / La falacia neoliberal / Jubilados: por algo será...

S. Lázara, J. C. Portantiero, L. Teixidó, S. Bufano, F. Bosoer, A. P. Jáuregui, G. Ortiz, F. González, V. Vinnai, V. Soloviov, S. Serrichio, J. M. Pasquini Durán, P. Eliaschev, A. Galván, J. L. Gutiérrez Espíndola, A. Przeworski, O. Pedroso

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista Director Fundador: José Aricó (1931-1991). Directores: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Nº 35, Bs. As., Verano 92/93 \$ 5 .-





Premio José Aricó

El Club de Cultura Socialista José Aricó (Argentina) y la Editorial Nueva Sociedad (Venezuela) han convenido en instituir el Premio José Aricó, de carácter bienal, en homenaje al distinguido intelectual socialista latinoamericano y con el objeto de estimular el estudio y la discusión de los temas históricos y políticos que aunaron su obra. La reflexión de José Aricó tuvo como foco la historia del socialismo en América Latina y el futuro de las ideas y la acción socialistas en nuestro subcontinente. En esta primera convocatoria del premio que lleva su nombre, llamamos a participar sobre las siguientes bases:

1. Presentar un ensayo inédito en español, sobre el tema "El fin de siglo y los nuevos desafíos políticos e intelectuales para el pensamiento de la izquierda en

En este número

los países latinoamericanos".

El trabajo deberá tener una extensión mínima de 40 cuartillas y un máximo de 60, a doble espacio (28-30 líneas de 60-65 caracteres).

Los trabajos (original y tres copias) deberán enviarse firmados con seudónimo, a Premio José Aricó/Nueva Sociedad; Apartado 61.712, Caracas, 1060-A, Venezuela. En sobre aparte y cerrado, con el seudónimo escrito al frente, deberán incluirse los datos del participante (nombre, dirección y teléfono ó fax)

El plazo de la entrega de los trabajos vence el 31 de julio de 1993.

Los autores participantes ceden a Nueva Sociedad los derechos de publicación de los ensayos presentados.

El jurado del Premio José Aricó 1992-

Paul Klee



os trabajos que ilustran este número fueron tomados del libro Paul Klee de Will Grohmann, publicado por Ediciones Flinker, París, en 1954. De allí fueron seleccionados una serie de grabados y estudios en pluma que no forman parte del material habitualmente mas conocido de Paul Klee, pero que precisamente por su novedad y porque su riqueza reside en los aspectos formales y no en el tratamiento cromático habitual de sus obras, se nos presentaron como óptimos para su inclusión en La Ciudad Futura

Paul Klee (1879-1940) fue un pintor y músico- suizo que desarrolló su vida artística en la Alemania de principios de siglo. Es conocida su participación como Maestro de la escuela Bauhaus, en donde compartió con Wassily Kandinsky cierta distancia conceptual con el funcionalismo y la inclinación hacia la producción, que ca racterizaron las distintas disciplinas de diseño constituídas en la escuela. Esta distancia conceptual no quita, sin embargo, que los estudios sobre forma y color desarrollados por el artista, en paralelo con su experiencia edagógica, constituyan parte del legado teórico más rico de la Bauhaus y de su

Para Klee la riqueza de una obra residía en la posibilidad de dar cuenta de su propia génesis, puesto que eran las fuerzas configuradoras y no las formas finales lo que a él cautivaba de la labor artística. Esta actitud, inscripta en una posición nunca excesivamente politizada pero sí opuesta a la tragedia que se gestaba en Alemania hacia comienzos de la década del 30, lo llevó a formar parte de aquel famoso "arte degenerado" combatido por los nacionalsocialistas

Desde estas páginas hemos procurado estimular el debate sobre los proble-

mas que enfrenta hoy la universidad. En este número uno de nuestros co-directores, Juan Carlos Portantiero, elabora un diagnóstico de la situación actual. La caída de Fernando Collor de Melo

parece abrir para Brasil y para la política latinoamericana nuevas posibilidades y así lo entiende Fabián Bosoer, Continuando con el análisis de la situación brasileña, Aníbal Jauregui analiza los delicados movimientos que cada uno de los actores desarrollaron hasta llegar al impeachment v. algo menos optimista que Bosoer, subrava los problemas sociales que desafiarán la estabilidad del nuevo modelo político. La sección de actualidad internacional se completa con un análisis de Guillermo Ortíz sobre las condiciones que hicieron posible el éxito de Bill Clinton.

En una perspectiva de mediano plazo, Volker Vinnai realiza un balance de las consecuencias de la unificación alemana que acerca elementos para comprender los inquietantes resurgimientos autoritarios, al tiempo que permite albergar cautas esperanzas para el futuro mediato.

Premio José Aricó

Política Nacional

gra de un golpe blanco

Universidad

Simón Lázara: Historia ne-

Juan Carlos Portantiero:

Lucrecia Teixidó y Sergio

Bufano: Hijos de los sesentas

Fabián Bosoer: Brasil se

Aníbal Pablo Jáuregui: El

Brasil o el invento de la demo-

cracia sobre un polvorín

Hacia una nueva reforma

Mesa redonda

Internacional

anima

Paul Klee

El texto de Vladimir Soloviov acerca de los relatos de la muerte de Stalin presenta una ácida crítica del totalitarismo en un tono por su sarcasmo y sentido del humor, poco habitual.

Tres artículos se refieren a la situación argentina. El de Osvaldo Pedroso indaga en las raíces de la condena a la indigencia a que se hallan sometidos los jubilados. Los otros dos son textos históricos. Uno, el de Simón Lázara (avance de un libro de próxima publicación) desnuda el entretejido político que forzó la renuncia de Raúl Alfonsín. El otro, una mesa redonda organizada por Lucrecia Teixidó y Sergio Bufano, va más atrás en el tiempo. Hablan allí miembros de otra generación de los sesentas, la que nació en esa década.

Las entrevistas de este número están dedicadas a los protagonistas y los temas centrales del debate político-ideo lógico contemporáneo. Sergio Serrichio dialogó con Angus Maddison, historiador económico especialista en temas de desarrollo, quien ofrece un balance sobre el desempeño de las economías latinoamericanas durante este siglo y una inteligente defensa del Estado de Bienestar. En la otra, realizada en México,

sobre la fertilidad de una articulación de liberalismo y socialismo, sostenida en la idea de derechos, como horizonte para la acción política de la izquierda. Este número de La Ciudad Futura incorpora, además, las intervenciones

Michelangelo Bovero dialoga con Ana

Galván v José Luis Gutiérrez Espíndola

1993 estará integrado por Arnaldo

Córdova (México), Carlos Franco

(Perú), Norbert Lechner (Chile), Juan

Carlos Portantiero y Oscar Terán (Ar-

gentina), Alberto Koschützke por Nue-

va Sociedad y Carlos Altamirano por el

Club de Cultura Socialista José Aricó.

La decisión del jurado será dada a cono-

Se entregará un primer premio de u\$s

3.000 (tres mil dólares) y un segundo de

uSs 1.500 (mil quinientos dólares). Los

trabajos premiados, junto con los reco-

mendados con mención por el jurado, se

publicarán en un volumen editado por

Club de Cultura Socialista José Aricó

Editorial Nueva Sociedad

cer el 30 de octubre de 1993.

que José María Pasquini Durán y Pepe Eliaschev realizaran en el Club de Cul tura Socialista. La actualidad de la comunicación como fenómeno planetario y la situación particular del medio periodístico argentino son los temas sobre los cuales gira su reflexión.

En la sección libros se analizan dos trabajos de reciente aparición. Alejandro Blanco comenta Mariano, primer libro de Eduardo Rinesi y Alejandro Artópoulos analiza Conocer, un texto provechoso para comprender en forma sistemática la obra del epistemólogo Francisco Varela.

La problemática asociada con la situación política de época retorna con el ensayo de Adam Przeworski. El autor intenta aquí la refutación de las promesas de armónica convivencia etre democracia y nuevas economías de mercado que sostiene el neoliberalismo

Sumario

Guillermo Ortiz: Clinton, el hijo de la incertidumbre

> en los funerales de Willy Brandt Volker Vinnai: ¿La unificación alemana = crisis econó-

mica = xenofobia? Vladimir Soloviov: La muerte

Felipe González: Intervención

Economía

Sergio Serrichio: Entrevista con A. Madisson

Comunicación

El periodismo en el actual escenario político José María Pasquini Durán: La comunicación es

un derecho social Pepe Eliaschev: Periodismo v política

Libros

Alejandro Blanco: Mariano (Eduardo Rinesi)

Alejandro Martín Artopoulus: Conocer (Francisco J. Varela)

Política

Ana Galván v José Luis Gutiérrez Espíndola: Entrevista a Michelangelo Bovero

Ensavo

Adam Przeworski: La falacia

Sociedad

Osvaldo Pedroso: Jubilados: por algo será..

La Ciudad Futura

B. Mitre 2094 - 1º (1039) Tel. 953-1581

Director Fundador: José Aricó (1931-1991). Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portan

Consejo de Redacción: Gerardo Adrogué, Javier Artigues, Fabián Bosoer, Franco Castiglioni, Sergio Bufano, Hugo Farussi, Javier Franzé, Julián Gadano, Miguel Angel García, Julio Godio, Marcelo Leiras, Antonio Marimón, Guillermo Ortiz, Osvaldo Pedroso, Martín Plot, Juan Pablo Renzi, Er-

nesto Semán, Pablo Semár Comité Asesor: Emilio de Inola Torge Dotti Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Kors Carlos Kreimer, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelman Juan Pablo Renzi Oscar Terán Maqueta original: Juan Pablo Renz Servicio de Ilustraciones: Laura Rey.

La Ciudad Futura recibe toda su correspon

dencia, cheques y giros en Casilla de Corred Nº 177, Sucursal 12, (1412), Buenos Aires. Albarracín 1955, Cap. Fed. Distribu kioskos del interior: Distribuidora Río IV California 2587, Cap. Fed. Distribución en kioskos de Capital: Sinfín, Saavedra 710,

Nº de Registro de la Propiedad intelectual

Suscripción anual: Argentina, uSs 40.-Exterior: u\$s 60.- Bibliotecas e instituciones: u\$s 80.-Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui.

POLITICA NACIONAL

Los últimos meses del gobierno de Alfonsín

Historia negra de un golpe blanco

Simón Lázara

T o alcanza la explicación de que el gobierno quedó impotente frente a los factores de poder. No alcanza tampoco la explicación de que hubo una operación de grupos que tenían por objetivo, efectivamente, producir un deterioro acclerado de Alfonsín desde el punto de vista personal, del radicalismo como estructura y del gobierno como alternativa. No alcanza la visión de que el menemismo estaba interesado realmente en llegar antes y que, a su vez, en su seno se desarrollaban luchas por el poder muy feroces entre grupos económicos, que no fueron saldadas ni siquiera en la primera etapa del gobierno de Menem. Tampoco alcanzaría la explicación de los errores cometidos por el gobierno de Alfonsín. En última instancia vo creo que hay una explicación más totalizadora, más global, de la cual voy a resumir algunos

En primer lugar aparece con mucha fuerza el deterioro del gobierno en el marco. de su propio poder. Este pierde progresivamente el poder político y se torna impotente para tomar medida alguna. Primero queda al desamparo de los grupos que operan en el mercado económico y en la lucha social y política. El segundo lugar se llega a una muy fuerte crisis en el campo militar que desintegra el poder estatal Tercero, la falta de iniciativa en algunos terrenos resulta dramática a la hora de tomar decisiones. Ninguna de estas circunstancias hubiera sido decisiva sino hubieran convergido todas en un momento determinado.

Suele decirse que acá hubo un golpe de estado económico. En realidad no es estrictamente una operación en la que un grupo tomó la decisión de echar a Alfonsín «tal día a tal hora», sino que fue colocado en situación de imposibilidad de responder a ninguno de los desafíos que se le presentaban. Hubo, sin duda, una acción destinada a apropiarse de una porción importante de la riqueza nacional en ese momento. La cual tuvo el efecto, tal vez no pensado, de que la población argentina aceptara lo que parecía imposible que fuera aceptado: el proceso de desintegración del aparato estatal, que comenzó con mucha rapidez a partir de agosto

Es clave, a mi juicio, que los operadores y los grupos económicos tenían una fuerte preocupación en relación a lo que iba a pasar con el futuro gobierno menemista. Si bien se sabía que algunos contactos extraoficiales entre grupos económicos importantes -el caso concreto de Bunge y Born y Amalita Fortabat- con el equipo de campaña de Menem, en realidad lo que era claro era que Menem no tenía plan económico y que algunas propuestas económicas de su entorno iban a contrapelo de las que estos grupos tenían en mente. Es decir, el proyecto de la revolución productiva, su bandera de campaña, se daba de patadas con lo que iban a hacer después estos grupos una vez puestos en el poder. Pero lo claro es que todavía no era pensable el grado de transmutación en la política económica que luego se dio, lo único visible era la ausencia de plan, lo que podía facilitar un mayor crecimiento del poder sindical y de otros sectores que les

El ex diputado socialista Simón Lázara relata a La Ciudad Futura la tesis principal de su libro que, con el título de esta nota, publicará la editorial Planeta. Sin adherir a la lógica conspirativa, Lázara descubre los nexos entre intereses económicos, los Estados Unidos, La Tablada, Bunge y Born y la simple irresponsabilidad del menemismo en el desenlace dramático de la primer alternancia democrática entre dos partidos del país.

resultaban francamente desagradables. Todas estas cuestiones estaban, además, vinculadas con una relación con los EEUU que aparecía como fuertemente conflictiva ante un probable gobierno menemista.

Se podía suponer que los grupos económicos buscarían fortalecerse por si la situación se tornaba inestable en las proximidades de las elecciones del 14 de mayo. La idea de estos grupos era comenzar a posicionarse mejor en torno al mes de abril del año 89. Pero se produjeron dos hechos simultáneos muy fuertes y muy diferentes que modificaron sus planes.

El efecto La Tablada

El primero es, en realidad, una secuencia: Villa Martelli y La Tablada, En una conversación privada, un importante economista liberal argentino me dijo que el asalto al cuartel de La Tablada fue el momento en el que ellos decidieron tomar una posición económica con relación al gopierno de Alfonsín. Es decir que este episodio los había llevado a aconsejar a sus clientes que tomaran aceleradamente posiciones en divisas porque el gobierno era importante ante cualquier situación que se le planteara. De manera que la crisis del 6 de febrero, el momento en que el gobierno comunica que el Banco Central dejaría de intervenir en el mercado, había sido «descontada» por la mayor parte de estos operadores a partir del 23 de enero. Villa Martelli v La Tablada muestran la impotencia del gobierno en ese momento frente a determinados conflictos altamente peligrosos para la estabilidad institucional. Estos grupos comienzan a operar

aceleradamente en la toma de posiciones de divisas y se da, entonces, el famoso efecto dominó: cuando cae una pieza empiezan a caer con gran rapidez el resto de ellas. Frente a la volatilización de las reservas, el gobierno toma la decisión de dejar de intervenir en el mercado cambiario. A partir de ahí se desata una operación económica espectacular que el gobierno no tiene posibilidades materiales de revertir. Esta misma situación les acaba de ocurrir a los europeos El gobierno británico acaba de gastar, durante la anteúltima semana de septiembre. en apenas 50 minutos de mercado, 3.800 millones de dólares para sostener la paridad de la libra esterlina y finalmente tuvo que abandonar el sistema monetario europeo porque no soportaron la presión. Los españoles gastaron el 10% del total de sus reservas líquidas para eso y también tuvieron que cerrar el mercado de cambios. Acá el gobierno argentino se encontró con esta misma imposibilidad de seguir operando con Esto se mezclaba, además, con el pro-

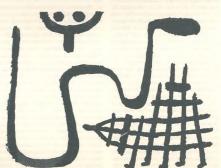
del Banco Mundial de suspenderle a Argentina el desembolso del préstamo que ya se había acordado. Acá aparecen un par de cuestiones. Uno, el cambio de EEUU de Reagan por Bush, en el cual se produjo un neríodo de casi dos meses con una suerte de vacío en la toma de decisiones, donde Argentina no constituía un tema clave que no pudiera desatenderse durante el traspaso. La segunda cuestión es Cavallo. ¿Qué hace Cavallo? En noviembre del 88 viaja a EEUU y se encuentra con un claro apoyo del Banco Mundial y de la Reserva Federal a la política de Sourrouille. Es decir, le habían prometido más de tres mil millones de dólares y le habían desembolsado ya fondos significativos. Pero también encuentra eco ante la crítica que él le formula al Plan Primavera. Cavallo sostiene que este es un plan cuyo objetivo es obtener un resultado electoral y que las encuestas en la Argentina decían que el peronismo podía ganar las elecciones. «Si ustedes -dice entonces Cavallo- le siguen dando fondos al gobierno argentino, nosotros vamos a sostener que los fondos que reciba el gobierno a partir de este momento no son nuestra responsabilidad y no nos vamos a hacer cargo de la deuda. «Para los norteamericanos esto fue como si les tiraran aceite hirviendo en las manos, porque lo peor que podían esperar era un desconocimiento de la deuda y o que le estaba diciendo Cavallo era eso. Simultáneamente la imagen del gobierno

blema de la relación con EEUU y la decisión

Villa Martelli y La Tablada. Entonces cuando este conjunto de situaciones se plantea, EEUU retrocede abiertamente y deia al gobierno de Alfonsín librado a su suerte, que ya estaba jugada debido a que los grupos económicos tomaban posiciones rápidamente succionándole las reservas. El gobierno hizo lo que creía que podía hacer: salirse del mercado para evitar perder la totalidad de las reservas. Entonces ahí se produce el segundo fenómeno de deseguilibrio de todas las cuentas

aparecía debilitada internacionalmente por

En Argentina la economía funciona casi al día, es decir, no es una economía de reservas, esta es una economía que funciona con los ingresos de caja. Entonces, si la tesorería no recibe la totalidad de los ingresos de los impuestos, para tomar un ejemplo concreto, no está en condiciones de pagar los sueldos de la administración pública en ese mes. Y eso se ve claramente en los problemas de transferencia de ingresos a los jubilados, a las provincias y demás. Ahora se ha regulado un poco, pero se ha llegado a momentos altamente dramáticos. Durante el gobierno radical siempre hubo serias dificultades en la recaudación impositiva. En general los grupos económicos eran reacios a hacer sus aportes y, consecuentemente, la mayor carga impositiva iba girando hacia los impuestos indirectos o al consumo. Pero estos todavía no eran tan regresivos como lo iban a ser después de agosto del 89, donde sí hay un cambio sustancial en la estrategia impositiva, sobre todo con la generalización



del IVA. Al principio del 89 no era todavía esta la situación, había una porción significativa de la recaudación impositiva que ingresaba por vía de otro tipo de impuestos. En estas condiciones el gobierno debe enfrentarse con que a la tradicional reticencia empresaria al pago de los impuestos, se le agrega la circunstancia de que los propios candidatos más importantes a conformar el equipo del menemismo hablan de blanqueo impositivo. Así decae abruptamente la recaudación impositiva a cifras desconocidas. casi el 70% menos. A un mes y medio de las elecciones, el proceso era casi una hecatombe en la que se pierde el control sobre el tipo de cambio, la recaudación y los precios. Yo creo que la mejor expresión del momento está en la frase famosa de Pugliese: Yo les hablé con el corazón y ellos me respondieron con el bolsillo. Es lógico, porque era la tasa de ganancia la que estaba en juego y el gobierno no contaba ya con instrumentos para regular la economía.

En estas condiciones aparece un segundo fenómeno social muy complejo: la hiperinflación y los saqueos. Sobre esto yo creo que puede decirse mucho, pero hay un dato que es importante y que tiene que ver con lo que es una hiperinflación. El primer efecto de cualquier análisis de hiperin flación es la desaparición virtual de la moneda. Es decir, desaparece la moneda propia y la economía se vuelca sobre otra. En segundo lugar las hiperinflaciones son de difícil contención en lo inmediato, porque tienen un tiempo de equilibrio aún cuando hava políticas de shock. Lo curioso de la Argentina es que se controló con muchísima rapidez. A pesar de que hubo brotes en rigor de verdad fue muy rápidamente controlada. En tercer lugar, es difícil de imaginar un proceso como este, en el que no hay ningún factor concreto que la provocara, más bien parecería que se trataba de la necesidad de establecer el «colchón» de precios, cuando el gobierno que iba a venir hablaba de salariazo, lo que comienza a producir un fenómeno dinámico que arrastra al conjunto de la economía. Había mucha irresponsabilidad en todo esto, pero ante un gobierno incapaz de regular, porque no tenía posibilidades de hacerlo, y con los mismos empresarios actuando en su interés se produce una escalada fenomenal que lleva al efecto conocido.

Y acá ingresan, entonces sí, algunas operaciones de acción psicológica, vinculadas a los saqueos, que conducen al tema de la relación de los militares carapintadas con el menemismo. En el juicio a los cara pintadas ante la Cámara Federal, los carapintadas alegaron que ellos habían tenido relaciones con el menemismo y que había compromisos incumplidos. Esto para justificar el famoso levantamiento del 3 de diciembre contra Menem. En el juicio declararon también algunos hombres importantes del gobierno menemista y es muy claro el reconocimiento de esa negociación. Este es el caso de César Arias y Julio Mera Figueroa, que, efectivamente, habían sido interlocutores de los carapintadas.

Los soldados de Bunge y Born

¿Cómo se llegó a esta relación? Según lo que se ha podido averiguar, hacia mediados de los 80 el grupo empresario Bunge y Born comienza a tener relaciones con algunos grupos políticos, en particular con sectores provenientes del peronismo. En esta vinculación aparece mezclado gente como lorge Triaca, aparece mezclado giente como lorge Triaca, aparece mezclado silversos dirigentes que después van a ocupar cargos importantes en la estructura del peronismo. A partir del 87, Bunge y Born toma contacto con algunos dirigentes carapintadas que provenían de la inteligencia militar. Con esto se va produciendo

un ámbito de discusión, de funcionamiento, que muestra su importancia durante el periodo anterior a Villa Martelli. Bunge y Bom apuesta decididamente a que Menos sea el candidato presidencial primero y luego apuesta a la posibilidad de la victoria electoral. Así es como la primera estapa del Ministerio de Economía cae finalmente os us manos, como lóre ocupa la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), Bárbaro I Secretaría de Cultura, Triaca el Ministerio de Trabajo. Casi todos los integrantes de este grapo terminaron con cargos en áreas claves: las comunicaciones, las relaciones laborales y la inteligencia del testado.

Después de Villa Martelli este grupo pone en contacto al menemismo con Scineldín y, así, en el desarrollo de esta rolación un estercha, sev al legando a las jornadas de La Tablada. Un dato interesante es como le comunican el tasalto a La Tablada a Menem. Cuando el episodo del 23 de enero, Menem está en Mart del Plata jugando a tensi y lo llama por teléfono el ex-apsián Cao, famoso por su detención durante el estado de situ o 1985, jefe de una agencia de seguridad. Le dice que la Coordinadora y LEPA había mastaltado una guarnición mi-

lidera Jorge Born al Ministerio de Economía. Hay detalles del episodio de los saqueos que son poco conocidos. Por ejemplo, algunos medios de comunicación de Rosario, poco afectos al radicalismo por cierto, imputaban a quien era el vicegobernador de la provincia. Vanrell, que ahora está procesado por el tema de los juguetes, el haber tenido conversaciones con Menem en la que decía que se iban a producir acontecimientos de importancia. El hecho de que precisamente en Rosario circularon, durante los saqueos, Falcon sin patente y gente con equipos sofisticados de alta frecuencia, va en este sentido. En la zona de Matanza también se dieron fenómenos de este tipo: en las oficinas de este grupo, que vinculaba Bunge y Born y los carapintadas, había equipos altamente sofisticados de comunicaciones, que utilizaban la misma frecuencia de la radio policial y hacían indicaciones tales como «avanza una columna por tal calle», que después se comprobaba que no era cierto, se hacían llamadas a redacciones periodísticas, etc. De eta manera generaban un clima de acción psicológica muy fuerte. Todo indica que en los episodios de los saqueos jugaron varios factores, pero que



litar. Esto sucede a las 10 de la mañana, en un momento en que nadie tenía una idea clara de que es lo que estaba ocurriendo. Ni siquiera el gobierno, porque el primer informe oficial de inteligencia lo recibe cerca del mediodía con la presunción de que el grupo que estaba operando en La Tablada no provenía del ejército, era presumiblemente guerrillero, pero sin definir todavía cual. En simultaneo con eso aparece, además, una operación cuya centralización ejercía el doctor José María Menéndez, que había sido alto funcionario de Bunge y Born, que se propone vincular directamente al gobierno con los acontecimientos de La Tablada. De llevarla adelante se hace cargo César Arias y el grupo que lo rodea. Según las informaciones había dos grupos carapintada que brindaban información supuestamente de primera línea a Arias para imputar al entonces Ministro del Interior, Nosiglia, y al Secretario General de la Presidencia, Becerra, por el tema de La Tablada.

La segunda gran operación que este grupo encara va a ser la apertura de las negociaciones con Menem, desde el punto de vista económico, para llevar al grupo que

este es un factor muy importante y conectado con el intento de desestabilizar al gobier-

No parece que los otros grupos empresarios estuvieran muy dispuestos a seguir esta estrategia. Pero, efectivamente, había un clima muy complicado. Por eso resulta tan poco explicable la actitud gubernamental de aquel momento de detener a Altamira en la casa de gobierno. Un traspié que demuestra lo mal que funcionaban los mecanismos de seguridad y de información del estado, puesto que el gobierno ya sabía que esta operación venía de la derecha y no de la zquierda. En todo caso, si algunos sectores de ultraizquierda se sumaban era meramente por su grado de irresponsabilidad, pero no porque tuvieran la capacidad de convocar y desarrollar lo que estaba sucediendo. El grado de marginalidad que había en algunas áreas del Gran Buenos Aires favorecía, además, enormemente esta operación. Hay informes importantes, tanto de la policía como del SIDE, que mencionan muy explicitamente en todos los casos de saqueos el tema de los equipos de comunicación, los vehículos sin patente y demás De manera que puede decirse con bastante razonabilidad, que este grupo, que venía operando y montándose como un grupo de poder y como un grupo operativo efectivamente operó en el momento de los saqueos para desestabilizar y acelerar la salida del gobiemo.

La transición a empujones

Alfonsín sabía que una de las dificultades que se le iban a presentar al gobieno cra la de llegar hasta el 10 de diciembre. Parecía que las siete plagas de Egipto se habían destados sobre la Argentina. Pero el gobierno confiaba en la idea de un acuerdo con el justicilarion que permitiera una transición ordenada. Tanto es así que hubo diversas conversaciones previas a 11 d de diversas conversaciones previas a 11 d de

Habían habido algunas conversaciones con el justicialismo, precisamente para ver qué se podía hacer. Pero el justicialismo carecía de plan, lo que dejaba al gobierno sin interlocutor en materia económica. En una de las primeras conversaciones con el justicialismo después de la victoria Eduardo Menem sostiene que, como todavía no tenemos plan económico, hay que esperar. El caso es que era imposible esperar en esas condiciones porque, además, los mensajes que emitía el propio gobierno electo eran muy contradictorios, Cuando Di Tella dijo lo de el dólar «recontra-alto» fue como si le hubiera hundido el piso al Ministerio de Economía, porque si quien iba a ser Secretario de Hacienda informa a la población que se establecería un dólar «recontra-alto», la gente sale a comprar dólares, y no sólo las grandes empresas sino cualquier persona que dispusiera de algunos australes para hacerlo. Si a esto agregamos que Alberto Pierri, quien iba a ser presidente de la Cámara de Diputados, dice que la primer medida del gobierno sería la moratoria impositiva, ¿quién iba a pagar los impuestos? El gobierno no existía, ya no tenía como aguantar.

Hubo muchisima irresponsabilidad por parte del justicialismo. La gente cercana al presidente electro sostiene que Menem tenía una actitud muy ambigua. Y esto se refleza en sus declaraciones. Decía «estamos plenamente dispuestos a asumir el gobiermo y a los diez minutos pateaba el tablero de todas las negociaciones y afirmaba «tenemos que esperar».

Finalmente, es Alfonsín quien decide anticipar la entrega del gobierno para evitar una grave crisis institucional. Así se llega a toda esta negociación por la transición que tiene algunas anécdotas que son importantes. Por ejemplo, se había formado una comisión de ambos partidos, que funcionaba en el ámbito del Congreso y donde se estaba discutiendo aceleradamente la transición. Un buen día, cuando estaba va casi todo acordado. Rubén Cardozo, actual embajador en Paraguay, desata una bomba: «muchachos, va que tenemos todo más o menos arreglado, nos queda un sólo problema para tratar, el tema de los militares» Su planteo era que querían resolver el problema de los carapintadas y de los comandantes con un indulto del gobierno, lo que rompió la negociaciones. Fue como una escalada de discusión. Primero trataron el tema como si fuera una cosa medio en broma: se les contestó con seriedad, se pusieron más du-

ros, y ahí se rompió totalmente. En los días que siguieron la situación del gobiemo era cada vez más inestable: un informe de inteligencia daba cuenta de un paro general que programaba la CGT y luego con una dectaración de Menem en el exterior, en la radio Manchete del Brasil, que señalaba que si el gobierno nos ei ha, iba a tronar el escamiento. La situación política era de gravedad, todos los partidos del FREJULI podían la renuncia del gobierno y la entrega anticipada del poder, se habalas de una gran marcha que iba a empezar en Rosario e iba a terminar en la Plaza de Mayo para apurar la entrega del gobierno.

En estas condiciones Alfonsín mandó a transmitir a Menem que estaba dispuesto a irse, que había que ponerse de acuerdo en la fecha. Sin respuesta de Menem Rodolfo Terragno viaja a La Rioja. Lo recibe Menem en su casa, junto a su hermano y otras 20 personas. Durante casi tres horas Terragno no consigue hablar con Menem a pesar de la urgencia por darle una respuesta a Alfonsín, quien estaba dispuesto a hablar por la cadena nacional esa noche. Terragno logra finalmente apartarlo y le dice «Alfonsín está dispuesto a irse, va a anunciarlo esta noche y prefiere que sea un anuncio en común. De lo contrario va a anunciarlo por su cuenta» Pero la respuesta fue «¡No, qué va a hacer eso!» v sirvieron una picada. Terragno le contesta: «pero mire que lo va a anunciar por cadena». «Esperemos, esperemos», dijo Menem. Terragno habla por teléfono con Alfonsín y se queda hasta el momento en que se emite el mensaje, que sorprende totalmente a Menem. Menem no esperaba

que Alfonsín lo hiciera.

A Alfonsín lo querían echar a empujones de la Casa Rosada. No era que todo el establishment lo quisiera hacer, pero tampoco estaba dispuesto a mover un dedo para
impedirlo. También era verda du que existía
un grupo operativo que sí quería,
«empujarlo», que estaba dispendo para esso
frámente y que había un soctor económico
un estaba interesado en ese desenlace.

Algunas preguntas

Así es como se llega a la salida de Alfonsín. Las preguntas que uno puede hacerse en relación a todo esto son muchas. ¿Para qué detenerlo a Altamira si habá pruebas sobradas de que eran los servicios militares y los carapintadas los que habán operado? ¿Y por qué no se hizo un altamiento en la oficina de la Calle Olleros, donde funcionaban con equipos sofisticados de comunicaciones? ¿Por qué no contarle al país qué había pasado con el tema de las ventas de divisas a partir del 23

de enero? Es decir, demostrar, por ejemplo,

que el efecto de La Tablada había sido, aparte de los problemas políticos que había generado, el de plantear un problema económico mucho más complejo que no se entendió sino recién en el tiempo, pero que en las cuentas del Banco Central aparecía claro: la compra acelerada de divisas. ¿Por qué no utilizar esos mecanismos? ¿Por qué no decir que cuando se produce lo del 6 de febrero Jorge Born y Rapanelli van a verlo a Alfonsín? La empresa Bunge y Born había quedado «enganchada» con una operación de 40 millones de dólares. Entonces Alfonsín los manda a hablar con el presidente del Banco Central, con quien tienen un fuerte enfrentamiento que termina con Jorge Born diciéndole: «Ústedes se equivocan con esto, nosotros vamos a hacer la posible para que ustedes no tenean trabajo en ningún lado nunca más en su vida». Había cuestiones muy mezcladas, ; pero por qué no decir que estos grupos habían tenido estos problemas? ¿Por qué no decir que el gobierno había sido abiertamente presionado por Jorge Born y Rapanelli? Después de todo fue una cosa en la que intervino el presidente del Banco Central, el presidente de la República, a quienes la empresa fue a presionar abiertamente. Una empresa que después va a ser depositaria en sus miembros de una parte importante del poder. ¿Por qué no contar lo que se sabía?

Estas debilidades tienen mucho que ver on el desarrollo de la crisis que finalmente llevó a la salida del gobierno. Es decir, con una crisis anterior: la neuralización de la política militar. Esta doble y ambivalente política que terminó por ser insuficiente, la falta de visión de algunos problemas que se planteaban en la crisis militar. Todo eso confluyó a la horra de la discusión final y fue un factor, aunque no decisivo, sí importante para que las cosas terminaran como termi-

naron.
Y, por último, el gobierno de Menem se hartó de decir «Nos tiraron el gobierno en la cara y nos dejaron el país en el caos». Habría que decir que es cierto que el país tenía bastante fuego, per oque también es cierto que le luiraron nafla alegremente y que en esto hubo una gran dosis de irresponsabilidad. Había declaraciones que nadie entende cual fer a oriento. Veamos que a Di

Tella lo del dólar recontra-alto, además de provoçar una crisis económica en el país, le costá su cargo de Secretario del Paticanda, porque el grapo Bunge y Born no soportó semejante cuestón. La declaración de Pierri, cuánto le costó al país recomponer el pago de los impuestos de la recuadación impositiva? ¿Cuántos muertos hubo en el curso de los saqueos que tienen que vec con esta situación de la imposibilidad de recuiso de la composibilidad de recuisos de la composibilidad de recuisos de la composibilidad de recuisos?

El gobierno radical sabía de la existencia de aquel grupo y no lo dijo públicamente, ¿por qué no lo hizo? Ninguna de estas cuestiones tienen explicación de compromiso, tienen explicaciones políticas. Es decir, son concepciones y formas de hacer política. No se puede hacer política sin decir las cosas, porque después se paga un altísimo costo. Porque gran parte de la opinión pública argentina todavía hoy está convencida de que el gobierno radical malabandonó el poder. Y no fue así. Fue una situación insostenible en la que o el gobierno hacía lo que hizo o había un proceso de corte institucional y salvar la institucionalización terminó siendo una necesidad imperiosa que tenía que ver con el desarrollo futuro del país y en algo con algo en lo que el gobierno había apostado específicamente, que era el sostenimiento del sistema democrático. Ya no era sólo una cuestión de interés o de grupo sino un problema del sistema.

La alianza de los Born y del menemismo con los carapintadas se muestra de esta forma como clave en la estrategia de empujar al gobierno a salir. Los carapintadas ueron utilizados como siempre lo fueron los grupos nacionalistas del ejército desde 1930: como punta de lanza contra gobiernos constitucionales, para luego ser abandonados a su suerte. Y en el caso de la empresa Bunge y Born específicamente, se trató de una operación económica. Es decir, todas las empresas argentinas importantes tienen hoy un doble mecanismo: tienen un periodista que les da la información de actualidad, que les hace un cuadro de situación; y militares, sobre todo en la época de la dictadura que les daban un cuadro de situación

Bunge y Born hizo una operación de ese tipo. El señor Menéndez había sido el que había mantenido contacto y había sido el funcionario de Bunge y Born que cuando fue el secuestro de los hermanos Born tuvo contacto directo con inteligencia del ejército. De ahí le quedó una relación muy fluida. A él se le sumó alguna gente como Jofre. Menéndez empezó, entonces, a tomar contacto con algunos dirigentes peronistas. algunos con relaciones sindicales y otros no, y fue montando un pequeño aparato. Cuándo es el momento en que ese aparato decidió pasar de ser un aparato de enlace para convertirse en un intento de poder? Nadie lo puede saber. Tal vez ni ellos mismos saben cuándo fue el momento. Pero está claro que unas de las primeras cosas que hace este grupo es cooptar para sí al grupo carapintada después de Semana Santa, Y con ellos van a tener una relación estrecha hasta que se produce la crisis de Villa

sar en una operación mayor.

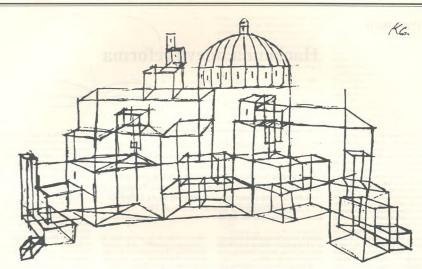
Sólo on la lógica de asalto al poder se
entiende lo que sucedió en la Argentina en
ese período, porque el menemismo no necesitaba todo eso para llegar. Habís tenido
un triumfo electoral y el clima político de la
Argentina habís cambiado ya mucho antes.
tal vez as pueda entender en el hecho de al
algunos grupos tenidar en el hecho de lor
relan, además, que era necesario eliminar
la posibilidad de oposición. Porque suponian que sin oposición, sir una oposición
con posibilidades de ser creible y de tener
poder, era mucho más fácil llevar adelante

Martelli, que es el punto de inflexión donde

avanzan sobre Seineldín v comienzan a pen-

el proyecto que querían poder en marcha.

Pero este proyecto después fracasóporque las propias condiciones se dieron como en el caso del aprendiz de brujo, jominar y los grupos económicos, que no sehabían opuesto a esta operación, se los deminar y los grupos económicos, que no sehabían opuesto a esta operación, se los devoraron a ellos también. En noviembre de
ses año todos los mismos mecanismos que
ellos habían utilizado generaron orto brote orhiperinflacionario y la cadda de Rapanelli. Una vez que los medodos están es fácil de
utilizarlos, es como una rutina, lo que se
hizunar veze, serás fácil hacerola se senda



UNIVERSIDAD

Hacia una nueva reforma

Juan Carlos Portantiero

n 1918, a partir una rebelión de estudiantes en Córdoba, se abrió para toda América Latina el movimiento de la Reforma Universitaria que llegó a transformarse en uno de los procesos de renovación cultural y social más poderosos de este siglo. Luego de muchos avatares y tras haber pasado por largos períodos de acosos gubernamentales, hacia los años 60 su capacidad expansiva se agotó. En buena medida sus postulados se habían consumado, en consonancia con las modificaciones estructurales del continente que pasó de un patrón primario-tradicional a otro moderno. industrial y de masas, La Reforma del 18, en efecto, había intentado superar, con éxito, una crisis que la emergencia de nuevas clases medias urbanas colocaría de manifiesto, más tarde o más temprano, en todas las sociedades latinoamericanas. Se trataba de una crisis de participación; de la voluntad de acceder a un mundo, el del saber universitario, hasta entonces monopolizado por las clases altas. De hecho, 50 años

Culminando una primer serie de debates sobre los problemas de la Universidad que ocuparan las últimas ediciones de La Ciudad Futura, Juan Carlos Portantiero, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires se pregunta por la crisis de función de la Universidad argentina y sobre las necesidades que plantearía una nueva Reforma, continuadora y superadora de la de 1918.

después, esa ciudadela ya había sido ocupada por los sectores medios de la población. Pero otra crisis, tan importante como la anterior, habría de estallar.

Si la inicial fue de participación, en la que jóvenes producto de una primera modernización pujaban por penetrar en un sistema cerrado, ésta lo sería de función, por lo que el tema convocante viró hacia el

cuestionamiento de las características de ese sistema en vinculación con la sociedad. El perfil de preocupaciones varió: si el estudiante de la Reforma se veía, sobre todo, como un agente de cambio social global, lo que angustia hoy, en medio de esta crisis de función de la institución (que forma recursos humanos cada vez menos valorizados) es la incertidumbre de su inserción en el mercado de trabajo. La pregunta por la capacidad que la universidad tiene para entrenar en habilidades profesionales adecuadas, desborda a los temas clásicos de la Reforma. No los niega, ciertamente, en lo que ellos tienen de permanente: autonomía, cogobierno, pluralismo académico, pro obliga a redefinirlos para adecuarlos a los

Lo que debe discutirse, pues, es el contenido y los alcances de una nueva reforma universitaria que contenga y supere a la anterior; que se haga cargo, en fin, de una crisis de función que obliga a ir mucho más allá de lo que lo hacían los desafíos clásicos. Nadie duda sobre la existencia de la crisis ni en el interior de la comunidad universitaria ni fuera de ella. Lo que pasa entre nosotros es elocuente: la sociedad recela de la universidad; el estado o se desentiende o la hostiga; docentes, empleados y alumnos expresan, de todas las formas posibles, su insatis facción, mientras el deterioro material y académico se acrecienta.

Estado y Universidad

La cara externa de la crisis la muestrar las relaciones con la sociedad y con el estado. No hace falta agregar que en la Argentina la puja entre universidad y gobierno ocupa la superficie problemática más vasta. Ella se hace aún más evidente cuando el choque entre autoridades se expresa como un episodio de la confrontación global entre radicales y menemistas, como sucede sobre todo en Buenos Aires. Pero, ¿esta cara externa agota la situación de crisis? No quisiera subestimar de ningún modo ese aspecto que oprime financieramente, desgasta la actividad cotidiana en conflictos estériles y condena a la universidad a vivir bajo el signo de amenazas veladas de intervención pero no quisiera utilizar esa penosa situa ción como una coartada para eludir hablar de los otros problemas, o aún del mismo problema de la relación con el estado, desde la perspectiva interna de la universidad.

Sobre la actitud del gobierno lo que podría decirse, en síntesis, es que carece en absoluto de una política específica para la universidad (como para la educación en general). Manejado como un tema de economistas, el de la educación superior es un capítulo más de un proyecto global de privatizaciones; como se trataría de un

gasto, la solución consistiría -dentro de una política que busca el equilibrio fiscal a toda costa- en disminuir su monto. Es un criterio contable que no tiene nada que ver con un provecto de sociedad; considerada la educación como un servicio la orientación neoliberal la incluye dentro de la teoría del Estado Subsidiario: financia sólo aquello que excede al interés de los privados. Esa actitud de desinterés del estado por

la universidad agresiva hajo el menemismo por su fidelidad al credo privatizador y porque la considera un espacio ocupado por la oposición, se vivió también bajo el gobierno radical aunque, por cierto, con una voluntad muy distinta. De hecho, entre 1983 y 1989, más allá de los gestos amistosos y de una mayor cordialidad presupuestaria no hubo ninguna discusión seria sobre la universidad: ni siquiera pudo el parlamento generar una nueva ley que rigiera sus acti-

El tema de la autonomía

Visto desde su propio interior, la forma en que se redefine la relación entre universidad y estado tiene que ver con el difícil tema de la autonomía. Decía más arriba que ella es una conquista inderogable de la Reforma del 18; pero, ¿cuáles son sus límites? Entre otras palabras: ¿la vigencia de la autonomía excluye una política de planificación de metas e instrumentos en las que el estado (no sólo el Poder Ejecutivo sino el primer lugar el Parlamento) debe tener un papel decisivo? La respuesta moderna es clara en ese sentido: la universidad es un subsistema dentro de un sistema parcial, el educativo, que debe integrarse a la sociedad global. Retomando antiguos tópicos, la universidad autónoma no debe ser una isla.

Es curioso ver a algunos partidarios acérrimos de la planificación a escala nacional devenir en tenaces defensores del «laissez faire» en materia universitaria sea en cuanto a orientación de la matrícula, a estímulo o desestímulo a carreras de grado o postgrado, a políticas de investigación, a perfil de los egresados. Por cierto que planificación no debe implicar ni intervención ni

imposición unilateral, pero si no se discute a fondo la relación entre autonomía y plan, entre universidad v estado y las formas democráticas de procesarla, el foso con la sociedad no va a ser cubierto

La demanda de la «sociedad» Preguntarse por las demandas que la

sociedad le hace a la universidad es pura retórica: la «sociedad» como tal no existe. Lo que existen son actores sociales -uno de ellos es el estado- cuya opinión es imprescindible para ajustar temas como el de la educación o cualquier otro bien público. Otro actor, privilegiado, es la propia universidad y desde dentro de ella misma deben surgir las preguntas correctas que apunten a superar su crisis de función y le permitan adaptarse a las nuevas realidades sociales, a los cambios de modelo productivo, a los desafíos del progreso científico y tecnológico. El listado de los temas en cuestión es vasto y diverso y ninguna pregunta debe ser vetada de antemano, como a menudo lo intenta el terrorismo ideológico imperante En apretada síntesis, abarca la necesidad de decisiones sobre políticas de ingreso, sobre evaluación externa de la calidad de la enseñanza y de la investigación, sobre modificación de programas y reestructuración de carreras de grado, sobre diseño de postgrados. Sobre financiamiento, por fin, como un tema puntual que surja del cálculo

Algunos de esos temas han sido transformados en «tabúes»; como he señalado más arriba antes que discutir las argumentaciones se censuran las propias preguntas. por lo que el debate se anula y todo sigue como está, es decir, progresivamente deteriorado. Sin embargo y por ejemplo, los problemas del ingreso (¿al saber universitario; a los edificios de las facultades?) es un tema tan denso que no puede agotarse en las consignas de la irrestricción o del cupo. Otro: la excesiva duración del sistema de las licenciaturas (más que un grado convencional; menos que un postgrado) que las torna híbridas y proclives a la deserción. ¿Por qué no pensar en una diversificación de carreras

cortas, enderezadas hacia especialidades tecnológicas y no necesariamente dependientes de las universidades, que permitirán una menor frustración y un meior aprovechamiento de los recursos humano? Hoy en Buenos Aires, cuesta casi tantos años ser médico como kinesiólogo. Reminiscencias de «Mi hijo el doctor» que paga toda la sociedad.

Tampoco existe un verdadero sistema regulado de postgrados y la política de investigación universitaria -enormemente estimable en un país, privado o estatal, que la desdeña- no se articula nacionalmente, como sí sucede en sociedades cercanas a la nuestras como la brasileña o la mexicana. por una política parroquial que, vale aclararlo, no es responsabilidad de las universidades sino del CONICET y de los otros organismos gubernamentales dedicados al

Todo esto vuelve a una reflexión anterior: no hay políticas «para» la universidad; debe haber políticas «de» la universidad en el interior de un sistema educativo y de investigación integrado y evaluado en relación a su desempeño por todos los actores involucrados: la comunidad universitaria pero también el sector productivo, las organizaciones sociales y profesionales, el

Quedaría un tema por colocar en la agenda: el de las características del gobierno y la administración de las universidades. El cogobierno es una de las conquistas que habrá que mantener, pero será necesario pensar en ajustes que permitan una modernización de la gestión y, quizás, en modificaciones que revisen el papel de los graduados varivilegien el de los niveles auxiliares de la docencia.

El financiamiento

Reformar la universidad, modernizarla, adecuarla a las nuevas demandas, es caro Forma parte de un proyecto de nación y como tal supone una inversión en desarrollo y no el gasto en un servicio. Por eso el estado no puede jugar una función subsidiaria: aqui y en cualquier parte tiene el rol principal. casi excluyente, de su financiamiento. Pocos temas han sido planteados tan banalmente entre nosotros como ese, porque no hay país en el mundo, central o periférico, en el que los gobiernos se hayan desentendido de la cuestión como parecen creerlo algunos periodistas o los contertulios del Harvard Club. Fuera del estado, el financiamiento puede ser complementario y en relación a servicios paraeducativos: gastos de funcionamiento, mejoramiento del hábitat, bibliotecas y hemerotecas, bienestar estudiantil. Jamás para costear salarios, cuyos niveles deprimentes deben ser resueltos por el presupuesto nacional. La evidencia internacional nos dice que montos muy bajos -en promedio un 10%- de los gastos totales de una universidad son financiados por aranceles en los establecimientos públicos. Colocadas así las cosas, el tema de la contribución de los estudiantes (o los graduados, mediante la imple-mentación de un «crédito educativo») merece ser discutido, es decir, despojado de su condición de máximo «tabú». Pero en verdad la discusión es menor frente a la magnitud de los otros problemas que la crisis de función plantea. Si ellos no se colocan en el primer plano que merecen sólo estaremos polemizando sobre como financiar la decadencia.

NOVEDADES DEL FONDO

Pactos y agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal M. Schubik

Teoría de los juegos en las ciencias sociales

L. Weckmann Constantino el Grande y Cristóbal Colón

> J. Heers Cristóbal Colón

C. W. Kilmister Russell

K. Polanyi La gran transformación

Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX

D. Brading Orbe Indiano. La monarquía católica, la patria criolla y el Estado liberal

> M. Crozier Cómo reformar el Estado

BOLETIN RAVIGNANI Nº 6 - Paradigmas de la conquista, de Steve Stern - Una polémica sobre la historia de precio s en Buenos Aires en el siglo XVIII: Lyman L. Johnson - Ruggiero Romano

FONDO DE CULTURA ECONOMICA Suipacha 617; 1008 Buenos Aires Tel. [54] [1] 322-9063/0825 Fax [54] [1] 322-7262



sobre los costos de las reformas por realizar.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

MAESTRIA EN DEMOGRAFIA SOCIAL

La Maestría en Demografía Social -única oferta de esta especialización en nuestro país- es, desde 1986, una carrera de posgrado de la Universidad Nacional de Luján, que cuenta con la colaboración docente del Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas. A partir de 1993, y en virtud de un convenio firmado con la Universidad de Buenos Aires, sus actividades académicas se desarrollarán en cooperación con la Facultad de Ciencias Sociales y en la sede de esta última,

Informes y preinscripción hasta el 19 de diciembre:

- Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Secretaría de Posgrado. Martelo T. de Alvear 2230, oficina 107. Tel. 961-9212/2015/9978, internos 234 o 212. De lunes a viernes, de 10 a 12.
- Universidad Nacional de Luján, Departamento de Alumnos. Ruta 5 y 7, Luján. Tel. 0323-20380/23979/ 23171. De lunes a viernes de 9 a 16.

La inscripción se realizará entre el 15 de febrero y el 6 de marzo de 1993 y es posterior a una entrevista personal.

MESA REDONDA

Hijos de los Sesentas

Lucrecia Teixidó y Sergio Bufano

ara eso convocamos a cinco jóvenes. Dos de ellos tienen el padre desaparecido; un tercero fue llevado al exilio: el cuarto deió de ver a su padre durante largos períodos por el mismo motivo; y el quinto es hijo de padres progresistas no militantes pero comprometidos con su época. La elección de los participan tes fue arbitraria y no buscó generalizar nada. Intentamos, sencillamente, conocei cinco experiencias de vida vinculadas con aquellos turbulentos años.

Lógicamente, durante la charla se habló más de los setenta que de la década anterior. En primer lugar porque ellos tienen memoria de esa época. Pero además, porque los setenta fueron la consecuencia trágica de algo que se había iniciado antes.

Los participantes fueron Julián Gadano (1964), sociólogo, casado; Marcelo Leiras (1967), sociólogo, casado, un hijo; Ernesto Semán (1969), sociólogo. soltero; Pablo Semán (1964), casado y Karina Terán (1964), psicóloga, casada.

LA CIUDAD FUTURA: Ustedes sufrieron las consecuencias de una actividad que desarrollaron sus padres en la década del 60. Estas fueron duras: el exilio, la muerte de algunos, las idas y vueltas, la cárcel, la separación con sus padres. A partir de esto ; qué opinión tienen del

compromiso que ellos asumieron? El segundo aspecto es que existe una suerte de reivindicación de aquellos años. Frecuentemente se escuchan frases tales como «fue una época maravillosa», «la década de las luces», «la pasamos bom-

PABLO: Bomba... sobre todo bomba... LCF... ¿Cuál es la reacción de ustedes frente a esa nostalgia:

Y por último, quienes hoy tienen más de cincuenta años de edad suelen afirmar que ustedes, los jóvenes, carecen de pasión, Frente a aquella pasión que imperaba en los sesenta, y que hoy algunos añoran, la de ustedes, si es que existe, no se nota.

JULIAN: Cuando escucho eso de «sufrimos las consecuencias» tengo una contradicción. Creo que es indudable que se sufrieron consecuencias. Sin embargo, para concerlas habría que pensar previamente en el exilio. Porque esa fue la consecuencia final. Te diré que en mi caso fue un alivio. Yo no quería seguir viviendo acá cuando tenía 13 años. Recuerdo que eran diferentes las posiciones entre mi hermano y yo. Porque mi hermano era más chico y lo angustiaba la idea de irse, tenía mucho miedo. Entonces, creo que de lo que uno tiene recuerdos es de los setenta y no de los sesenta. De los 60 es más difícil tener imágenes. De cuando yo tenía cuatro o cinco años, por ejemplo. Tengo pocos recuerdos de mi viejo. Ya sea porque estaba en alguna gira política o porque estaba preso. Por lo tanto, no tengo muchos recuerdos de mi viejo. Un par, tal vez.

Ahora, también es cierto que no puedo evitar tener cierto deslumbramiento y admiración por esa época y, al mismo tiempo saber que en ese momento para mi viejo había cosas tan importantes como sus pro-

Los años sesenta, la militancia, la pasión, la Revolución son temas recurrentes para una buena parte de los que hoy rondan los cincuenta años de edad. Entre la nostalgia, la reflexión o la autocrítica, esta generación trata de indagar la multiplicidad de

fenómenos que los tuvo como protagonistas y las consecuencias que aquellos tuvieron años más tarde. Entre los debates y los libros es probable que ese propósito se alcance. Ahora bien, ¿qué opinan los hijos de algunos de ellos? ¿qué opinan los que nacieron en los dorados sesentas y cuya infancia y adolescencia transcurrió bajo la opresiva oscuridad de los setenta? ¿qué opinan los hijos de los militantes sobre las ideas y la actividad de sus padres?

pios hijos. Creo que es algo que -sin darle tanta trascendencia- de alguna manera es un tema pesado. Pero mentiría si dijera que sólo está presente eso. Hay otras cosas tam-PARI O: En realidad las consecuencia

las sufrieron también los propios padres de los sesenta, incluso más que nosotros. Había una crítica de la familia burguesa... pero

ERNESTO: ...si tuviste hijos...

PABLO: Me parece que hubo algo en el círculo de nuestros padres que excedió el clima de época. La consecuencia que tuvo en nosotros como generación, es que nos deió excéntricos. Ellos fueron extraordinarios y nosotros éramos marginales, y entonces muchas de nuestras tareas de los últimos años fue dejar de ser marginales. dejar de ser excéntricos. No es que anduviéramos como linyeras por las calles, pero en alguna manera la rebeldía tenía que ver

con normalizarse. Era lógico que, después de 14 mudanzas al servicio de una larga marcha que terminó en catástrofe -para mi padre en particular y mi familia- que no era mi elección y sobre la que no podía opinar, sólo me interesara a los

15 años nadar en una pileta. Por otro lado, entre los que estamos hoy acá, hay una vocación de intervención pública que entre la academia y la política recoge una parte de lo que produjo esa generación. Sobre todo en los sesentas, años en los cuales las fronteras entre estos dos ámbitos eran borrosas, y permitían cierta polifuncionalidad. Y digo una parte, porque hacía los setenta la academia se desdibujó en beneficio de El Partido (el de cada uno) El Partido en beneficio de la Organización. No deja de ser significativo que yo que nací en el 64 me llame Pablo Federico y mi hermano que nació en el 69 recibiera los marciales nombres de Ernesto Martín. Entre estos dos momentos las pasiones cambiaron de cualidad, y vo prefiero la primera parte. Si se plantea que el primer momento lleva inexorablemente al segundo vo digo que no La figura de Pancho Arico es el testimonio de que podían intentarse otros caminos.

En cuanto a la pasión... nosotros tene-

mos esa misma pasión, pero es una pasión absolutamente ciega, casi sin sentido, porque si hay algo que se parece de esta época a la más negra de los setenta es que nadie quiere escuchar nada, porque nadie quiere saber nada de cosas colectivas. En ese sentido, el yuppi más pseudohedonista que circule creyéndose que es Mikey Rourke por la city, es tan autista como el tipo que nsaba que tenía la justa en los sesenta.

Entonces, en ese lugar ¿cómo podés vos ejercer esa pasión? Eso es un límite objetivo. Por otro lado, tal vez nosotros somos bastante imbéciles al no poder crearles terreno a esa pasión. Hay más crítica cultural e historia en Fito Páez que en cualquier cosa que pueda escribir vo..

JULIAN: Retomando el tema de la familia, creo que para un militante de izquierda fulltime de esa época tener hijos era un lastre objetivo. Implicaba un montón de cosas que todos nosotros conocemos.

ERNESTO: nacimiento mío lo discutieron en el politburo de no se qué mierda...

varias reuniones plenarias... PABLO: Bueno, así como por un lado no se tenían hijos porque no se quería formar familias burguesas, también se teníar hijos porque no se podía dejar de tenerlos si uno creía en el futuro; y también porque eran y son personas, y nadie puede alinearse tanto, por más que lo quiera. Eso, en ellos, causó contradicción; y algo que dejó marca en nuestra generación, es haber sido deseados como hijos de una cosa que no tenía que ser la familia burguesa, cuando la única institución viable para un tipo que nacía en esa época era la familia burguesa.

JULIAN: Claro, ahí está. Una cosa es tener hijos, porque había que tener hijos, y otra era tener familia. Uno se mueve en contextos que te van marcando lo que hay que decir o pensar. Por ejemplo, mi vieja, como tantas otras viejas, al lado de militantes como mi viejo, era débil. No se bancaba proletarizarse. Hoy lo que nos muestra es en que contexto contradictorio, y a veces doloroso, tenían que moverse.

Ahora todo eso fue enajenación Creo que ni fue la bella pasión donde todo era bueno y todo entrega maravillosa, ni tampoco... Creo que son dos lecturas muy esteriotipadas. Fue como fue. Para algunos pudo implicar desafectos, la sensación de que había muchas cosas previas a la familia. pero eso no significaba que la familia no existiera. Había otras cosas PABLO: esa es la marca de cómo estaba

pensada la familia. Es una marca. La otra es la de esa pasión que para nosotros es presuntamente ineiercible. Cuando la genera ción de ustedes se refiere a la debilidad de nuestra pasión -anemia, decía Pancho- hay algo que se está obviando. Nuestro camino es difícil porque para una misma vocación política las cosas están hoy más imposible que en los setenta. Pero hay otro elemento que tiene que ver con la discontinuidad de las generaciones. Por un lado la ausencia o la debilidad de intervención de aquellos que están entre nosotros y ustedes. Por otro, el hecho de que ustedes, como generación, intervienen repetida y acumulativamente en la revisión de su propia historia, y con ello, amplían la distancia. Son ustedes los que revisan en los noventa sus pasos de hace veinte y treinta años, cuando eso, muchas veces se hace por el empuje de la generación siguiente. Eso nos deja, a algunos, en una mayor pasividad. A otros en una incomprensión absoluta. ¿No es eso un indicio de la discontinuidad en el debate? Además, hay una generación ausente, que por supuesto no puede hacer una crítica de su actividad. Es una situación curiosa: si nuestros padres se suicidan ¿quién los puede matar? Nadie, porque se matan solos. a falta de esa generación, aparte de esa falta de crítica, también impide establecer cierta continuidad

KARINA: a mí me resulta muy difícil hablar de cosas que nunca le perdoné a mi vicio. Oue además no se muy bien por que no le perdoné. Me pregunto si en realidad lo que no le perdoné es que su mirada y su deseo estuviese más allá de mí. Me parece que este es un reclamo que cualquier hijo le hace a su padre, haya sido o no militante. Pero esto sería secundario. Lo que yo no le erdono es esto de haber funcionado como ideal, por ende imposible. Mi viejo decía el otro día que en esa época todo era muy fácil porque se suponía que todo era por última ez. Despedirse, encamarse, reencontrarse, todo era fácil. Con el doble sentido que eso implica, de que hay un más allá donde está la muerte. Y a mi me parece que nos han dejado sin ideales, porque los que hay son tan imposibles que ya ni siquiera funcionan como tales. Son cosas tan lejanas y abstractas que nos han dejado paralizados. Yo creo que nosotros nos hemos quedado en una suerte de búsqueda sin ideales, que no es cierto que no tenemos pasión. La tenemos y no sabemos adonde vamos. Algo bastante generalizado en nosotros es esta cosa de estar buscando, cada uno a su manera, a través de la profesión, de la militancia, de la pareia, siempre buscando algo más allá. Como saltando de un lado a otro. No se si está mal, porque esta misma búsqueda nos produce placer. Claro que siempre existe esta cuestión de... bueno, nosotros no morimos por un ideal ¿no?

A propósito de este tema trataba de pensar si hay algún equivalente en nuestra generación de este romanticismo, este morir por un ideal. Pienso que no.

PABLO: La cuestión es qué pasión busca uno. Porque podría pensarse que las únicas pasiones que pueden ser consideradas tales como aquellas que lo llevan a uno a morir. El clima, la ideología, la cuestión de época activaba pasiones mortíferas y enamorados de la muerte. Activaba a hombres que cuando decían patria libre o muerte, en realidad ambas cosas le daban lo mismo. porque las dos eran buenas. Yo de eso me desligo. No quiero ninguna de esas pasiones, no quiero poner a la muerte como alternativa sobre todo en la medida en que nudiera implicarme en desearla. Yo se que hay cosas, ideales culturales o ideológicos que activan esos puntos mortíferos que están en cada uno. Pero también hay que recordar que hubo gente que agarraron, que cayó, porque no le quedó otra, porque no se quiso ir, porque los milicos eran "sagaces" o que se vo. Pero hubo gente que cavó en la última cita, que era la cita idiota, la cita tonta, que estaba cantada y fue ahí. Había algo de casi suicidio. Yo a esas pasiones no las quiero. Por eso se me hace cada vez más buena la figura de Pancho.

KARINA: los ideales llevados al extre mo siempre son mortiferos.

PABLO: tienen que ver con el valor que se le da al otro. En el número cuatro de "Pasado y Presente" se publicó una nota de Massotta. Debió de ser la primera nota de Massotta sobre Lacan publicada en la Argentina. Y apareció en una revista hecha por tipos que estaban preocupados por darle la palabra a ideas distintas. Esa es una forma de canalizar la propia pasión a través de la palabra, de las letras. Esto no se encuentra en los periódicos políticos partidarios de las organizaciones de esa época, ni en sus revistas teóricas ni en su prensa de masas. Esas formas en que la pasión se cualifica son esencialmente diferentes.

MARCELO: Mi historia es muy distinta, casi la opuesta. En la elección a la que se refería Julián, mi viejo optó por la familia. Mi contacto directo con historias como la de los padres de los chicos es a través de un amigo de mi viejo. Lo conoció mientras terminaban el secundario nocturno -vo va había nacido-. Rolando Adem se llamaba v desapareció en el 75. Rolo era varios años menor que mi papá v creo que también un poco más inocente o más crédulo. Mi viejo le tenía un gran cariño. Creo que es al que más quería y en la relación había algo de

Rolo empezó a militar en el PRT alrededor del 69. Después de las primeras reuniones lo invitó a tomar un café a mi vicio y le preguntó si quería participar. No recuerdo bien si mi papá fue a algunas reuniones o si conocía a la gente del grupo. Si me acuerdo, porque hablamos de eso un montón de veces que le contestó: «mira, yo tengo familia, tengo hijos, no puedo... dejate de joder...» El percibía que se trataba de algo peligroso o al vez irresponsable.

PABLO: ningún boludo tu viejo... MARCELO: El grupo de amigos de ellos estaba integrado también por gente que militaba en otras agrupaciones. Mi viejo, en una mezcla de gorilismo -que conserva- y sensatez, tenía bastante desprecio por los Montoneros. Especialmente uno de ellos, que integraba este grupo de amigos, le parecía, cuenta él, bastante pelotudo. Yo no le faltaban motivos porque éste tipo parece que, frente a un apriete muy boludo, había mandado en cana a uno de ellos. Bueno, mi viejo sentía desconfianza de participar en algo con tipos que, desde una picaresca muy de barrio, él definía como pelotudos. Tipos que te podían hacer perder por una tontería. No le parecía que todos se lo tomaran en serio.

A pesar de todo la política le interesaba y le atraía mucho. En las reuniones de amigos, de las que mis hermanos y yo participábamos, el tema político era una consera muy difícil sustraerse tante. Yo tenía cinco años. Me acuerdo que

iba a la colonia en el verano y mientras daba

vueltas en una calesita de esas que se hacen

girar con un volante que está en el centro,

cantaba «La Tortilla», una canción de la

guerra Civil Española que vo había escu-

chado en "Canto Rebelde", un disco de

Quilapayun que había en casa. Una de las

profesoras que nos cuidaba me dijo:

"¿Dónde aprendiste eso? Acá no se puede

cantar eso» y yo, muy naturalmente, aunque

sabía que no era muy adecuado para nenes

de mi edad, le contesté: «Es una canción de

protesta ¿por qué no la puedo cantar?» De

modo que la política le atraía bastante a mi

momento, era rara. Y no sólo para los mi-

litantes más activos. Porque, aunque mi

vicio tuviera conciencia de que tenía una

familia que dependía de él. de todos modos

me hizo participar de cosa que sólo con el

tiempo uno se da cuenta de que eran muy

peligrosas. El 25 de mayo del 73 me llevó a

la plaza, antes me había llevado a Gaspar

Campos y después a Ezeiza, cuando volvió

Perón. En la Plaza quemaban coches al lado

mío v vo tenía 6 años. El, a pesar de su

gorilismo, tenía, y todavía hoy tiene, la

sensación de que pasaba la historia por ahí.

Siempre me dice «yo te llevé porque eso

había que verlo». No se si en ese momento

alguien podía pensar que los pibes corrían

algún peligro. Había una especie de gene-

rosidad, de tendencia a compartir todo,

hasta las sensaciones. Un ritual en el que

mucha gente se sintió implicada y del que

Ahora, la cuestión de la familia, en ese

viejo v a mi también.

PABLO: También había otras formas de concebir el compromiso con la época, otra idea de familia... Pero siempre estaba latente una contradicción entre ser revolucionario full time y tener una familia. No se podía ser todo. Por supuesto que los hijos siempre le reclaman a los padres, es algo universal. Sólo que son distintos los hijos y también son distintos los padres.

descripción si uno no toma en cuenta que tuvieron hijos, que somos nosotros, que no somos hijos de otra familia. Por eso me parece muy importante lo que dice Karina en relación a que ellos construyeron un ideal pero que no nos sirve. Que sirve como algo imposible, inalcanzable, porque ni siquiera uno nació en esa época. Creo que todos los que pasamos por el PI fuimos el intento de construir una sombra. Creo que esto explica algo tan incoherente como fue el PI. Porque allí había de todo: gente que quería ser montonera, trotskista, PRT, Lo importante era reconstruir la sombra de aquello que uno había estado escuchando y escuchando desde chico. Y además admiraba.

Yo pensaba en lo que Marcelo contaba de Ezeiza. Recordaba que mi hermano y vo en nuestra pieza, junto a los afiches de Alonso y River, teníamos uno de Ho Chi Min. Que no lo había pegado mi viejo, sino nosotros. No se si recuerdan aquella enciclopedia Historia de las Revoluciones. Todo mezclado. Mi viejo la compraba y yo pegaba los afiches, no se por qué.

Durante mucho tiempo, en México principalmente, y creo que a mi me pegó

más que a mi hermano (a él se le olvida mucho más sanamente), el pensar en volver a la Argentina, hacer política, construir un nuevo país y la revolución nos empujó hacia el PI. Si uno lo racionaliza se da cuenta del delirio que era todo eso. Pero aún así me cuesta mucho reemplazarlo. Porque uno vivió tantos años viéndolo al viejo de uno... dijo a mi me dolió mucho -especialmente al regreso de México- ver el contraste entre lo JULIAN: creo que no sería completa la que se nos había pintado y la realidad. Ver que mi viejo no era perfecto. Que sus des-

> fantasía era seguir ese camino. Ver que eso no existía, que lo que decía mi viejo no me llenaba, que no estaba de acuerdo, que dis crepaba, realmente me costó mucho MARCELO: Creo que desde el 83 estuvimos tratando de darnos cuenta como era vivir esa especie de asombro de la genera ción de nuestros vieios. Eso nos duró hasta el 87. El que hoy cuatro de nosotros participemos en la Ciudad Futura, Indica que algo de eso todavía nos anima. Probable mente este ánimo no lo compartamos con la mayoría de los pibes de nuestra generación. En ese sentido no somos muy representati-

cripciones de la realidad a veces eran equi-

vocadas. Y me costó mucho porque mi

PABLO: yo creo que el tema no es el de a representatividad...

MARCELO: Seguro. Pero aunque hoy tengamos conciencia de que nuestra expe riencia del 83 fue una caricatura, hay algo de aquella generación que seguimos admirando. No se bien qué es... seguro que, al menos para mí, no es la pasión... no.

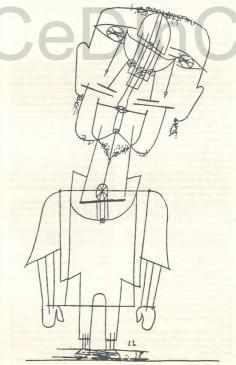
ERNESTO: Pero también hay gente que admira nuestra propia experiencia. Como fue que estuvimos ligados a aquellos acontecimientos de la década del 70. Hijos de docentes, de gente que ha desarrollado otro tipo de actividades, nos pregunta como fue. dónde estaba Fulano, y Mengano. Y yo a

veces me pregunto, ¿qué mierda admiran? Por otra parte, creo que los padres no pueden ni racionalizar ni programar el destino que le va a dar a sus hijos. Inevitablemente le van a dar un destino. Inevitablemente el destino de los hijos va a estar marcado por el de los padres. Seguramente dentro de 20 años nuestros hijos nos reclamarán a nosotros. A la vuelta de la vida si se da una situación extraña nos reclamarán no haber sido partícipes de algo que surja. Creo que el problema de nuestros padres es que fracasaron. Una cosa es el tema de las gradaciones de la muerte; ese es otro tema. Pero en relación a la pasión en sí o a la condena a la que nos vimos sometidos, repitamos: el problema es que fracasó. Ese es el tema central. En el caso de la pasión no tiene sentido condenar la visión política o la escasa visión política.

LCF: Eso es cierto. Pero como dice Pablo había una exaltación de la muerte en esa generación. Y frente a ella tres actitudes: una que decía, «yo, por la familia, no me meto». Es respetable. Otra, «yo no tengo hijos», y había parejas que no los tenían para no involucrarlos en eso. Y una tercera que sí tenían hijos, porque finalmente todos formábamos parte de la sociedad. Y los hijos eran el futuro.

PABLO: Está bien. Pero mirá si hubiera salido bien y el padre de Marcelo se hubiera tenido que exiliar en el Uruguay, porque acá estaba la república socialista. En ese caso el podría estar acá diciendo mi viejo fue un

PABLO: En relación a lo planteado por Ernesto y Karina, yo no creo que sea una cuestión de suma cero. Creo que todos los padres son reclamados por sus hijos. Pero hay hijos e hijos... y padres y padres. Y la historia de nuestros padres y de nosotros como sus hijos es una historia que será irrepetible. En eso fue una situación inédita. A nadie se le planteó como a esa generación una opción tan marcada entre revolución e hijos. Y la resolvieron como pudieron.



Volviendo al tema de la pasión mortifera, creo que es cierto lo que dice Julián. Nosotros nos reconocemos en nuestras nasiones como herederos de esa generación Por ejemplo, que todos nosotros tengamos una cierta inclinación a escribir, a decir cosas que sean tomadas por otros, es un reflejo de esa herencia. Hay otros que eligieron otros caminos, justamente porque no tuvieron que recuperar el centro. Pienso en tipos como Diego Frenkel o Fito Páez, que son de nuestra edad y vienen de otra historia. Ellos hacen una apuesta que puede tener el

diferente KARINA: En relación al reclamo a los viejos, yo creo que no le hubiera perdonado nunca que no se hubiera jugado por un ideal. Pero al mismo tiempo tampoco le perdono que lo hava hecho.

mismo sentido de la nuestra pero desde un

lugar totalmente distinto y con una visión

JULIAN: De acuerdo. Yo no hubiese preferido que mi vieio fuese como uno de mis tíos. Siempre sentí que mi vieio tuvo algo que ellos no tuvieron. Así como ellos tuvieron cosas que mi padre no tuvo: casa. autos... Creo que la opción fue revolución o vida burguesa de clase media.

PABLO: la época le planteaba opciones a la gente. Estaba en cada uno resolver esas opciones. Es muy claro lo que cuenta Marcelo en como se le planteaba a su viejo: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y los que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: yo creo que esto no es tan así. También estaban los que tuvieron hijos porque los hijos llegaban. Eran bienvenidos. No se si formaba parte de una decisión. Creo que mi viejo no tomó la decisión. Llegamos. Y creo que la que más influyó en eso fue mi vieia, que siempre logró mantener entre nosotros una familia de clase media en la que los hijos tenían Billiken iban al colegio... hasta que se pudrió todo con el golpe. Mi vieja siempre cuenta como fue criticada porque teníamos sirvienta. Algunos de sus compañeros se negaron a parar en casa por ese motivo.

PABLO: bueno, elegir revolución y también hijos no significa que se convirtieran en ascetas revolucionarios. Yo también tenía Anteoiito todos los ineves aunque viviéramos en una villa. Si en mi casa sólo hubiera existido la revolución, Camboya o lo del 73... yo estaría en el Borda. Pero no conozco ni aun en el caso más extremo de senderización cotidiana de la vida, de nadie que haya llegado sólo a la revolución, aún teniendo hijos. Sin embargo, en la vida cotidiana los hijos aparecían

como un lastre JULIAN: Yo viví esa etapa viendo a mi vieja como un ancla. Por ejemplo, la salida del exilio fue una decisión de mi viejo. Pero mi vieja tuvo mucho que ver en ello.

El caso de ustedes era particular. Tu viejo era un militante que seguramente tenía que dar el ejemplo de mayor entrega. De todos modos, en el hecho de no imos a vivir a una villa en Lanús e irnos a México jugó mucho mi vieja, que siempre fue un lastre...

PABLO: a la vida... JULIAN: nara la militancia Iba a decir un ancla y dije un lastre. Si, fue un ancla con la realidad. Se negaba a hacer ciertas cosas, aunque lo viviera con culpa. Con culpa total

PARI O: vo creo que a las mujeres les pasaba eso. Tenían culpa de tener hijos y no cuidarlos. O de no hacer la revolución porque tenían los hijos

KARINA: A mi me parece que este debate entre revolución e hijos es bastante superficial. Porque uno también se debate entre profesión e hijos, entre plata e hijos.

PABLO: Esta bien, a mi abuelo se le planteaba la opción profesión o hijos, pero no con la misma intensidad con que a otros

se les planteó revolución o hijos. En ese sentido es diferente

LCF: Si esta oposición entre revolución o hijos es recurrente en esta mesa es porque este sujeto que es padre-militante produce dos sentimientos. Por un lado el reclamo de los hijos. Y por el otro, admiración, respeto, sea por el sacrificio, la militancia, e inclusive el goce que manifestaron ellos por su actividad. Por eso es una situación ambi-

PABLO: Realmente a mi no me causa la más mínima admiración. Porque tampoco se si eso era solidaridad. No se quien fue el que escribió en la revista "Controversia" sobre los derechos humanos del policía... creo que Toto Schmucler, y que causó algún

ERNESTO: En el 76 mi viejo estaba en Cambova v enarbolaba eso como bandera v como paradigma. Yo creo que lo que había era solidaridad de grupo. La misma que hay en los combatientes de Malvinas. Pero esta solidaridad de grupo tiene más que ver con la alineación en un paradigma, la bandera o lo que fuera, que con una concención humanista. En esto coincido con Pablo. Yo no adhiero a nada cuyo término sea la muerte, ni la mía ni la del otro.

PABLO: lo que vos decís agrega otra cosa. Por un lado estaba el ideal de la entrega total, hasta la muerte. Y por otro, que era lo que pretendían nuestros padres de haber logrado sus objetivos. Hay una cosa que yo sigo reivindicando; que es aquello de: mi palabra vale. Pero hay un ideal de poder omnímodo que se juega en los revolucionarios y en los proyectos revolucionarios, de refundación radical de la sociedad. Y eso también enganchó a la gente. Los partidos y las ideologías seleccionan a las personas también. O si no lo hacen las transforman y las dan vuelta. Conozco gente que si hubiera estado en otro país hubiera sido policía. Los convocaba el Estado mayor de la Revolución. No la libertad. No es el caso de mi

vicio, ni de muchos otros. LCF: Eso es cierto, no es el caso de ninguno de los padres de ustedes.

JULIAN: No es cierto para la generación de los sesenta. Si para la del 70, con los montos, a quienes les gustaba el uniforme, hacer la venia, etc.

LCF: Porque tus padres vivían en una villa, Pero eso fue antes de la violencia, Con esto no pretendemos defender todo ese proceso. Pero hay un lapso en que eso es efectivamente muy solidario. Después se va degradando y aparece la violencia y con ella los peores sentimientos.

ERNESTO: ...más o menos, porque en el 69 ya había ocurrido lo de Tucumán... y lo del EGP en el 63...

PABLO: ...eso tiene que ver con la ridiculización del proceso político. Porque también admiraban a Stalin, que nadie sabe cuánta gente mató. Y tenían eso como paradigma. Croe que hay una particularidad del proceso político argentino. Y es que se va desnudando la cuota de romanticismo y queda la violencia más pura y más loca.

Hay tres casos paradigmáticos: Santucho, Gorriarán v Firmenich, Este último es un tipo que lo único que quería era poder. en lo que fracasó fue una cuestión de poder. A él se aplica la teoría de la circulación de las élites de Paretto. Un tipo que no puede acceder al poder por otro lado porque está bloqueado y entonces forma una banda que suma gente. También buena gente. Santucho es un tipo del que nadie dice que es una mala persona. En cambio, Gorriarán que es de su mismo grupo es capaz de fusilar en medio de una reunión del Comité Central porque estornudaste en el momento inade-

LCF: En ese ejemplo, los malos son los vivos. Los muertos son los buenos. Es parte del mito, porque si Santucho viviera no sé

PABLO: Es cierto. Hay calidades hu-

manas distintas. En la generación de nuestros padres, por lo menos las personas a las que nos estamos refiriendo son buenas personas. Lo cual no quiere decir que las ideologías y los procesos en que se involucraron no terminaran transformán-

MARCELO: No me parece conveniente mezclar el juicio moral con el juicio político. Me parece evidente que sólo se pueden formular juicio morales respecto de experiencias personales. En esta historia, como en cualquier otra, hay buenos y malos tipos. Ahora, en un juicio que va más allá de las acciones de las personas, encuentro que hay dos elementos en la experiencia de esta generación que pueden valorarse de manera muy distinta a la luz de la experiencia actual. Uno es la fantasía de que uno puede moldear una sociedad a voluntad: que es una ilusión muy potente y que alcanzó a mucha gente en esa énoca. Acá y en otras partes del mundo Creo que hay algo en el clima cultural de los sesenta que daba la sensación de que todo era posible. Debe ser una sensación maravillosa y que yo envidio.

JULIAN: ...y que nosotros quisimos tener en el 83

MARCELO: Como sensación es envidiable, pero no como convicción. Nosotros aprendimos que la sociedad no es moldeable o al menos no voluntariamente. Junto con esta convicción, ilusión o sensación de maleabilidad del mundo, está el otro elemento: el de la solidaridad. Y más precisamente la solidaridad en la forma de la amis tad. Admiro y añoro, porque alcancé a ver esas formas de solidaridad. En este punto, el contraste entre la época de miseria económica, cultural y moral de hoy, y aquella otra de solidaridad, me parece notable. Ahora todo es miserable.

Por ejemplo, y más allá de la responsabilidad respecto de la familia, mi vicio bancaba a sus amigos. Venían a dormir a casa cuando los corrían. Por eso mis vieios tenían que dormir afuera. Nosotros nos quedábamos con mi abuela y más de una vez cavó la policía a preguntar por los amigos de mis vicios y mi abuela siempre les decía: «no señor, acá anoche durmieron los papás de los chicos, nada más».

PABLO: Aún cuando el final del 76 fuera inevitable, es cierto que la manera en que intervino la generación de nuestros pa dres es criticable. Un comienzo intelectua que derivó en la denuncia de cualquier ejercicio intelectual que no se ajustara a la política del momento. Una intervención política que indujo al camino hacia las armas. Si nuestra izquierda es la más anacrónica y vergonzante del Cono Sur, y si el campo académico está desestructurado más allá de lo importante de algunas producciones, es que con las cartas que ellos tenían se jugó una de las peores partidas

JULIAN: Acerca de la solidaridad vo creo que a partir del 70 sólo existía dentro del grupo. Por ejemplo, mi vicio era un tipo muy solidario, muy entregado, pero imagino que nunca hubiera metido en su casa a alguien que no era Montonero en el 77.

Porque eso no lo hacía nadie. PABLO: Claro, en la cárcel había economatos separados. El proceso de degradación de los 70 contrasta con el de los 60. donde sí había solidaridad. Pero, aunque lo niegue, encuentra parte de sus raíces en los

Creo que era Altamirano el que decía que ese fue un tiempo en que se cuestionaron todas las instituciones: la familia, el Estado, los partidos burgueses, todo, y lo único que lograron destruir fue la Universidad. Porque no lograron destruir el Estado, los partidos burgueses, no lograron destruir nada, pero sí la Universidad. No por nada, son ellos los padres que se suicidan antes que nosotros los matemos,

JULIAN: Yo recuerdo lo que decía

Altamirano, y siempre que lo dice pienso que está exagerando. Porque Altamirano alguna vez ha dicho «al final esa Universidad que nosotros quisimos derribar, es la misma que hay que construir hoy de nuevo». La destruyó la historia de este país, de la que ellos formaron parte activa.

ERNESTO: Creo que uno ha podido separar la paja del trigo y tomar lo más sano. Quienes no pudieron, y conocemos casos cercanos, terminaron en cosas como La Tablada. Tal vez por eso tratamos de correr todas las reflexiones hacia Pancho.

KARINA: Aquí vuelve el tema de la pasión y cuándo es posible que suria. Porque en situaciones como las actuales, se tiene que plasmar de otra manera. Digo esto porque al comienzo, ustedes habían afirmado que antes había pasión y ahora no. You creo que es imposible. No hay nada que te apasione, de la forma que los había apasionado en los 60, independientemente del tema de la muerte v la traición.

JULIAN: Yo no creo que no tengamos pasión. A nosotros hay muchas cosas que nos despiertan pasión, lo que ocurre es que inconscientemente, hay algo que nos dice «debe estar en otro lado». Creo que lo que nos hace excéntricos, es ese mensaje, porque en el resto uno es como los demás. Tiene pasiones cotidianas, en la pareja, el trabajo, pequeños odios, broncas, ganas...

Lo que no termina de convencerme es esa especie de mandato de que en realidad la pasión verdadera fue aquella.

MARCELO: Eso, más que pasión es un entusiasmo colectivo. Es un entusiasmo revolucionario que es distinto de la pasión que es distinta en su manifestación individual. En términos de entusiasmo, sí creo que somos una generación fría más indivigalista, más cerrada, menos expansiva y probablemente menos generosa.

PABLO: no hay entusiasmo colectivo y no hay pasiones que lo lleven a uno más que a comprarse electrodomésticos, ropa.. Por eso digo, en el estudio, la investigación, en eso vo me encuentro, aunque no tenga la magnitud y la envergadura de lo que se hacía en los sesenta. El consenso colectivo diría no estudies sociología, estudia comunicación. No estudies psicoanálisis, estudia terapia sistémica; en lo posible no estudies en la Universidad. En posible no estudies

JULIAN: Yo no estoy de acuerdo. Creo que eso sí tiene que ver con nuestra generación. Quienes dicen eso y han logrado zafar totalmente de esa marca de los sesenta, pero además de muchas otras cosas, son los chicos que tienen 15 años que no tienen una relación directa con aquella época.

PABLO: Hacer de la profesión, la carrera el tiempo libre una pasión es convalidar el espíritu de época

MARCELO: En ese sentido creo que nosotros somos más apasionados. Porque uno pueden pensar a la pasión como lo opuesto a la razón. La generación de los sesenta actuaba crevendo obedecer a la razón, de acuerdo con lo que indicaba el conocimiento de unas supuestas leves de la historia. A este conocimiento sólo se podía acceder por medio de la razón. La ilusión de maleabilidad del mundo es también, una ilusión muy «iluminista» y, en ese sentido, muy «racionalista» y muy poco «pasional». Nosotros pudimos zafar de esa regimentación de los hábitos. En nuestra adolescencia nos dimos cuenta de que no necesitábamos escuchar a Quilapayún si queríamos ser de izquierda. Parece una tontería, pero no era fácil de resolver, sobre todo en el ambiente en que uno se movía. De todos modos, nos animamos a que nos gustara la música para bailar y no para escuchar de Durán-Durán, o las letras sin «mensaje» de Virus. Yo a los 18 años, después de escucharlo durante mucho tiempo, porque correspondía hacerlo, me di cuenta que me rompía las pelotas Daniel Viglietti...

NTERNACIONAL

Ensayo de parlamentarismo para observar con atención

Brasil se anima

Fabián Bosoer

n plena época de menosprecio y vilipendio de la institución parlamentaria y aparente inclinación por la concentración unipersonal de poder, el Congreso del Brasil explora la más interesante experiencia de compromiso y consenso a los ojos del mundo en estos días. 2) Ouinientos tres diputados y ochenta y

un senadores rescataron la transición democrática del marasmo en la que la sumió el sesgo principesco e imperial de Fernando Collor de Melo; pusieron en funcionamiento todos los mecanismos contemplados en la Constitución de 1988 para el juicio político al presidente; asumieron, por dicho mandato, funciones ejecutivas, legislativas y judiciales; todo ello, abarcando una coalición jamás vista en el pasado, que va desde el trotskismo aggiornado hasta el neo-liberalismo, en un gobierno a todas luces provisional que debe desactivar los estallidos sociales en ciernes y mostrar logros mínimos en la ejecución del programa económico de emergencia en el marco de la reformulación del modelo estatal de desarrollo

¿Será el paso del presidencialismo al parlamentarismo, o tan sólo el interregno que prepara un 18 de Brumario bona-

3) Más allá de sus resultados inmediatos en la gestión de la crisis socio-económica (que no permiten abrigar demasiadas expectativas) se trata de una lección que desafía tendencias y análisis dominantes y desmiente al decisionismo en boga: quinientos representantes pueden decidir mejor que un mandatario; la legitimidad tiene más sustento en la decisión consensuada que en la ejecutividad discrecional.

La deliberación y el diálogo entre las fuerzas políticas y la participación de las masas no es necesariamente sinónimo de ingobernabilidad y sí lo es un presidencialismo exacerbado, sin controles y prisionero finalmente de las mafias.

[Obsérvese cómo algunos «brasileñólogos» han suplido su pasada admiración hacia el «milagro» de la modernización autoritaria por un resumen de la retórica reaccionaria tal como la describe Hirschman (1)- todo intento reformista del orden político en el sentido de un sistema de gobierno más flexible, más abierto y más permeable a las variaciones en la voluntad. de la ciudadanía, será evaluado como meramente cosmético y gatopardista (tesis de la futilidad), o bien agravará la situación que busca remediar (tesis de la perversidad), o bien tendrá un costo político y social excesivo que pondrá en peligro logros precedentes (tesis del riesgo). Un ejemplo de dicho escepticismo fue recogido de la delegación que acompañó a Carlos Menem a Brasilia, a poco de asumir Itamar Franco. Uno de sus integrantes -alto funcionario de la cancillería- manifestó su temor de que «se pueda liberar (con el parlamentarismo) un monstruo que todavía necesita un presidencialismo fuerte» (sic) (2)

> El llamado de los nadres fundadores

Itamar Franco, presidente imprevisto, retomó -en el imaginario colectivo- el testimonio de Tancredo Neves y Ulysses Guimaraes; contracara exacta de lo que representó Collor de Melo y reivindicación insospechada de la clase política frente a un proceso histórico que ahora ingresa en etapa de definiciones, y que puede desembocar en la primer democracia parlamentarista del continente.

PUNTO DE VISTA

Nº 44 - NOVIEMBRE DE 1992

Hugo Vezzetti, El psicoanálisis y la cultura intelectual /

Beatriz Sarlo, La teoría como chatarra / Tesis de Oscar Landi

sobre la televisión / Jorge Dotti, Sobre los tiempos que corren

Oscar Terán, La filosofía hoy / Hilda Sabato, Los conservadores.

la construcción de una tradición / Serge Daney, El Amante.

Reportaje / Carlos Altamirano, Una historia de los intelectuales

Adrián Gorelik Intelectuales en la ciudad

Entrevista a Juan Pablo Renzi

tidarias solidas, de rutinas institucionales y liderazgos ascendrados, los tiempos de crisis política reclaman la leyenda del padre fundador, la que adquiere el carácter de un verdadero sistema ritual.

La figura emblemática de Ulysses Guimaraes, por caso, sobrevuela con su halo protector el actual momento de tránsito de igual forma que la estampa de Tancredo Neves, fallido presidente de la recuperación democrática, lo hiciera durante el segundo lustro de la pasada década. Los propios detalles de su desaparición sorpresiva, a los 76 años, dos semanas después de apadrinar el desenlace institucional que culminó el 29 de setiembre del '92 con la salida de Collo del gobierno, tienen notable parangón simbólico con el fallecimiento repentino de Tancredo, a los 75 años, días antes de la ceremonia en que debía asumir la presidencia, un 15 de marzo del '85.

Así como Neves representó la tansición civilista de la dictadura a la democracia, Guimaraes deió el testimonio de treinta años de lucha parlamentaria contra el autoritarismo y la corrupción del poder.

El Congreso fue, con Ulysses, bastión de la resistencia (entre el '64 y el '85, como fundador y líder de la oposición a la dictadura) y arquitecto de la nueva institu cionalidad. Entre el '85 y el '90 le tocó ser artifice de la Alianza Democrática que abrió las puertas de la llamada «Nueva República»; y luego presidente de la Asamblea que elaboró la nueva Constitución. La culminación de este proceso lo encuentra como ingeniero del estado democrático, su última y actual etapa que arranca con el 'impedimento' -juicio político por corrupción al destituído presidente, paralelo experimento piloto de gobierno parlamentario y definición del régimen de gobierno y sistema político que debería establecerse a partir de

No es casual que Itamar Franco, cofundador, junto a Guimaraes, del PMDB, sea hombre de Minas Gerais, la tierra de Tancredo Neves. Resume, al fin de cuentas las condiciones para asumir el mandato de los padres fundadores.

Un legado que vino con tiempos acotados, objetivos simultáneos y el peso de una vieja historia, «Los 180 días de Itamar» no se recordarán sólo por la eufórica movilización popular de la que nacieron, por sus dificultades para aplicar fórmulas correctivas al ajuste neoliberal de Collor (reforma fiscal, planes alimentarios de emergencia, medidas proteccionistas), por el desenlace del «Collorgate» y por las elecciones municipales que arrimaron una más clara configuración multipartidista. Se recordarán también por haber dado marco al debate y el resultado del plebiscito del 21 de abril, en el que 90 millones de electores (sobre 150 millones de habitantes) elegirán entre el régimen republicano y la monarquía constitucional y definirán el sistema de gobierno que deberá regir en el futuro; si el presidencialismo que prevaleció a lo largo de un siglo o el parlamentarismo, cuya experiencia tumultuosa en los años sesenta no deió raíces en la tradición política de ese

Similitudes y diferencias, treinta años después

El único antecedente de gobierno parlamentario fue precisamente encabezado por Tancredo Neves en el convulsionado período '61-'63.

La comparación es inevitable: etapa de descomposición de un modelo político, de reformulación de alianzas sociales, de reconversión de una estructura económica. Momento de vacío de poder, la fórmula parlamentarista tenía sin embargo el carácter de condicionamiento y freno por parte de los sectores conservadores y los mandos militares preocupados por la eventual recreación del populismo varguista y la creciente movilización popular.

Como reacción una avalancha de votos, hace exactamente treinta años, plebiscitaba la restauración del presidencialismo, en el cual se apoyaba la idea de un poder democrático fuerte y libre de ataduras para llevar a cabo reformas estructurales. El resultado, como es sabido, fue la polarización y caída del presidente Goulart y la instalación del modelo burocrático autoritario con dirección castrense, en abril de 1964.

Si en aquel momento el parlamentaris mo representaba una restricción de las élites a la expresión mayoritaria, el bloqueo de gobierno con un Congreso pulverizado por diferencias regionales, estaduales, municipales y personales, la situación actual presenta un sentido inverso

No existe, por otra parte, el fantasma de las Fuerzas Armadas como «pauta moderadora» y actor determinante. Lo que queda de la otrora poderosa corporación militar fue afectado de manera irreversible por la proletarización de sus miembros y lleva en su memoria el fenómeno 'tenentista' que arrasó en el '30 con la Vieja República y desembocó en el 'Estado Novo' de Getulio Vargas. No hay ni ambición ni fuerza de condiciones para emprender salidas mesiánicas.

Las implicancias de una introducción del parlamentarismo puede significar un vuelco histórico con repercusión en el resto del continente. Obligará a una nueva matriz estatal para regular la reconversión capitalista v vincularla a la integración social -hasta ahora dos procesos contrapuestosla reformulación de la administración pública más grande de América Latina, la adaptación del modelo político a una nueva relación entre los poderes y del sistema político con la sociedad civil. Demandará un gigantesco aprendizaje, particularmente por parte de las élites que han manejado los hilos del aparato estatal con carácter centralista y excluyente y deben ahora acomodarse al imperativo de la modernización política, económica y cultural.

Imaginese por un instante el régimen político de Italia instalado en el exhuberante escenario brasileño y agréguese como

A falta de estructuras e identidades par-

condimento la falta de un sistema de partidos asentado, con identidades políticas jóvenes. Que la corriente de base que atraviesa las barreras entre el puiante Partido de los Trabajadores (PT), el incipiente Partido de la Social Democracia, el atribulado Frente Liberal v el PMDB, se incline por esta opción de la pauta del coraje para intentar dinámicas de intercambio y compromiso político. En tal esquema quedaría a la derecha de este polo, el Partido Demócrata Social y como líbero y potencial aliado, el Partido Democrático Laborista del veterano Leonel Brizola, El PT, que ha cumplido una década bajo la batuta de Luiz Ignacio «Lula» da Silva, y ha podido ejercer ya importantísimas funciones de gobierno, es el actor más novedoso, interesante e imprevisible y de su definitiva inserción en dicha convivencia dependerá la posibilidad de articular aquellos «dos Brasiles» siempre brutalmente contrastantes.

Pesará en la votación de abril próximo un balance sin duda negativo del presidencialismo, desde la dinastía de generales hasta la rauda y efímera gestión Collor, el presidente más votado de la historia de su país y el primero en ser destituido de manera constitucional. Pesará, también las virtudes y defectos de la actual gestión de gobierno y sobre todo de la estimación pública del Congreso, que no es de lo mejor. Como señala Bolívar Lamounier, el electorado votará la propuesta parlamentarista o la presidencialista «en función de la personificación de las mismas por los líderes o partidos de su confianza».

Tan así ocurre que son los «presidenciables» para el 94 (Orestes Quercia del PMDB, Brizola del PDT, Paulo Maluf del PDS y Antonio Carlos Magalhaes del PFL), rivales y hostiles entre sí, quiénes configuran el tan heterogéneo como lógico arco presidencialista.

La dirigencia política brasileña, que oo estar a la altura de las circunstancias en los últimos tiempos, habita una casa a medio terminar. Saben que mientras definen el techo, las puertas y pasillos de su hábitat, ya abigarrado, los cimientos sociales no paran de sacudirse y allí afuera hay multitudes

- Albert Hirschman, «Retóricas de la intransigencia», FCE, 1991.
- Testimonio recogido por Fernando González. "El Cronista", 7 de octubre.
- Bolívar, Lamounier, «La Opinión Pública frente al plebiscito», 1992,

Fernando Enrique Cardoso

Otro de los fenómenos de la década de democra tización en Brasil es el progresivo tras-vasamiento de los centros de estudio, fundaciones y 'think tanks' de distintas procedencias, escuelas y orientaciones, a la función pública.

Destacados intelectuales y cientistas sociales se vieron en poco tiempo instalados en el gobierno federal, en gobernaciones y municipios. Cabe mencionar entre otros, al antropólogo Darcy Ribeiro en la vicegobernación de Río de Janeiro junto a Brizola, a vicegobernacion de Rio de Janeiro junio a infasso. Francisco Weffon, sociólogo y alto dirigente del PT, Luis Bresser Pereira, ministro de Economía de José Samey, Celso Lafery Hélio Jagüaribe, integrantes del último gabinete de Collor de Mello.

La llegada de Fernando Enrique Cardoso a la ancillería, como uno de los puntales del gobierno le transición de Itamar Franco, se inscribe en esta tendencia e implica un reconocimiento político de nvergadura para uno de los más prestigiosos inte ectuales latinoamericanos. El profesor Cardoso, que accede al Palacio Itamaraty desde su senaduría v como líder del Partido de la Socialdemocracia PSDB), es uno de los más fervientes defensore: del sistema parlamentarista y está confiado de que el mismo resultará aprobado en abril próximo. Así lo hizo saber, de paso por Buenos Aires, a La

La audaz prueba de gobierno parlamentario iniciada el 2 de octubre del 92 por el vicepresidente en ejercicio de la presidencia Itamar Franco, logró aglutinar a casi todo el arco político-partidario es un gabinete por el que pocos analistas de la 'realpolitik' apostarían demasiado: cuatro minis-tros del histórico PMDB (partido del Movimiento Democrático), cuatro del PSDR (socialdemócra ta), tres del PFL (partido del Frente Liberal), dos del Partido Socialista, uno del PDT (demócrata laborista, de Leonel Brizola) y uno del PT (partido de los Trabajadores). Economía y Planificación para los liberales Gustavo Krause y Paulo Hadad, Trabajo para el sociólogo 'lulista' Walter Barelli y Fernando Enrique Cardoso como canciller fueror

ejemplos de tal heterogeneidad, la que no se reflejó en la representación federal de sus hombres: siete ministros, al igual que el propio Franco, provinieron del estado de Minas Gerais, la tierra de Tancredo Neves, de tradición en el manejo de la negociación entre grupos políticos. Si Collor fuera finalmente destituido este verano y el referéndum del 21 de abril próximo indicara un cambio en el régimen político, Franco podría completar su mandato hasta el 94 como jefe de Estado, gober nando con un primer ministro. En tal caso, se habrá cumplido el sueño por el que bregó Ulysses Guimaraes: «el parlamentarismo va a ser la clave para toda Latinoamérica; el sistema de la modernidad y la soberanía popular».

El Brasil o el invento de la democracia sobre un polvorín

El alejamiento del poder del presidente Fernando Collor de Melo estuvo precedido por dos movimientos contradictorios que facilitaron un desenlace fatal para él. Por un lado la adecuación de la agenda de gobierno a las necesidades de obtener un cierto consenso social y parlamentario para las políticas del Poder Ejecutivo; por el otro el mantenimiento de viejas prácticas autoritarias y clientelísticas, ancladas con vínculo atávico al pasado político brasileño y que se chocaban, por su volumen, con la dimensión democrática que aparecía como un horizonte inescapable en la sociedad brasi-

En abril de 1991 iba a comenzar la segunda, de hecho la última, etapa del gobierno Collor al ser designado como Mi nistro de Hacienda el entonces embajador en Washington, Marcilio Marques Moreira Con su conducción la lucha contra la inflación, que bajo el comando de la enamoradiza Zelia Cardoso de Melo sería destruída por certeros disparos heterodoxos de una joven y aguerrida tecnocracia, fue encarada haciendo de la necesidad, virtud, El vuelco a la ortodoxia económica de libre mercado no sólo se hacía eco de la universal oleada neo-liberal sino también reflejaba la desconfianza social hacia los planos heterodoxos cuya gestión se revelara cerradamente autoritaria. Pero existían contradicciones flagrantes que afectaban la obtención de algún consenso social para la continuidad de esta política. ¿Cómo conciliar la indexación de una amplia gama de variables con la no indexación de los sala-

Con estos antecedentes no deja de resultar paradójico el hecho de que la caída del gobierno Collor poco tuviera que ver con la

Tras la caída de Collor de Melo, la crisis ha desnudado sus perfiles más netos, en un primer plano datos como la caída de la credibilidad y representatividad de las instituciones tradicionales, una debilidad estructural del Poder Ejecutivo y de la figura presidencial, una generalizada pérdida de autoridad de los controles sociales, etc. La situación quizá pueda desplegarse alrededor de tres ejes dominantes: 1) el afianzamiento de un parlamentarismo hoy germinal, que favorezca la creación de gobernabilidad; 2) la conversión de las estructuras políticas en busca de un mayor grado de representatividad y legitimidad, que hagan posible acuerdos más amplios y duraderos, y 3) la necesidad de establecer

un campo institucional donde dirimir la tensión (¿irreductible?) entre el modelo neoliberal sustentado por las corporaciones y grupos dominantes y las ya insoslayables demandas de las mayorías populares de inclusión y justicia social.

agravación de la crisis social. Ella sólo la hizo más dramática. Pero la motivación central de aquello que terminó con las inmarcesibles ambiciones del ex-gobernador de Alagoas se encuentran en un deseo profundo de la sociedad en favor de una moralización de la vida pública. La cuestión carecería de relieve a no ser por el hecho de que la corrupción del político sea un medio vincular, generalizado en el sistema brasileño, entre el representante y el representado. Es precisamente la pretérita aceptación, o la indiferencia, en cuanto a los medios a través de los cuales los políticos obtienen recursos materiales que se constituyen en capital político, lo que parece estar

La aprobación del pedido de «impeachment para el presidente Fernando Collor de Melo de parte de 441 diputados, sobre un total de 503, ha significado un hito en la historia de la vida política sudamericana como el primer episodio de desplazamiento pacífico de una administración por otra (va que Itamar aunque vicepresidente legal supo apartarse discretamente de las buestes del presidente apartado). Pero también ha llevado a una caída abrunta de la credibilidad social en el poder público responsable en su conjunto por el cambio producido. En

un país de las dimensiones geográficas y sociales del Brasil la pérdida de credibilidad del poder central tiene consecuencias noco menos que catastróficas. Los "arrastrones de favelados" en las

otrora maravillosas playas de Río de Janeiro contribuyeron a evidenciar la sensación de rebeldía. Pero la ruptura de la cadena de mandos no sólo alcanza a los millones de desheredados de la sociedad que luchan por conseguir un lugar en el mundo que los expulsa, sino también a las mismas huestes represoras que primero asesinaron 111 presos en la cárcel de Carandiru (SP) y más arde se negaron a actuar de acuerdo con las directivas superiores en una revuelta de una residencia de menores, en la misma San Pablo, que resultó completamente destruída. Ambos estados de rebeldía, el de los presos y el de los carceleros no pueden dejar de conectarse con la sensación de acefalía que se había instalado en el Brasil.

Los primero que hizo el nuevo presidente Itamar Franco, supuestamente interino hasta que concluvera el juicio senatorial a Collor, fue presentarse como la contracara de su antecesor. La humildad y la discreción naturales de este dirigente nacido en Minas Gerais fueron agudizadas para contraponerlas a la megalomanía y al egocentrismo de Collor, Mientras que Collor (hablando, corriendo o gesticulando) estaba a diario en la «mass media», Itamar se presentó como un presidente parco, cuando no silente, que sabe matizar con gestos simbólicos. Exagerando un poco, podría decirse que el marketing político de Itamar es el no

Sin embargo, la nueva administración muestra aspectos de continuidad con la etapa final del gobierno Collor (de ninguna

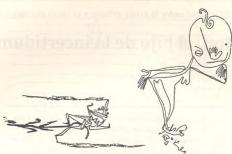
manera esto podría decirse de sus inicios) en cuanto a una profundización de la relación con el Parlamento. El gobierno Itamar Franco designó un equipo parlamentarista, cuya virtud potencial se encontraba en la capacidad para articular políticas con el Poder Legislativo federal. Esta inclinación parlamentarista que ha informado la consti tución del gabinete de Itamar Franco está encaminada hacia una asunción de la corresponsabilidad gubernativa del legislativo en relación al ejecutivo, un parlamentarismo de facto, que anticipa su incorporación de jure, a través del plebiscito que se realizará en abril de 1993.1 La designación del diputado pernambucano Roberto Freire, máximo dirigente del Partido Popular Socialista, antiguo Partido Comunista Brasilero, como representante del gobierno en la Cámara baja, entronca en una definición a favor de un parlamentarismo pluripartidario y plurideológico.

El arco partidario recogido en el seno del gobierno encuentra a todas las principales expresiones existentes en el parla mento, desde el Partido de Frente Liberal. principal base partidaria del presidente separado, hasta el antiguo Partido Comunista. El Partido de los Trabajadores no ha querido participar oficialmente del gabinete pero fue responsable por la sugerencia del ministro de Trabajo, Walter Barelli, un economista que fuera asesor de Lula.

Como declarara el ministro de Relaciones Exteriores, el afamado sociólogo Fernando Henrique Cardoso, éste es un gabinete para el primer tiempo. Evidentemente, la debilidad principal del nuevo equipo ministerial se encuentra en la falta de homogeneidad interna y en la debilidad del liderazgo político de Itamar que fue elegido en la fórmula de Collor (sus 35 millones de electores votaron por el primer término de la fórmula sin importar mayormente el nombre del candidato a vice o el partido por el que se presentaba). Dicha debilidad quedó evidenciada en la lentitud con que fue completado el mismo gabinete ministerial y las dificultades en la conformación del denominado «segundo escalón del gobierno» compuesto por Secretarios y Subsecretarios. Los obstáculos para la conformación del elenco superior habrá que buscarlos en la lucha de las diversas cliques por ocupar espacios de poder y en la falta de un provecto común que informe la acción de gobierno. Nada mejor para revelar la naturaleza del nuevo gobierno que sus declaraciones acerca de la política económica. Pasadas en limpio, ellas sostienen que no coinciden con la política implementada hasta ahora pero que no la pueden cambiar.

La mayor fortuna del gobierno Itamar estriba en las escasas expectativas que la sociedad deposita en él. Su sentido histórico parece el de puente de transición hacia una solución política más sólida. Esto no quiere decir que las tareas que tiene por delante scan leves. Por el contrario, la modernización, un término desprestigiado por el uso que Collor hiciera de él, sigue estando en el ojo de la tormenta. La necesidad de realizar las reformas económicas atendiendo al mismo tiempo a la población que vive por debajo de la línea de pobreza amenaza cualquier política de contención del gasto públi-

Sin embargo, un punto central a ser encarado es la reforma política. Las tradiciones políticas están abiertamente esclerosadas y son manifiestamente ineficientes para resolver los desafíos encarados por el Brasil. El epicentro de la crisis política coincide con la emergencia de una situación que evidencia la insuficiencia de la estructura partidaria en relación a los mecanismos de una democracia eficiente. Todos los políticos, algunos con cierta hipocresía, coinciden en la necesidad de reformar las estructuras partidarias para dotar de mayor poder a los partidos en su control



sobre los representantes electos por la población bajo su nombre.

El tema, un lugar común cuando se confronta con la realidad política brasileña, no deia de tener una ominosa actualidad. De todos los denominados partidos el que más se acerca a reproducir el modelo de organización partidaria, como organización propiamente dicha y como aglutinador de identidades ideológicas, es el Partido de los Trabajadores PT, que la misma gran prensa brasileña está apreciando como una fuerza cargada de futuro.(2) Su condición de partido militante convierte al PT en el único exento de las prácticas clientelísticas y corruptas habituales en los habitantes del poder.

Los otros grandes partidos acogen políticos cuya fuente de poder y de identidad está fuera de la estructura partidaria. Casi todos ellos están pasando por momentos críticos. El PFL por su colaboración con el presidente Collor. El PMDB por la pérdida de su figura símbolo, Ulysses Guimaraes y por la incriminación de su jefe máximo Orestes Quercia en operaciones de dudosa legalidad. El PDT por la abrupta decadencia del liderazgo populista de Leonel Brizola.

La gran fuerza centrista del Partido Social Democrático Brasileño (PSDB) ha conseguido mantenerse en un lugar central de la escena política como articulador de negociaciones. Las elecciones municipales

extraordinaria votación obtenida por el partido en Porto Alegre en que la administración petista fue plebiscitada. Otro triunfador en las capitales y ciudades intermedias fue el PSDB que siempre fue considerado bueno de cuadros pero flojo de votos. El resto de los grandes partidos retuvo una alta cantidad de municipios del interior de los diversos estados. Sin em-

de octubre de 1992, corroboran esta impre-

sión. Han mostrado un crecimiento impor-

tante del PT principalmente en las grandes

capitales. Particular significación tuvo la

bargo, en recuento de votos todo indicaría que tanto el PMDB, cuanto el PFL perdieron en números absolutos. La crisis del impeachment ha obligado

al PT a una creciente social democratización cuyos líderes no siempre están dispuestos a reconocer. La necesidad de las alianzas con las fuerzas centristas pasó a ser un elemento esencial del accionar diario del PT. Por otra parte, el cuadro político nacional y, en particular, la marcha hacia el parlamentarismo están obligando a sumar retazos de géneros diversos ya que ese sistema indicaría que es necesario conformar un bloque que evidentemente englobaría diversas fuerzas sociales y regionales. En las actuales condiciones de la polí-

tica brasileña, con el gran desgaste de las siglas tradicionales, el PT es el que está en mejores condiciones para encabezar un nuevo bloque de poder que agrupe a la izquierda y a la centroizquierda. Dicho bloque debería reconocer no sólo el peso de la deuda social, fenómeno responsable de su llegada al poder, como el de las necesidades de modernización del aparato económico y burocrático que el gobierno Collor había puesto como prioridad de agenda de gobierno pero que quedó relativamente despres tigiado por la incapacidad ejecutiva del derrocado presidente. Las tensiones sociales que amenazan el presente no pueden hacer olvidar a las denominadas reformas estructurales del estado y de la economía. El consenso generalizado acerca de la perentoriedad en ambos puntos facilitaría un acuerdo para que ambos caminos sean recorridos conjuntamente.

Ouedan en el horizonte planteados (cuándo no) interrogantes que no pueden ser olvidados. En un momento en que se observa un cierto debilitamiento del poder central, las coaliciones de intereses ¿no estarán en mejores condiciones de hacer valer sus puntos de vista? ¿Cómo profundizar la participación democrática para anular la capacidad paralizante de las corporaciones y de los grupos económicos? ¿Conseguirá la democracia inventar mecanismos para afrontar la herencia autoritaria y «ainstitucional» arraigada hasta el presente? ¿Podrá el PT superar su radicalismo inicial y asumir propuestas de gobierno que articulan legítimos y contradictorios intereses sociales?

Sea como fuere en el Brasil lo más difícil es aburrirse. El analista siente con felicidad que, al menos aquí, se está lejos del «fin de la historia».

- En este plebiscito se tendrán que resolver a partir de la preferencia del electorado la cuestión de cuestión política en la historia del Brasil, y la significativo el hecho de que en las encuestas de opinión más de un 20% de los entrevistados se manifestaron a favor de un sistema político real.
- Aleo similar nodría decirse de los otros partidos PCdoB, Partido Popular Socialista PPS y Partido Socialista Brasilero PSB), en cuanto a la fuerte tendencia a la centralización y a la jerare aunque carecen de la representatividad del PT.



Las ciencias sociales en el fin del siglo

Las sociologías después de Parsons/R.Sidicaro

Relaciones laborales y sociología del trabajo. A la búsqueda de una confluencia/Ana M. Catalano-M. Novick

Sobre los efectos de la comunicación/H.Schmucler

Aproximación a los modelos teóricos en los orígenes del trabajo social/R.Castronovo-O.Toto-V.Correa

La democracia en el amanecer de la sociología/E.de Ipola

El materialismo histórico como programa de investigación/L.Paramio

Notas de investigación • Textos

Reseñas • Revista de revistas • Informaciones



* Aníbal Pablo Jáuregui es licenciado de Historia por la UBA. Beca de doctorado en la Universidad de Niteroi (Brasil).

EEUU votó entre la crisis urbana y el vacío estratégico

Clinton, el hijo de la incertidumbre

Guillermo Ortiz

a consagración del demócrata Bill Clinton como el presidente número 42 en los poco más de dos siglos de historia de Estados Unidos provocó múlti ples interpretaciones que, en su mayoría responden a la siguiente secuencia; crisis económica ante el agotamiento del «modelo conservador» /descontento popular/necesidad de renovación/triunfo de la oposición En realidad, es imposible comprender la significación de este resultado sin detenerse en la naturaleza de algunos aspectos específicos que afectan al país más importante del planeta y el impacto de la realidad global de un momento de aceleración histórica y reacomodamiento internacional. Concretando: un electorado irritado por la crisis y preocupado por un futuro incierto se hizo eco de la voluntad de cambio expresada por el ascendente gobernador de Arkansas --- un Estado sureño del tamaño de la provincia de Santa Fe-llevando a la derrota a un presidente que sólo un año atrás llegó a contar con más del 90% de la adhesión popular tras el triunfo de la coalición multinacional en la Guerra del Golfo

En este sentido, la continuidad en el poder de Saddam Hussein tras la operación militar que restituyó la soberanía del emirato de Kuwait y el escándalo que surge de las revelaciones sobre la política de apoyo militar de Washington a Irak previo a la Tormenta del Desierto -surgidas en el juicio que se le sigue a Gaspar Weinberger-, que abona la idea de «ambigüedad oficial», no es suficiente para explicar el fenómeno. Lo cierto es que un país con más de nueve millones de kilómetros cuadrados de extensión y una población de 250 millones de habitantes que, aún continúa siendo una fuente de inspiración política para los países que se suman recientemente a la comunidad de naciones democráticas. necesita respuestas rápidas y quizás transiciones más cortas. La aparición de la candidatura de un tercero en discordia el multimillonario texano Ross Perot no es aieno a este ambiente de pesimismo y desorientación que convirtieron la elección en un referéndum sobre la economía, a pesar de que el lunes 2 --- un día antes de la contienda clectoral-, el Departamento de Comercio anunció un crecimiento del 2,7% del producto interior bruto en el anterior trimestre

Pero ent tarde.

El triunfo de Clinton cerraba un paréntesis significativo de doce años de administración republicana. Después de que la
fórmula Reagan-Bush se impusiera
abrumadoramente en el "80 y "84 a CarterMondale y Mondale-Ferraro respectivamente, y en 1988, Bush-Quayle dieran
cuenta, por menor margen, de la dupla demócrata Dukakis-Bentsen, la única superpotencia sobreviviente tras el fin de la Guerra Fría inaugura una nueva era. Pero vamos

El sistema electoral y el peso de los grandes Estados industriales, El 3 de noviembre se eligió presidente, vicepresidente, las 435 bancas de la Cámara de Representantes, un tercio del Senado, 12 gobernadores de Estado y se efectuaron más de
200 referendum locales —desde la validez
de la eutanasia en Califormia, los derechos
de los homosexuales en Oregón, la legalidad de la caza del ose en Colorado basta la

Dos factores explican el acceso de los demócratas a la Casa Blanca tras 12 años de administración republicana: los problemas estructurales de una economía que debe prepararse para la competencia con Europa y el área del Pacífico y la incertidumbre que surge del proceso de redefinición como gran potencia tras el fin de la Guerra Fría.

pena de muerte en Washington—, lo que da una pista sobre el interés que despiertan los problemas de la «sociedad». La elección del presidente y vicepresidente en Estados Unidos se hace de forma

indirecta a través del colegio electoral y se formaliza el 6 de enero cuando el Congreso contabiliza los «votos de los electores» legidos el 3 de noviembre. Es así que los norteamericanos eligieron un total de 538 electores, siendo necesarios más de 270 para acceder a la presidencia. Clinton casi pisa los 400. Pero esta peculiaridad le da un arácter especial a los comicios va que desde 1836, los Estados de la unión ameri cana -con excepción de Maine y Nebraska que dividen su territorio en distritos presienciales lo que abre la posibilidad de dividir electores- otorgan la totalidad de sus electores al candidato que gana la elección en el Estado, si bien la Constitución nacional no obliga a los electores a adherir a la línea partidaria. En una palabra: la ausencia de representación proporcional da lugar a una situación en la que el candidato más votado, vale decir con más «votos populares» puede perder en «votos electorales» y por lo tanto la presidencia. Hay tres antecedentes en el siglo pasado: John Quincey Adams en 1824, Rutheford Hayes en 1876 y Benjamin Harrison en 1888 ganaron la sidencia con menos votos que sus rivales. Otros doce presidentes -incluyendo en este siglo a Harry Truman en 1948, John Kennedy en 1960 y Richard Nixon en 1968 fueron elegidos sin mayoría absoluta en el voto popular.

Esto hace que el objetivo de cada candidato no sea obtener el mayor número de votos populares en todo el país sino conseguir la victoria en un número suficiente de Estados. De ahí la importancia de los grandes Estados ya que el número de electores que aporta cada uno es proporcional a su población.

su protectori.

Por ejemplo, un dato: Clinton se impuso en California, el Estado que aporta la mayor cantidad de electores —54—, el cordón industrial del Este —que incluye Nueva York, Washington y Massachussets— y algunos Estados del Medio este y en casos particulares como Indiana, tierra del visor persiédente Dan Quayle—donde los demó-cratas no triunfaban desde principios de la decada del 170. Con eso fue suficiente, a

pesar de haber resignado Texas y Florida. Estos resultados no erra de extrafar. Por ejemplo, California está sumida en una profunda crisis que hace que por primera vez en su historia existan indices considerables de emigración. El desemplo aumentó en los últimos meses a más del 9%, el mayor del Estado en nueva años, uno de los mayores niveles entre los estados industriales — Nueva Jersey, Michigan, Florida, Nueva York, Massachusetts, Pensilvania, Ohio y Texas fluctúan entre el 6-8%, y por encima incluso que el índice nacional que viene disminuyendo levemente desde junio y se sitúa en el 7,6%. Desde 1991, California ha perdido 205 mil puestos en el escetar no agrícola, 96.300 en la manufactura y 40,000 en la construcción. Pero estas cifras reflejan más que nada, la creciente ola de despidos en la industria acrosegacial en momento en

que abolida la bipolaridad de la Guerra Fría,

puesto de defensa para reorientarlo a fines

se impone un recorte de gastos del presu-

civiles, [case desarrollo social.
El colapse soviético modifica la percepción que los Estados Unidos tienen de si mismos y en relación al mundo. Es evidente que la desaparición de la Unión Soviética como Estado unitario y el fin de la hegemonía comunista en el Este curopoo seputide forden de la bipolaridad característico de la Guerra Fría.

Esto disparó un proceso en múltiples direcciones signado por la incertidumbre: estallidos étnicos, guerra civil y modificación de fronteras, lo que acentúa la tradicional ambivalencia con la que los norteamericanos asumen su rol en el escenario internacional. No hay que olvidar que por su propio poderío material, los EEUU se han visto obligados a «pensarse en el mundo» en la acepción de Carles Boix, de la Kennedy School de Harvard- oscilando entre el desco de protegerse para asegurar su proyecto colectivo inspirado en su declaración de independencia y el impulso de intervenir en el exterior, ofreciéndose al resto de las naciones como modelo democrático ideal. De alguna manera, la desintegración del gigante soviético, acelerada a partir del proceso de reformas impulsado por Mijail Gorbachov priva a EEUU de un enemigo exterior claro, y por lo tanto de un elemento ideológico sobre el que aglutinar el esfuerzo nacional. En una palabra: Estados Unidos atraviesa la soledad

de los vencedores El «idealismo» de la política exterior no es nuevo ya que estuvo presente en el último medio siglo: Franklin Delano Roosvelt condujo a su país a la Segunda Guerra Mundial en nombre de la democracia; John Kennedy concibió instituciones como la Alianza para el Progreso, y Ronald Reagan no dudó en referirse a la URSS como el «imperio del mal» y a EEUU como «la nueva Jerusalén» en los finales de la escalada armamentística. Hoy, como última propuesta. George Bush, quien seguramente quedará en la historia por haber formalizado la mayor coalición militar de carácter multinacional desde la Segunda Guerra Mundial para desactivar la agresión iraquí a Kuwait Janzó su plan de multiplicación de acuerdos de libre comercio, al estilo del firmado con Canadá y México —y que un Congreso dominado por los demócratas aún no ha ratificado—, un elemento decisivo de su concepción interna-cionalista.

Y fue precisamente sobre este punto sobre el que pivotó la campaña demócrata: tras el fin de la amenaza exterior, el aprovechamiento de los «dividendos de la paze», noción que a jugzar por el actual vacío estratégico en el Este, el recrudecimiento de las revueltas seccionistas y la incógnita que representa la crisis rusa, donde Borsi Veltsin atravisea una peligrosa pulseada con la mayortiaria oposición parlamentaria, está fuera de la realidad.

El arrastre de una fase recesiva. En este punto valen algunas precisiones. Según seguimientos económicos, en realidad la recesión norteamericana culminó hace 18 meses y lo que ha ocurrido es que los consumidores prefirieron ahorrar y pagar deudas en lugar de comprar. Se sabe que una recesión en sentido

técnico es una caída en la producción durante dos cuatrimestres sucesivos, y la última se produjo en los primeros tres meses de 1991. A partir de allí la economía de EEUU creció a tasas moderadas entre el 0,6% y el 1,8%. Lo curioso es que a diferencia de la anterior fase recesiva, esta no fue seguida de un boom económico, como ocurrió en 1983 cuando alcanzó un crecimiento del 3,6%. Los datos de The Economist son claros: la supuesta recesión que agobia hoy al país se produce cuando su capacidad exportadora industrial se encuentra en pleno auge, como resultado directo de un alza de la productividad fabril provocada por la profunda mutación tecnológica de la década de los '80, los años de Reagan. Lo que ocurrió es que la percepción popular de que la recesión iniciada oficialmente en julio del '90 no sería sustituida por una gran recuperación, como la vivida en el bienio '83-'84 proyectó el voto castigo.

inento 53- 84 proyecto el voto castigo.

La clave hay que ristrearla en que hoy
Clinton, debe enfrentar una situación de
crisis interna, creciente déficit fiscal, crecrimiento de la deuda pública, carencia de
puestos de trabajo, explosión de los costos
de sistema de salud, en el mismo momento
en que experimenta una revolución tecnologica que expulsa empleos no calificados.

Esto explica el dualismo estructural de la economía norteamericana, lo que quedó claro en los disturbios de Los Angeles de mayo pasado -53 muertos, 2.000 heridos y pérdidas materiales por mil millones de dólares-, que más que una rebelión racial como la de los '60 en Watts, se trató de una explosión de marginalidad que afecta también, ante la caída del ingreso real de los empleos tradicionales, a la baja clase media sustento esencial del «sueño americano». Una recorrida por Los Angeles basta para comprobarlo: las huellas de los disturbios persisten, los comerciantes no lograron reabrir sus negocios destruídos y la reconstrucción es tan lenta que parece inexistente. La propia naturaleza de la ciudad le otorga un aspecto irreal. Muchos «centros» depri midos, y un «cordón dorado» -Beverly Hills, Hollywood, que durante los desmanes fue acordonado por una división del Ejército-, en donde se atrincheran los sectores que lograron salvarse de la ola

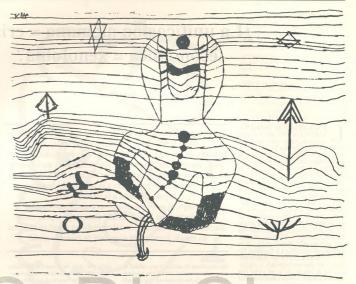
El gobierno prometió invertir 1.350 millones de dólares en la reconstrucción de Los Angeles y por ahora cerca de 200 se destinaron a una serie de programas que van desde la creación de puestos de trabajo para los más jóvenes hasta asistencia para las más de 2.000 víctimas de la semana trágica.

Este escenario nos lleva al dato esencial sin el cual es imposible explicar el triunfo de Clinton:

El giro estratégico del partido demécrata atendiendo el empobrecimiento de las clases medias. La plataforma aprobada en la convención y la propia elección de la fórmula Citinon-Gore implica un desplazamiento hacia el centro del ideario demécrata atendiendo a la necesidad de reconciliación con la corriente de fondo de la sociedad norteamericana: la clases media.

Precisamente, el triunfo de Clinton, más allá de consagrar el acceso de una nueva generación -es el primer presidente nacido después de la Segunda Guerra Mundial, en la etapa del baby boom y eludió el alistamiento para Vietnam-, responde a la capacidad del partido para dar el salto cualitativo que significa superar la tradicional coalición «roosveltiana» - minorías y grupos de intereses específicos- y reconciliarse con ese sector mayoritario de clase media subur bana blanca, apolítica, con alto nivel de ingresos y que no está dispuesto a subvencionar las áreas centrales de las grandes ciudades, hoy convertidas en ghettos de negros hispanos y blancos nobres.

Está es la clave de un recambio que afectará por igual a todo el mundo. Pero eso ya es otra historia.



Intervención del presidente del gobierno, Felipe González, en los funerales de Willy Brandt

Berlín, 17 de octubre de 1992

Querido amigo Willy.

Tus amigos de todos los rincones del planeta compartimos, con tu familia, con tus compañeros, con tus compartioas, el dolor de esta despedida. Se me ha concedido el honor de participar en ella a titulo de amigo internacional. Sin embargo, no me atreveré a decirte adiós en nombre de tantos y tantos amigos tuyos que, en cualquier rincón de Europa, de América, de Africa o de Asía, comparten hoy el sentimiento de tu ausencia.

Lo haré, pues, personalmente, sabiendo que todos los miembros de la Internacional Socialista que has presidido durante tantos años, y todos los que te han conocido han podido apreciar el calor de tu afecto y el aliento de tu solidaridad.

Hace un mes, tras la clausura, en esta misma sala, del Congreso de la Internacional Socialista, que no pudiste presidir, me acerqué a saludare. Me preguntatse por algunos aspectos del Congreso y, cuando por tercera vez te dije que todo había ido bien, con una sonrisa serena, observaste: «parece que las cosas va meior sin mí».

A partir de ese momento, consciente, como eras, de que homo no volveríamos a vernos, comenzaste a despedine, hablando de las dificultades del momento para mi país y para Europa, deseándome lo mejor para los próximaste a seguir trabajando en los ideales que hemos compartido. No sabía entonces, ni siquiera podía, responder a esa despodida secuilla, entimáble y serena que tú estabas haciendo. No pude hablante de un futuro que ya no compartirámos. Conflieso que no fui capaz de expresarme en aquel momento, que era el momento de la verdadera despedida, aumque no lo sinietre atan claramente como tú. Sólo acertá a darte las gracias por tus palabras y, abron que ya no puedes orime, quiero destries addis, angio Willy».

Tù vida es una parte de la historia de Alemania, de la Historia de Europa. Si pudiéramos aprender algo de esa historia, de la experiencia que tú has vivido, sería más fácil poder afrontar el final de este tormentoso siglo XX, tan cargado de esperanzas nuevas y de incertidumbres viejas. Luchaste contra el nacionalismo exacerbado que te privó de tu nacionalidad y te expulsó de tu patria; encontraste una nueva ciudadanía en otro país de Europa, y, cuando el totalitarismo fue vencido, recuperaste la tuya.

Pero así como nunca dejaste de ser alemán, aunque no figurase en tu pasaporte de juventud, tampoco has dejado do ser, desde entonces, ciudadano europeo; desde aquella primera experiencia, con pasaporte noruego, que entraste en esta ciudad de Berlín, cuyo destino ibas a dirigir después.

¿Qué significa esto hoy, queridos amigos, cuando media Europa, saliendo de la dicadura, empieza a sufrir los embates de nacionalismos excluyentes? ¿Qué significa esto, cuando la otra mitad, que parecéa haber encontrado y haber aprendido de las lecciones de la Segunda Guerra Mundial, año se interroga sobre la necesidad de más entendimiento, más cooperación más solidaridad entre nesotros?

Tus amigos sabemos cuánto trabajaste por la unidad alemana y cuánto te esforzaste por una mejor y mayor unión europea. Lo hiciste con paciencia y sin doctrinarismos, como has defendido siempre tus convictores.

ciones. Pero hoy, conseguida la unidad alemana y a punto de dar un nuevo paso la Unión Europea, piezas ambas de un mismo proceso histórico en el que estamos todos implicados, algunos todavía cuestionan lo uno y lo toro, como si la historia no nos enseñara que no podemos olvidar sus posacios más dolorosos.

Te recordaremos siempre erguido frente al totalitarismo y frente a los opresores, arrodillado ante las víctimas que nunca provocaste. Te recordaré siempre el día de la caída del muro de Berlín, cuando, contigo y con el Canciller de la República, compartí la alegría de tu pueblo

Yo he visto una chispa de alegría en tus ojos cundo oías una idea nueva, fresca, sugerente, a la que siempre estabas abierto. Y he visto lágrimas de emoción en tu rostro cuando una dictadura ha sido derrotada, en Portugal o en España, en Chile o en Argentina, en cualquier rincón del mundo. Has sido siempre, es verdad, un hombre de firmes convicciones, pero también siempre has estado abierto a las ideas nuevas, a las reflexiones imaginativas, a los horizontes que parecen inalcanzables. Sólo nos puede derrotar la resignación -decías- no la dificultad.

Adiós, amigo Willy. Has sido un luchador por la paz, hasta la aparente paradoja de defenderla con las armas. Has hecho de la paz, con buen criterio, la condición necesaria: sin ella, nada es posible: con ella, no es suficiente. Hay que seguir luchando y trabajando para que la acompañe la libertad y la iusticia social.

Ciudadano alemán hasta la médula, ciudadano europo por convicción y ciudadano del mundo por vocación, esa básqueda de la paz como condición necesaria pero insuficiente le llevá a promover firamenne el desarrollo de los pueblos en cualquier rincón del mundo. Te hizo viajero infatigable para conseguir que la solidariada, de Norte a Sur, buscase a los más necesitados, penetrase en todas las conciencias.

Pero, por encima de todo, o quizás por todo eso, has sido, Willy, un hombre de bien. Como decía Machado, has sido, «en el buen sentido de la palabra, bueno».

En el recuerdo de millones de personas permanecerás como un gran estadísta, como un brillante dirigente politico, como un hombre convenció de sus ideas, luchador infatigable, idealista y pragmático. Para unos, más que para otros, ercos parte insustituible de nuestra historia, testimonio de solidaridad y entrega a una causa irrenunciable: la causa de la paz, de la justicia, de la libertad y el progreso.

Para tus amigos, para mí, Willy, siempre quedará tu hombría de bien y el recuerdo del amigo que nos ha acompañado a lo largo de tantos años con su ejemplo y con

Adiós, amigo Willy. Nuestro homenaje será el de seur irrabajando por tus ideales europeos e internacionales; lo haremos con el mismo entusiasmo que tú nos mostraste. Pero te confieso, y quiero confesar a todos, que será difícil llenar el hueco de tu ausencia. Adiós y gracias por todo, amigo Willy.

¿La unificación alemana = crisis económica = xenofobia?

Volker Vinnai

a caída del muro del Berlín el 9 de noviembre de 1989, tras 28 años de existencia, representó el fin de una era no sólo para Alemania. El 1º de julio de 1990 entró en vigencia la unión monetaria entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana, El 3 de octubre del mismo año se llevó a cabo la unificación de las dos Alemanias según el artículo 23 de la Ley Fundamental de la República Federal

Para la mayoría de los alemanes occidentales de las generaciones mayores, la unificación representaba la superación de una división artificial de Alemania; para la mayoría de los jóvenes, un paso intermedio hacia la creación en una Europa unificada; para unos pocos, la llana «anexión» de la República Democrática a la República Federal. Por su parte, para la abrumadora mavoría de los alemanes orientales, la unificación fue la concreción de un sueño casi increfble a días de haberse conmemorado el 40º aniversario del régimen comunista: la reunificación de los alemanes en paz y libertad. Entre los factores fundamentales que aceleraran el final del «Estado de campesinos y trabajadores» no figura una activa política occidental, sino la perestroika de Gorbachov, una oposición activa apoyada por la Iglesia y la enorme presión emi-

gratoria dentro de la RDA. Poco después de los conmovedores festeios por la reunificación la mayoría de los alemanes occidentales registró con asombro la verdadera situación respecto de su «nueva adquisición» En este sentido resultó sorprendente la enorme dimensión del servicio secreto -la temible Stasi- presente en todas las esferas de la población, configurando de este modo un estado policial prácticamente perfecto y posible sólo gracias a la colaboración de un gran número de ciudadanos. También produjeron estupor el grado de deterioro ambiental, antes impen sable, especialmente en las zonas industrializadas del Sur y Sudoeste de la RDA, así como la gravedad de la situación económica, que recién ahora se hacía evidente revelando que bajo ningún punto de vista había sido tan eficiente como lo creían economistas del Este y del Oeste. Durante muchos años, la potencia industrial de la RDA fue la vidriera del comunismo del

COMECON. En el marco de la euforia de la pronta reunificación, los problemas económicos no se encararon con la debida profundidad El gobierno occidental tomó decisiones políticas que implicaban claramente el rechazo de la formación de una federación, de la introducción gradual de una economía de mercado o del sistema monetario occidental. Esta toma de decisiones estuvo condicionada por el obietivo político de no perder la posibilidad histórica de la unificación y de garantizar el triunfo electoral de los conservadores en las elecciones generales de diciembre de 1990. Como consecuencia, las medidas adoptadas fueron poco coherentes desde el punto de vista económico, ya que partieron de una evaluación incorrecta de la herencia recibida. Esta se caracterizaba por la baja productividad, el deterioro de la

Las necesidades lectorales del conservadurismo alemán, sumadas a la aplicación dogmática de las reglas del mercado, en dos economías profundamente desiguales, tuvieron como consecuencia una unificación económica y socialmente devastadora para los nuevos "länder" de la ex RDA. La cadena de frustraciones posteriores a la unificación favorece coyunturalmente a la ultraderecha.

Sin embargo, el autor relativiza -- por simplista-- la idea del surgimiento de un "nuevo Reich" alemán, y propone como alternativa la transformación del capitalismo actual en uno con un Estado fuerte y una economía de mercado social.

infraestructura ya arcaica y una calidad de sus productos que no permitirían competir en el mercado. No obstante ser éste el estado de las cosas, el gobierno de Kohl prometió a los alemanes una unificación rápida y barata en la que no se recurriría a un aumento de los impuestos.

A partir de la unión monetaria consuma da el 1º de julio de 1991 sobre un tipo de cambio 1/1, se dio el puntapié inicial a la espiral inflacionaria, implementando una política económica que subestimó las consecuencias de dicha unión monetaria. Paralelamente también fueron subestimados los problemas que se desprenden de transformar una economía planificada y centralizada en una economía de mercado. Poco después de la unificación todavía se creía que el aspecto económico y social de la misma sería un proceso a resolver en un término de cinco años, con una transferencia anual de capitales equivalente a 50 mil millones de marcos (30 mil millones de

La industria, por su parte, abundó en promesas en cuanto a grandes inversiones en la ex-RDA, que a través de la modernización del aparato productivo existente y de reinversiones generarían nuevos puesto de trabajo. Es decir, el mercado como solución mágica según políticos liberales y capitanes de la industria

En la campaña para las elecciones gene rales de 1990, los partidos y enviados de la República Federal ocuparon -gracias a subvenciones estatales- masivamente el espacio político en los nuevos estados federados, dejando poco o ningún lugar a partidos o movimientos de ciudadanos de la RDA. Estos últimos, pese a haber liderado el movimiento de protesta de la fase final en el Este, aún no contaban con la organización adecuada y fueron avasallados por los par-

tidos occidentales En 1992 la situación en la Alemania unificada es otra. El optimismo de la rápida integración de la antigua RDA se evaporó. En su lugar, el disconformismo y la amargura predominan en el Este. La situación económica de los nuevos estados federados sólo puede ser calificada como calamitosa. Desde 1989 hasta hoy el producto bruto bajó en un 30%, la producción industrial, por su parte, en un 75%. La ex-RDA se ve amenazada por una devastadora desindustrialización. La industria de Alemania occidental con su capacidad instalada pudo satisfacer fácilmente la demanda adicional sin realizar grandes inversiones en la ex-RDA. Para estos sectores fue un programa casi keynesiano el que condujo a un crecimiento del 4,5% en la RFA en el año posterior a la reunificación. Como era previsi ble, la industria de la ex-RDA no pudo mantenerse en su mercado, mucho menos en el de Alemania o Europa occidental, Al mismo tiempo, debido a la crisis de los países de Europa del Este y la disolución de la Unión Soviética, perdió su mercado en los países del ex-COMECON. En Alemania oriental la cantidad de puestos de trabajo descendió de 9.6 millones en 1989 a 5.7 millones a fines de 1991. En 1992 el índice de desocupación oficial superó el 14%. equivalente a 5 millones de personas, sin considerar a los trabajadores temporales y a los incluidos en programas oficiales del estado para la reconversión industrial. La Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) estima que el índice de desocupación encubierta y la real suman el 20-30% en promedio, llegando en algunas regiones al 50%. Las principales afectadas por la desocupación son las mujeres, el 90% de las cuales era económicamente activa en los países socialistas. Su participación en la fuerza laboral cayó no sólo al nivel de los paises capitalistas (que ronda el 65%) sino mucho más aún. Cabe señalar que las mujeres que siguen siendo económicamente activas y tienen hijos y especialmente las madres solteras o divorciadas se vieron doblemente afectadas, ya que las numerosas guarderías y jardines de infantes que existían hasta entonces, sobre todo en las fábricas o en la administración pública, desapa-

Alemania de los años 30, que favoreció n error técnico en el proceso de la unificación con graves consecuencias fue la determinación del prin-

recieron. La segunda víctima del mercado

está representada por los trabajadores de

mayor edad que tienen enormes dificultades

en encontrar nuevos puestos de trabajo. La

tasa de desocupación encubierta y la real de

la ex-RDA superan actualmente la de la

claramente el ascenso de Hitler

cipio de «devolución previa a la indemnización» en relación a la propiedad. Como consecuencia, después de la reunificación anarecieron cantidad de ex-propietarios tanto de la ex-RDA como de la RFA reclamando terrenos y edificios. A menudo existe más de un reclamo por la misma propiedad, algunos efectuados por particulares -en especial personas de origen judío pero también organizaciones como el SPD, que fueran víctimas de expropiaciones en los años 30, Muchos supuestos propietarios en los nuevos estados se enfrentan con que no tienen un título de propiedad válido y que deberán entregar sus viviendas y su propiedad sin recibir por ello ninguna indem-

También en lo que respecta a la infla ción, los ciudadanos de la ex-República Democrática realizan una nueva experiencia. La gran demanda no satisfecha y los ahorros existentes llevaron a través del cambio 1/1 a una fuerte demanda en el sector de servicios y de artículos no perecederos, demanda que no pudo ser inmediatamente satisfecha y que condujo a un aumento de precios sin precedentes. En 1992 los nuevos estados tuvieron un índice promedio de inflación del 13,7%, frente a 3,8% en los vicios estados (RFA). Cabe agregar que los servicios antes subvencionados por el estado como alquiler, electricidad, gas. transporte público y también los alimentos básicos se venden ahora a precio del mercado, lo que condujo a un aumento de los precios superior al 100%. Resulta comprensible que una inflación tal, sumada a la incertidumbre respecto a la continuidad laboral y la situación habitacional, produzca gran inseguridad. En síntesis, el contraste de a situación económica en los viejos y nueos estados federados, es el que existe entre el día y la noche: mayor índice de desocupación (5,8% frente a un 13,6%), mayor índice inflacionario, (3,8% y 13,7%), salarios más bajos (70% del nivel occidental) y enorme diferencia en cuanto a calidad de vida. Los índices orientales sólo superan a los occidentales con respecto al crecimiento, referido casi exclusivamente al área de servicios e infraestructura (en 1991,

Desde el punto de vista del ciudadano del Este, una consecuencia grave de la reunificación es el predominio occidental en los cuadros de decisión de la economía y de la vida pública. Las empresas y/o cindadanos occidentales no sólo compraron las propiedades e industrias más lucrativas -un ciudadano del Este obviamente no disponía ni del dinero ni del crédito necesarios para efectuar ofertas- sino que también han ocupado las posiciones más altas en la administración pública. Esto también rige en el sector semiestatal, por ejemplo en los medios de comunicación, teatros, etc. No en vano «la» palabra de 1991 fue «Besserwessi» (neologismo equivalente a «sabelotodo occidental»).

Es preciso señalar que también para los ciudadanos de la rica RFA la unificación tiene notables consecuencias. Los gastos correspondientes a la financiación de las transferencias financieras para obras de in-

fraestructura, la conversión industrial. la financiación de la desocupación, las rentas. la educación y la creación de un estado eficaz, superaron en 1991 los 150 mil millones de marcos anuales (100 mil millones de dólares), lo que equivale al 6% del producto bruto de Alemania, o casi el doble de la deuda externa argentina. Dichas transferencias las financia el gobierno alemán sólo parcialmente a través de los impuestos al consumo y el IVA, por medio de un aumento de las tasas de los aportes sociales que, lógicamente, afecta ante todo a la población de medianos y bajos ingresos. La mayor parte de la financiación se lleva a cabo a través del endeudamiento público. Tal financiación aumentó la tasa de interés y tuvo como consecuencia una política de altas tasas por parte del Bundesbank para combatir la inflación. La consecuencia: la frustración en occidente por los altos costos de la unificación, y el «desagradecimiento» de la población de la ex-RDA La preocupación por la estabilidad del

marco es un problema psicológico fundamental de los occidentales, agravado nor la discusión en torno al tratado de Maastricht y la integración del marco en una nueva unión monetaria europea. El gobierno alemán no sólo está financiando la unificación, sino también un porcentaje sustancial de los crecientes gastos de la Comunidad Europea y las transferencias a los ex-países comunistas (Alemania financia más de la mitad de la totalidad de las transferencias financieras de occidente a los ex-países comunistas, excluyendo la RDA). Para los alemanes occidentales resulta ahora evidente que las transferencias para la reunificación mantendrán el mismo ritmo en los próximos 10-15 años no dejando ningún espacio para la redistribución de los ingresos dentro de la sociedad. La lucha en torno a la distribución del producto bruto será todavía más encarnizada, los empleados y trabajadores deberán adaptarse a un crecimiento cero de sus salarios reales en la próxima década. Se está debatiendo en torno a un aumento de los impuestos a más tardar en 1994.

o obstante, todo este cuadro no explica la creciente xenofobia en Alemania ¿Cuál es entonces la raíz del problema?

La RFA experimenta ya desde hace años una creciente ola de inmigración. Actualmente cuenta con cinco millones de extranjeros con derecho a residencia v un millón de personas que solicitan asilo y refugiados temporales; es decir ni siquiera el 10% de la población. En los últimos años llegaron entre 200-300 mil personas por año solicitando asilo (en 1990 fueron 256,000. hasta octubre de 1992 la cifra alcanzó los 350.000). El número de inmigrantes descendientes de alemanes provenientes de Europa del Este, ante todo Rumania, la ex-Unión Soviética y Polonia es aproximadamente igual, También existe la inmigración ilegal, que incluye aproximadamente 100-200 mil personas provenientes de todo el mundo. Esta afluencia poblacional afecta sobre todo a los municipios, ya que deben subvencionar la vivienda y comida de los refugiados. Por ejemplo, una pareja con un hijo que solicita asilo recibe aproximadamente mil dólares mensuales, lo que equivale al 60% de la jubilación promedio de

una persona soltera Desde 1990, año de la reunificación, la RFA experimenta un clima de descontento sin precedentes, que se expresa en el desprestigio de los partidos políticos y el estado, la incertidumbre que se cierne amenazadora ante el futuro, xenofobia y antisemitismo. Los principales beneficiados ante este cuadro son las agrupaciones y partidos de derecha, que explotan la misma, presentándose como los salvadores en la situación de necesidad. No sólo encuentran acentación en la población de la ex-RDA, en donde no existe cabida para una alternativa de izquierda a raíz de la experiencia con el «socialismo real» y en donde los grandes partidos se muestran incapaces de enfrentar la situación, Para ellos, la CDU del Canciller Kohl ha faltado a su palabra. Al no conocer la convivencia con extranieros articulan ahora su frustración en una agresión masiva hacia los pocos extranjeros existentes en los nuevos Länder (estados

Dado que las manifestaciones de violencia hacia los extranjeros suceden ante todo en los nuevos Länder, existe la opinión generalizada de que la población local es susceptible al pensamiento ultrarradical. Una encuesta de Emnid (una de las agencias de encuentas más conocidas en la RFA) de octubre de 1992, demuestra que el 6% de los occidentales votaría a la ultraderecha (republicanos), pero sólo el 3% de los ciudadanos del Este estaría dispuesto a hacerlo. La «comprensión para la ultraderecha» tendría un 38% de aceptación en el Oeste, frente a un 25% en el Este. La aversión frente a los extranieros no implica necesariamente que se vote a un partido de derecha. Sin embargo, grandes sectores de la población han manifestado su convicción con respecto a que los extranieros «abusan de los beneficios sociales del estado» (77%), «agudizan el problema de la falta de vivienda» (74%). «elevan el índice de desocupación» (60%). «representan una amenaza en las calles»

Es que la democracia alemana se ve amenazada o se encuentra en el camino hacia un IV Reich? Prácticamente imposible. En primer lugar se debe partir de la base de que la transferencia financiera estatal y de la industria privada llevará en los nuevos estados federados a una estabilización económica en los próximos años y a una alta

tasa de crecimiento, así como a la mejora de la calidad de vida. El sector rico del país lo es en grado suficiente como para alcanzar una paridad en el nivel de vida de ambas partes en una o dos décadas. La política de altas tasas de interés implementada por el Bundesbank con todas sus consecuencias, seguramente no se proseguirá en 1993. Los partidos de la derecha bajo el liderazgo de los señores, Frey y Schönhuber existían antes de la reunificación. Ellos alcanzan a un potencial de la población que antes estaba ligado a la derecha de los democristianos y demosociales de Baviera (CDU/CSU). Los ciudadanos que simpatizan con los republicanos son, en su mayoría, votantes de la CDU y CSU. El ingreso de los republicanos -que según las últimas encuestas de intención de voto llegarían al 6%- al parlamento nacional en las elecciones de 1994 no está asegurado.

Se supone que la mayoría de aquellos que hoy se declara simpatizante de un partido de extrema derecha lo hace más como acto de protesta que como convicción a largo plazo. Lamentablemente, la RFA comparte en este sentido una porción de normalidad europea. Los ciudadanos en los nuevos estados se habituarán a convivir con un mayor porcentaje de extranjeros, sobre todo en las grandes ciudades. En una ciudad como Frankfurt a.M. el porcentaje de extranjeros alcanza hoy en día el 25%. Los excesos de los neonazis y skinheads, sobre todo en los nuevos estados federados, aunque también en los viejos, lamentablemente no ha suscitado hasta el momento la reacción necesaria por parte de los organismos estatales, especialmente de la policía. Si se comparan las medidas tomadas contra el «ejército rojo» (RAF) en los años 70, resulta sorprendente que la policía no pueda actuar más eficazmente contra los neonazis y la derecha. No se requieren nuevas leves para

combatir la violencia contra los extranjeros y para juzgar criminales.

Algo resulta evidente: la juventud alemana de nuestros días tiene incertidumbre y miedo con respecto al futuro. No son en primer término los alumnos secundarios y los estudiantes universitarios los portadores de la protesta de derecha. Los seguidores de la misma son jóvenes que asisten a la escuela de formación básica que se sienten social y educativamente en una situación de menor privilegio. En general, estos jóvenes no son neonazis por convicción ideológica, sino por su situación actual y lo poco promisorio de las perspectivas. Un esclarecimiento de los hechos del III Reich y del holocausto no bastan; lo que resulta indispensable es una perspectiva económica y social para su fu-

Se debe encontrar una solución para la inmigración ilegal. Según la encuesta citada anteriormente de Emnid, para el 73% de los alemanes la solución de la problemática de los extranjeros es lo más importante, cifras sólo superadas en prioridad en la ex-RDA por la urgencia de tomar medidas para combatir la desocupación (89%) y la necesidad de impulsar la recuperación económica (70%). Afirmar que es necesaria una reforma constitucional para resolver el ingreso de extranjeros, resulta cuestionable. Seguramente un estado como la RFA debe estar en condiciones de enviar a su lugar de origen a aquellas personas cuya solicitud de asilo hava sido rechazada en un procedimiento legal, así como limitar el flujo de trabajadores ilegales. Probablemente una ley de inmigración podría crear una válvula adicional para este problema.

n la última decada de este signe Alemania es diferente de la Alema-nia previa a la unificación. Pero n la última década de este siglo también Europa y el mundo lo son. La democracia alemana es suficientemente fuerte y Alemania ya está demasiado integrada a Europa como para permitirse un desvío del camino en la historia europea. Cabe destacar, no obstante, que la democracia alemana se encuentra en una crisis, el papel de los partidos y de los políticos está más cuestionado que antes. Los partidos políticos de la república deben esforzarse más que en otros tiempos para conservar su credibilidad. No es la solución más aconsejable un viraje a la derecha. La imagen del «alemán bruto y nacionalista» que presentan los medios de comunicación a nivel mundial creó fantasmas en el exterior en torno a la Alemania unificada, una Alemania que sólo recuperará su potencial económico pleno en el siglo XXI. Dentro y fuera de la Comunidad Europea, y sobre todo en el proceso de reconstrucción de los países del Este y los estados sucesores de la Unión Soviética, la economía alemana será

el líder económico indiscutible. A través de la reunificación y sus conse cuencias se perfila un debate en torno a qué tipo de capitalismo aceptarán los alemanes y los europeos a largo plazo. Seguramente no será el capitalismo manchesteriano que actualmente existe en los nuevos estados y los países de Europa oriental. Tampoco el capitalismo neoliberal de Kohl, Reagan y Thatcher. Esa corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado. aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsidiar. Un estado que ignora al 30% de la población, no puede sobrevivir como estado democrático y social. Tal vez una solución viable resulte de la transformación del capitalismo actual en una economía de mercado social y ecológica con un estado

La muerte de Stalin

Vladimir Soloviov

La muerte de Stalin ha estado sumida en el mayor de los misterios hasta hace poco. Su heredero, Jruschov, y después su hija, Svetlana Aliluieva, lo encontraron ya inconsciente, agonizando, pocas horas antes de morir. Ahora, por fin, sabemos cuáles fueron las circunstancias que rodearon su muerte. Los militares de su guardia perso nal, defendiendo todavía a su amo 35 años después de muerto, han compilado unas memorias colectivas que, al margen de las simpatías políticas de sus autores, poseen un enorme valor histórico.

Unos días antes de su muerte, ocurrida el 28 de febrero de 1953, Stalin invitó a Beria, Malenkov, Bulganin y Jruschov a asistir a la proyección de una película en el Kremlin. Esa sería la última reunión con su círculo íntimo, y este hecho, unido al grito acusador de su alcoholizado hijo Vasili; «Han matado a mi padre», ha servido de hase para la teoría de que Stalin fue asesinado por sus aliados -teoría cada vez más en boga en la CEI. De ser cierta, supondría una victoria, aunque tardía, de la justicia histórica. Tal como lo expresó Thomas Jefferson: «El árbol de la libertad debe regarse de tiempo en tiempo con la sangre de patriotas y tiranos». Pero :ay! durante los 30 años de la tiranía de Stalin -al menos hasta febrero de 1953- nadie intentó asesinarle, mientras él hacía desaparecer a millones de enemigos y conspiradores imaginarios ¿Será ese el arte de la autocracia: derribar a tus enemigos potenciales y poner al descubierto las conspiraciones antes de que emerjan?

Las sesiones cinematográficas del Kremlin, así como los festejos que las sucedían, eran acontecimientos habituales cuyas listas de invitados indicaban quiénes entre los fieles de Stalin gozaban de su favor y quiénes habían caído en desgracia. Durante el período previo, Stalin había dejado de invitar a Molotov, hombre fiel hasta la médula, a quien no le costó mucho aceptar que su mujer fuera arrestada por estar vinculada a los sionistas (había asistido a la recepción ofrecida por Golda Meir, embajadora del recién constituido Estado de Israel). Incluso tras la muerte de Stalin, Molotov criticó las revelaciones de Jruschov, lo que le valió ser expulsado del Partido, al que fue readmitido poco antes de morir. Hasta que murió en 1986, a los 96 años, siguió siendo un ardiente estalinista de principios, cuyo fervor no se había empañado tras 30 años al servicio del déspota. Sin embargo, Stalin sospechaba que era «un agente del imperialismo estadounidense». sin otro fundamento que el rumor de que, mientras estaba en Estados Unidos Molotov babía ido de Washington a Nueva York en un vagón de tren privado, ¿Cómo podía habérselo permitido? Debía de haberse vendido a los americanos. Stalin envió un telegrama solicitando información al respecto a Vishinski, a la sazón embajador soviético en las Naciones Unidas. Vishinski respondió prontamente que los ferrocarriles norteamericanos eran empresas privadas. que Molotov nunca había tenido un vagón de su propiedad -y que, después de todo, nadie hacía cosas así en Estados Unidos. A

Hace poco los cables venidos de la ex URSS informaban sobre un renacimiento del culto a Stalin: la mitad de una población sometida a encuesta consideró que había sido «un gran gobernante» mientras un 80% opinó que la vida era mejor antes que diera comienzo la «perestroika». Este artículo rememora, con humor macabro, las circunstancias de la muerte del dictador en una verdadera metáfora sobre el totalitarismo.

pesar de ello. Stalin deió de invitar a Molotov a las sesiones de cine; como Jruschov lo expresó, a Molotov lo «suspendieron». Para colmo de males, estaba casado con «una agente del sionismo mundial». Su destino estaba decidido, como el de otros dos miembros del Politburó -Mikoian y Voroshilov. Estos también dejaron de reci bir invitaciones, pues Stalin los creía espías británicos. Cuando Jruschov desvelaba las sospechas de Stalin, lo hacía puntualizando que su propósito era explicar «la situación, los delirios que sufría Stalin en la última ctapa de su vida». Si sólo hubiera sido en la última etapa de su vida...

Cuando la proyección hubo finalizado, los cinco -Stalin, Beria, Malenkov, Bulganin v Iruschov- fueron a la «dacha cercana, la que estaba en Kuntzevo, más cerca de Moscú que las demás dachas de Stalin. Según la versión de Jruschov, la cena se prolongó hasta las cinco de la mañana; según el personal de la casa, Stalin ya estaba solo a las cuatro de la mañana. Al final de la noche, tal como lo recuerda Jruschov, Stalin acompañó a sus invitados al vestíbulo, y dándole golpecitos amistosos en el estómago a Jruschov, le llamó «Mikita», lo que era un buen signo. «Cuando se sentía afable, siempre me llamaba Mikita», la versión

ucraniana de Nikita». Una vez que los huéspedes se hubieron retirado. Stalin sorprendió a sus guardias diciéndoles: «Me voy a la cama. No os voy a necesitar. Acostaos vosotros también».

Era la primera vez que daba una orden de ese tipo. Al mediodía del primero de marzo, los guardias advirtieron que todo estaba en quietud absoluta en el estudio y las habitaciones de Stalin. Eso les sorprendió pero hacia las seis de la tarde, se encendieron las luces en el estudio y en el vestíbulo. Entonces suspiraron aliviados, y se prepararon para que se solicitaran sus servicios. Pero no pasó nada. La noche caía veloz. Las siete, las ocho, las nueve, las diez en punto. Ahora los guardias estaban verdaderamente preocupados: las actividades cotidianas de Stalin se habían alterado por completo. No importaba que fuera domingo, porque sus iornadas de fin de semana no se distinguían de las de los días de diario. L legadas las diez media, comenzaron a despertarse las

sospechas: tenía que haber ocurrido algo. P. Lozgachev, comandante segundo de a dacha, escribe: «Starostin, el oficial al mando, no dejaba de repetirme que debería ir a ver a Stalin Free mi superior le dijevete tú. V así nos enzarzamos en una discusión pasándonos mutuamente el paquete.

Por último, llegó el correo, ofreciéndonos el pretexto para ir a verle. Yo recogí las cartas, y confiadamente me dirigí a sus aposentos. Atravesé un par de habitaciones, donde no había ni rastro de Stalin. Al final, eché un vistazo en el comedor pequeño. El panorama era espeluznante. Me quedé helado; las extremidades no me obedecían. Stalin estaba tirado en la alfombra, junto a la mesa, recostado sobre el brazo en una postura extraña. Todavía estaba consciente, pero no podía hablar: había perdido la capacidad del habla. No obstante, debió de oír mis pasos, y parecía hacerme señas levantando vacilante el brazo. Corrí hacia él: ¿Qué le ocurre, camarada Stalin?" A modo de respuesta, oí un sonido incoherente, algo así como 'zzz'. En el suelo había un reloj de bolsillo y un ejemplar de Pravda, y sobre la mesa vi una botella de agua mineral v un

DE BENEDICTIS GALERIA DE ARTE ARENALES 1292 (1061) BUENOS AIRES

«A toda prisa, Ilamé a Starostin, Tukov v Butusova por el interfono. Vinieron sin tardanza. Uno de nosotros le preguntó: ": Ouerría que le llevásemos al sofá, camarada Stalin?'. Y él asintió débilmente. Entre todos, le trasladamos al sofá del comedor. Sin pá del comedor. Sin pérdida de tiempo, llamamos a Ignatov, del KGB, pero era demasiado pusilánime, y nos remitió a Beria, Tuvimos que trasladar al paciente al salón grande, También esta vez, lo hicimos entre todos: le acostamos en el sofá y le cubrimos con una manta. Parecía tener frío: debía de haber estado allí caído, desvalido, desde las siete o las ocho de la tarde. Yo me

quedé a su cuidado.» M. Starostin, de la Brigada Especial, recuerda: «Sin pérdida de tiempo, llamé a Malenkov para comunicarle que el camarada Stalin estaba enfermo. Al cabo de media hora, Malenkov me devolvió la llamada. 'No encuentro a Beria. Tendrás que buscarle tú mismo'. Pasó otra media hora hasta que Beria llamó: 'No le hables a nadie de la enfermedad de Stalin, ni llames a

P. Lozgachev explica: «Yo mismo estuve sentado junto a la cama de Stalinsintiéndome profundamente deprimido por no poder hacer nada. Starostin no paraba de correr de aquí para allá, pinchándome para que llamase a los jefes. ¿A quién se supone que debía llamar? Todos los que tenían que enterarse va lo sabían. Esa noche fue tremenda para mí: parecía interminable. Por la mañana, las sienes se me habían puesto grises. Tuve que aguantarlo todo solo.

"Las dos de la mañana: todavía no había llegado ningún médico. A las tres de la mañana del dos de marzo, oí cómo se aproximaba un coche. Me sentí mejor al ensar: 'Por fin han llegado los médicos: ahora podré dejar a Stalin en sus manos' Pero me equivocaba: eran Beria y

"Beria iba lanzado, sin prestar atención a nadie. Los zapatos de Malenkov rechinaban; se los quitó y entró en calcetines, con los zapatos bajo el brazo. Los camaradas se detuvieron a cierta distancia del enfermo, y durante un rato permanecieron allí de pie, en silencio. De pronto, Stalin dio un sonoro ronquido. '¿Por qué se han asustado tanto?', me dijo Beria. '¿No ven que el camarada Stalin está profundamente dormido? Tranquilícense, no nos molesten, ni tampoco

moleste al camarada Stalin' "Traté de decirle que el camarada Stalin estaba muy grave y necesitaba que le viera un médico urgentemente. Pero los camaradas no querían saber nada del asunto y se marcharon a toda prisa. Reria echaha postos de Starostin. Las únicas palabras que pueden repetirse de lo que dijo fueron: '¿Quién demonios les ha escogido a ustedes, pandilla de inútiles, para trabajar para Stalin?' Y de ese modo, Malenkov y Beria se mar-

En el círculo íntimo de Stalin, nadie deseaba que se recuperase. Todos deseaban su muerte. ¿Les movía el miedo? ¿La paranoia? ¿O simplemente una valoración acertada de la situación? ¿El instinto de supervivencia?

En Beria, Stalin había encontrado a un igual. Beria superaba a sus predecesores, e incluso al propio Stalin, en malicia y astucia. Era él quien había seleccionado a la quardia personal de Stalin. Tras la muerte de Stalin, se descubrió que su apartamento en el Kremlin v todas sus dachas tenían micrófonos escondidos, que sus conversaciones se habían grabado, y que Beria recibía las grabaciones todos los días. Stalin tal vez albergaba sospechas, pero no podía confirmarlas. Beria, sin embargo, no se perdía una palabra de Stalin, Stalin cavó en la trampa que él mismo, ayudado por Beria y los de su calaña, había tendido a sus enemigos, reales

En época de la glasnost, los medios de comunicación soviéticos rebosaban de rumores que inculpaban a Beria de la muerte de Stalin. Fueran o no ciertos, lo que puede afirmarse sin lugar a dudas es que sólo Beria tuvo la oportunidad de enterarse del complot que Stalin tramaba contra él v de adelantársele. Y no puede negarse que, en tales momentos, el Kremlin era demasiado pequeño para albergarlos a ambos. El tirano sólo pudo ser asesinado, o ver acelerada su muerte, por otro tirano en ciernes.

Lozgachev cuenta que los médicos llegaron entre las nueve y media y las diez es decir, al día siguiente: diez horas después de que la guardia personal de Stalin le hubiera encontrado caído en el suelo, «El reloi dio las cuatro, las cinco, las seis, las siete de la mañana. Todavía no se había recibido ninguna asistencia médica. Aquello tomaba el cariz de una traición. Jruschov llegó a las 7.30 y dijo que los médicos del Kremlin estaban en camino.»

Svetlana Aliluieva, a quien se avisó más tarde, recuerda que ninguno de los médicos le resultaba conocido. Era la primera vez que habían visto al paciente, lo que es comprensible, pues por entonces todos los médicos del Kremlin estaban en la cárcel. No es sorprendente que los médicos recién Ilegados trataran a su augusto paciente con terror místico.

Jruschov recuerda: «Les dijimos a los médicos que se aplicaran al trabajo y examinaran a Stalin. El profesor Lukomskoi se le aproximó preocupado. Era comprensible. Le tocaba la mano a Stalin como si fuera un hierro candente, temblando, Beria le dijo con brusquedad: '¿Es usted médico o no? Es su paciente, cójale la mano'».

Y Lozgachev corrobora: «Los médicos estaban muy nerviosos. Les temblaban tanto las manos que no conseguían quitarle la camisa al paciente, y hubo que cortársela con unas tijeras. Después de examinarle, diagnosticaron una hemorragia, Empezaron a administrarle un tratamiento: una invección de alcanfor, sanguijuelas, oxígeno. No podía ni plantearse la posibilidad de operarle. ¿Oué ciruiano iba a aceptar esa responsabilidad, con Beria planteando preguntas como: '¿Puede usted garantizar que el camarada Stalin vivirá?

Para entonces, a través de los comunicados del gobierno y de los médicos, todo el país se había enterado de que Stalin estaba enfermo. Profesionales de la medicina bien intencionados bombardearon la dacha con llamadas telefónicas: rogaban que se les dejara asistir al camarada Stalin, a quien aseguraban que curarían. Incluso se recibieron llamadas del extranjero. Un miembro de la guardia, llamado Tukov, comenta que uno de los que llamaba se mostraba tan insistente que, por fin, Beria agarró el teléfono y, sin ningún preámbulo, graznó: «¿Qué demonios quiere usted? ¿Es que se trata de algún truco?». El que llamaba debió de darse cuenta de con quién estaba tratando

y ahí mismo colgó. Las únicas personas del país ajenas a la situación de Stalin eran los médicos de Kremlin, a quien él mismo había ordenado encarcelar. Yakov Rapoport cuenta que le sometieron a una consulta más que a un



interrogatorio: «¿Qué es la respiración de Cheyne-Stokes? ¿Cuándo se produce? ¿Cómo se elimina? ¿Cuando se ha diagnosticado, hay alguna posibilidad de cura-

Todos los ciudadanos soviéticos, jóvenes y viejos por igual ya sabían lo que eran la respiración de Cheyne-Stokes gracias a los partes médicos sobre el estado del camarada Stalin. El doctor Rapoport, sin tan siquiera sospechar cuál era la identidad de su paciente, explicó diligentemente las causas y efectos de la respiración de Chevne-Stokes al policía que le interrogaba. Este fue tomando nota de las respuestas, imperturbable, y al final le preguntó a Rapoport si podía recomendar a algún especialista destacado para tratar esa grave enfermedad. Rapoport repuso que no sabía qué especialistas eminentes se habían librado de ser encarcelados, poniendo al policía en un aprieto: el recluso no podía enterarse, fueran cuales fuesen las circunstancias, de lo que estaba ocurriendo en el

Tras una pausa, el policía repitió la pregunta.

«Vinogradov es un médico excelente dijo Rapoport-, pero está preso. Vovsi también es espléndido, pero también lo tiene ustedes encarcelado. Ettinger tiene muy buen oio para los diagnósticos, pero una vez más, está preso. Si necesitan un neurólogo Greenstein es el mejor neurólogo clínico que puede encontrarse, pero., también le han metido preso. Para problemas de oído, nariz y garganta, recomendaría a Preobrazenski o a Feldman... les han encerrado a ambos.»

Después se descubrió que se había consultado a otros médicos que estaban arrestados... es decir, a los que todavía conservaban sus facultades después de haher sido torturados

Entretanto, en Kuntzevo, la situación se recipitaba hacia el fin. Además de avisar a vetlana, también convocaron a Vasili, el hijo de Stalin. Este llevó consigo algunos partes de vuelo, temiendo que su padre quisiera volver a poner a prueba sus dotes -para entonces ya era un general de dos estrellas

de la fuerza aérea. Como de costumbre, estaba borracho, y cuando se enteró de que Stalin había tenido que esperar medio día para recibir atención médica y de que no le habían operado, comenzó a chillar: «:Hahéis asesinado a mi nadre cerdos!»

Los miembros del Politburó velaban a Stalin en parejas. El compañero de Jruschov era Bulganin, y Jruschov rememora cómo discutieron los cambios de gobierno que se producirían tras la muerte de Stalin, Cuando es tocó el turno de Malenkov y a Beria. debieron de discutir el mismo tema. Stalin había temido las intrigas de sus aliados y obrado para prevenirse contra ellas, y ahora sus aliados conspiraban uno contra otro, estableciendo coaliciones y diseñando estrategias. Habían perdido el miedo a Stalin; ahora se tenían miedo uno al otro. Habían alojado el virus de la paranoja del Kremlin durante largo tiempo, y la muerte de Stalin no les libraría de él... también a ellos les acompañaría hasta la tumba.

Estaban demasiado impacientes para esperar a que Stalin expirase, no podían aguardar para hacerse con el poder. Incluso les dio tiempo, mientras Stalin agonizaba, a convocar una reunión conjunta del Kremlin -Comité Central Consejo de Ministros y Soviet Supremo- y a establecer la redistribución de los puestos que hasta entonces había acaparado Stalin. El escritor Konstantin Simonov, que estuvo presente en la reunión rememora cómo los «camaradas» de Stalin ni siquiera intentaban disimular su alivio: «Parecían bebés liberados de sus nañales».

Tras haber anunciado su ascenso al poder, se apresuraron a volver junto al lecho de muerte del tirano. Beria estaba más alterado e inquieto que los demás. A Svetlana Aliluieva le pareció que su comportamiento era indecente: estaba extremadamente excitado, y de vez en cuando la cara se le distorsionaba con las pasiones que pugnaban por expresarse. «¿Cuáles eran sus pasiones? La ambición, la crueldad, la astucia, el poder, el poder, el poder... En ese momento decisivo, estaba empeñado en hacer las cosas como es debido... no se le notaban demasiado las malas intenciones, pero eso no quiere decir que no las tuviera. Se le veía en la cara, cuando se aproximaba a la cama y miraba al enfermo a la cara. De tanto en tanto, mi padre abría los ojos, pero debía de estar inconsciente, o apenas consciente. La mirada de Beria se prendía de esos ojos empañados: hasta el último momento, quería ser 'el más leal, el más entregado'».

Jruschov ofrece una descripción mejor acabada de la conducta de Beria junto al lecho de muerte de Stalin (pues, en conjunto, todas sus memorias son más inteligentes que las de Aliluieva): «En cuanto Stalin se puso enfermo. Beria dio rienda suelta a su ira. Le maldecía v se burlaba de él. Yo no soportaba escucharle.

"En cuanto Stalin dio muestras de estar consciente, y dejó claro que iba a salir adelante v recuperarse, comenzamos a estrecharle la mano. Beria corrió a su lado, le tomó la mano y se la cubrió de besos. Cuando Stalin volvió a perder la consciencia, Beria se levantó y le escupió. Ese era su verdadero estilo. Traicionero hasta con Stalin, a quien parecía reverenciar... sólo para escupirle al cabo de un instante».

Jruschov también advirtió que cuando los médicos tomaron una muestra de orina, Stalin intentó cubrirse, con señales de nerviosismo, «parecía darse cuenta de lo que pasaba».

Ningún testimonio puede tomarse al pie de la letra; hay sólo testigos, cuyos recuerdos del mismo hecho pueden diferir considerablemente. Stalin sufrió una tremenda agonía, sobre todo en sus últimas horas de vida, cundo se le oscureció la piel los labios se le amorataron y las facciones se le deformaron hasta tornarse irreconocibles. Se ahoga poco a poco -todos los síntomas del síndrome de Cheyne-Stokes, causado por una hemorragia cerebral muy fuerte. Y después, según cuenta su hija, en el último momento, abrió de pronto los ojos y miró a los reunidos a su alrededor, uno por uno.

«Era una mirad pavorosa -escribe Aliluieva-, ya fuera por ser un reflejo de locura o del horror a la muerte y a los rostros desconocidos de los médicos que se inclinaban sobre él. Y después ocurrió algo inexplicable y terrible, no se muy bien cómo calificarlo, pero nunca lo olvidaré; después, levantó la mano izquierda, que todavía podía mover, señalando vagamente hacia arriba, o bien amenazándonos a todos. Fue un gesto incomprensible y amenazador, no sé a quién o a qué hacía alusión. Al instante siguiente, su alma, con un esfuerzo final, se liberó de su cuerno.»

Jruschov describe así el mismo hecho: «En cierto momento del día, no recuerdo exactamente cuándo. Stalin pareció recuperar la consciencia. Aunque no podía hablar me di cuenta por su expresión. Levantó la mano izquierda y señaló en dirección a la pared o al techo. Una especie de sonrisa se le dibujó en los labios... ¿qué estaba señalando? En la pared había una lámina, una reproducción de un cuadro recortada de la revista Ogonyok. En ella se veía a una niña que, con un cuemo, daba de comer a un corderito. En ese momento estaban dando de comer a Stalin con una cuchara, y él debía de estar señalando el cuadro y tratando de sonreír: Mirad, soy como ese corderito...».

Probablemente, la descripción de Jurschov se ajusta más a la realidad. Aliluieva decidió ofrecer una descripción estereotípica de la muerte de un tirano, utilizada de la literatura desde tiempos inmemoriales, desde las crónicas rusas medievales hasta los dramas históricos de Shakespeare. Por su parte, el político que más adelante desvelaría la historia negra de Stalin trató al tirano agonizante como a un ser humano, y explicó su último gesto desde una perspectiva humana.

Ninguno de los aliados de Stalin acudió en su avuda ni llamó a un médico. Y cuando los médicos al final llegaron, ya era demasiado tarde.

Economía

Conversación con Angus Maddison

¿Ha muerto el Estado de Bienestar?

Sergio Serrichio*

El Tratado de Maastrich, el resurgimiento de los nacionalismos,

la presunta muerte del concepto de Estado de Bienestar y el

desarrollo de la economía en los países latinoamericanos son

tratados por Angus Maddison, un prestigioso economista

inglés, experto en la historia económica contemporánea, quien

fue entrevistado durante su paso por Buenos Aires.

acido en Gran Bretaña en 1926, el Profesor Maddison carrello prestigiosos académicos internacionales en el campo del desarrollo económico Sus aportaciones a la Historia económica contemporánea, sus estudios comparativos sobre el crecimiento en el largo plazo de las naciones y bloques económicos y sus escritos sobre desarrollo han sido traducidos al japonés, ruso, español, francés, alemán, italiano, sueco y holandés. Su dilatada trayectoria académica incluye Escocia (Andrews University), Canadá (McGill University y Sir George Williams University), y Estados Unidos (Johns Hopkins, Berkeley v Harvard). Desde 1978 enseña en la Universidad de Groningen (Holanda), y durante los meses en que sus obligaciones académicas no lo retienen allí. reside en la anacible Chevincourt, en Francia. Después de todo, dice, «uno debe vivir en donde le place». También se da tiempo para asesorar la tarea de organismos internacionales, como la FAO y el Banco Mundial, y ha participado en los programas de planificación de países africanos (Ghana y Pakistán).

Su más reciente trabajo es un estudio sobre el desarrollo económico he hisórico de Brasil y México, por encargo del Banco Mundial. Allí, como en todas sus investigaciones, este historiador económico se remonta a las causas más profundas que determinan el desarrollo económico de los pueblos: instituciones, religión, ideología, reacción a la experiencia coloníal, etc., y refuta la explicaciones facilistas del crecimiento económicos

miento economico.

La experiencia de décadas de trabajo en la materia le confieren gran autoridad para hablar de las grandes tendencias de los sistemas económicos. Así, Maddison niega enfáticamente que el «Estado de Bienestar» esté en proceso de extinción y afirma, por el contrario, que su existencia «hace a las sociedades nucho más leptímas».

En conversación con La Ciudad Futura, el académico inglés se manifestó precupado por las características que está asumiendo la Comunidad Europea, en este tiempo en que los nacionalismos hacen cruitir a Europa oriental.

-¿Cuáles son, a su criterio, las causas últimas (de fondo) que determinan el crecimiento económico de las naciones?

-Es difícil sintetizarlo. Hay historiadores, como Douglas North, que prestan atención a la propiedad y a las instituciones. Lo mismo se puede encontrar en Marx, cuando él explica las diferencias entre feudalismo, capitalismo y socialismo. Si se tiene que explicar el crecimiento del Brasil con una perspectiva de largo plazo, no se puede ignorar el hecho de que cuando los portugueses llegaron a Brasil, los indios huyeron de ellos. Los portugueses no pudieron usar a los indios, como sí los hicieron los españoles en Perú y en México, e importaron esclavos. La naturaleza de las instituciones fue entonces una enorme desigualdad entre blancos y negros. Y eso es todavía así. En la sociedad brasileña los millones de pobres que viven en las favelas son, en alguna manera, descendientes de los esclavos. Y casi no se ve gente negra dirigiendo empresas, o en el gobierno, o en puestos importantes en el ejército o la armada. Por eso, sí se quiere entender la distribución del ingreso en un país como Brasil, hay que estudiar la institución de la esclavitud. Y eso afecta la capacidad para crecer. Si hay una desigualdad inmensa y los pobres no tienen acceso a la educación, la capacidad tecnológica será diferente. Ese es un ejemplo. También se puede hablar acerca de los derechos de propiedad. El caso aquí es la ex Unión Soviética, sin propiedad privada de los medios de producción. Incluso la estructura de la familia puede explicar algunas cosas. Por caso, el sistema occidental de familia, con la particularidad

de que los europeos occidentales han tenido

las menores tasas de fertilidad debido al

control voluntario de la natalidad. Y también importa mucho la ideología, incluyendo los casos de países con muy fuertes sentimientos nacionales, que reaccionan a la experiencia del colonialismo. Aquí se puede mencionar el caso hindú. La naturaleza de la cultura política en la India está indudablemente afectada por la lucha colonial. La idea de autosuficiencia que tuvo Gandhi tiene que ver con esa experiencia. Nehru era un entusiasta de la experiencia soviética, porque la experiencia capitalista no había satisfecho a los hindúes; de ahí su inclinación a la planificación centralizada. Todos estos factores afectan la naturaleza de las políticas de los gobiernos y las sociedades, y están excluidas de las visiones de corto plazo de los nuevos teóricos del crecimiento económico.

-En el caso de América Latina. ; cuá-

les serían esas influencias coloniales que contribuyeron en el crecimiento económico de largo plazo? —América Latina tiene la particulari-

dad de haber sido colonizada por apenas dos países, Portugal y España, e incluso Portugal fue en una época parte de España. Es importante el hecho de la unidad cultural. Después hay diferencias. Por ejemplo, Argentina fue un país casi vacío hasta fines del siglo XIX, a diferencia de México o Perú, que estaban muy densamente pobladas. La fuerza de trabajo en la Argentina se derivó de la inmigración, porque Rosas y los militares habían exterminado a los indios. En México, los indígenas fueron la subclase, y en Brasil lo fueron los esclavos. Eso determina, en el largo plazo, las diferencias entre países. Pero lo que sí fue general fue la muy desigual distribución de la tierra, -que en Argentina generó esa clase de grandes propietarios-, lo que a su vez afectó la estructura social. En el sur de Norteamérica hubo esclavitud, como en Brasil, pero la cultura que finalmente dominó fue la del norte, caracterizada por la agricultura en pequeña escala, y mucha mayor libertad para el comercio y la empresa en pequeña escala. Otro factor importante derivado del colonialismo fue la religión, que afectó la clase de educación que ustedes tuvieron. No hay que olvidar que en América Latina funcionó la Inquisición. En Estados Unidos, en cambio, al tiempo de la Independencia ya existían nueve universidades privadas, no relacionadas con la iglesia. En México había apenas dos universidades, y se trataba de seminaristas. Y también influyó sobre la educación el gran influjo de españoles que se desempeñaron como gobernantes, policías, jueces, en todos los cargos de responsabilidad que tuvieran que ver con el sistema jurídico y las tradiciones. España fue siempre un país intervencionista, que mete sus narices en todo.

Es muy difícil indentificar la influencia precisa de esos factores históricos en el crecimiento económico. Recientemente escribí un libro sobre México y Brasil y encontré que tuve que ir mucho tiempo atrás en su historia para entender sus problemas.

—Quizás sea posible identificar diferentes etapas, y tratar de entender qué influvó en cada una de ellas.

—Si se toma el siglo XX globalmente, América Latina ha tenido un crecimiento económico bastante satisfactorio. Hay está muchísimo mejor que Africa y mucho meor que la mayoría de los países asiáticos. Pudieron escapar a dos guerras mundiales y la respuesta a la crisis mundial de los años 30 fue bastante exitosa. Hasta entonces ustedes habían tenido economías bastante abiertas, porque era favorable a los intereses de los grandes propietarios tener comercio libre e importar manufacturas sin restricciones. Después, sucedió que algunos países imitaron malos modelos europeos. En Brasil, por caso. Getulio Vargas tomó como ejemplo a Salazar, y el gobierno interfirió demasiado: tipo de cambio, importaciones. exportaciones, con mucho detalle. Para darse cuenta de la diferencia, basta mirara a

Europa. Todo eso que América Latina empezó a heredar a mitad de siglo fue en Europa afectado por la guerra y la naturaleza de la reconstrucción de posguerra. Me refiero al liberalismo y a la apertura de la cconomía que se impuso mediante el Plan Marshall, Cuando Prebisch desarrolló sus teorías en CEPAL, de que América Latina debía industrializarse mirando hacia adentro debido a la evolución negativa de los intercambios, me parece que se equivocó. De esa manera, Aniérica Latina perdió muchas oportunidades que se daban en una cconomía mundial en pleno crecimiento. Creo que eso es tan importante como la influencia colonial. Y otra cosa negativa es que ustedes se habituaron a la debilidad fiscal y a la inflación. Pero, repito, globalmente América Latina no se desempeñó tan mal. El grave problema que cortó toda esta evolución fue la crisis de la deuda en la década del ochenta

—Sería interesante comparar dos experiencias exitosas de crecimiento económico de largo plavo: Europa occidental y Estados Unidos, Usted escribió alguna vez que son herederas de dos tradiciones diversas, por un lado la idea bismarchiana de igualdad social y estado benefactor, y por oro el ideal jeffersoniano de movilidad corial.

-Es muy difícil discernir como esas cosas impactan en el crecimiento económico. El enfoque económico a la Reagan afirma que el Estado de Bienestar es malo porque desincentiva. Y, por supuesto, Reagan, al igual que Thatcher en Inglaterra. aumentaron la desigualdad deliberadamente. Lo cierto es que no hay ninguna evidencia acerca de lo que ellos dicen. El estado henefactor hace a la sociedad más legítima y previene la inestabilidad política, que es un gran problema histórico de América Latina, Hasta ahora Estados Uni dos ha tenido gran estabilidad política, pero actualmente se encuentra en una situación muy precaria. Muchas ciudades están llenas de pobreza y crimen. Mire usted el fenómeno Perot. El puede desaparecer en un momento pero nadie puede asegurar, acerca de ninguna sociedad, que será estable para siempre. Personalmente, pienso que el sis-

madamente. el 15% del PBI, e incluye retiros, seguros de desempleo y enfermedad,
En el otro extremo, en dice años de gobierno
Thatcher lo más que pudo hacer fue cortar la
tasa de crecimiento del sistema de
redistribución, pero todavía se considerable. Y en el siglo XIX nada de eso existía.
Por lo tanto, la tendencia dice ora gossa.

—El punto es que en los ochenta pareció darse una suerte de rebelión fiscal contra el estado. ¿O esa tendencia puede considerarse superada?

-Bueno, es el Reino Unido todavía hay un gobierno conservador. Major es un discípulo de Thatcher, pero esta invirtiendo mucho más dinero en educación y salud, y los conservadores no intentaron cortar el sistema de transferencias. Apenas pudieron disminuir las ayudas a las familias en términos reales, pero no más. Yo creo que, efectivamente, hay algunos aspectos del Estado de Bienestar que son excesivos. Por ciemplo. Holanda instauró un seguro para discapacitados, y aparecieron millones de discapacitados. Todos ellos tienen pensiones vitalicias, y en realidad muchos están psicológicamente discapacitados: no les gusta trabajar (sonriendo). Esos son casos extremos. Pero de hecho el sistema de ayuda social a través del Estado hace al capitalismo occidental más legítimo, y el capitalismo es ahora más legítimo de lo que fue en el siglo XIX.

—¿Cómo explicaría usted la más exitosa experiencia de crecimiento económico de los últimos tiempos? Me refiero a los países del sudeste asiático.

—La proposición general, que los economistas de la «nueva» teoría del crecimiento toman, es que cuanto más bajo se esté en la escala de ingreso, más oportunidades habrá para crecer. Es una verdadera

—Esa paradoja no sería aplicable en el caso de los países del Africa negra.

—No. Él punto es que los países asiáticos -aquellos verdaderamente exitosos, como Japón, Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong, incluso China- invierten muchísimo

dinero en educación, e hicieron un tremendo esfuerzo de inversión. Y, por último, tienen gobiernos mucho más eficientes que los países africanos, sometidos como están a dictadores por larguísimo tiempo. La otra cosa es que los países asiáticos tienen eco--Algo que sí aparece como paradójico es lo que se está dando ahora en Europa. En el lado occidental, la Comunidad Económica presiona por una unión, tanto política como económica, cada vez mayor entre los países miembros. Por otro, en Europa centro-oriental recrudecen los nacionalismos y los países se fragmentan. ¿Cuál es su -Pienso que lo que está sucediendo en Europa occidental es muy extraño. La Co-

munidad Europea fue creada en parte para tener comercio libre, pero también para hacer frente a la guerra fría, para asegurar la unidad de Occidente. Los franceses estaban muy preocupados por los alemanes, y estos querían asegurarse una defensa contra la expansión soviética desde el este. Las razones de esta Alianza se han debilitado. Uno esperaría que la Comunidad se abriera hacia cl este europeo, permitiéndoles vender libremente sus productos. Pero el ímpetu inicial se ha transformado en una pura burocracia. Ahora, gracias a la habilidad de Jaques Delors (director de la Comisión Europea) la Comunidad se encamina a convertirse en un lugar cada vez más cerrado. Si se presta atención a la retórica de Delors y de otros integrantes de la Comisión, se aprecia que hablan de Estados Unidos y Japón como si fueran potencias en conflicto, y lo que tratan es de construir Europa como una nueva entidad. Los países del sur, como España, Grecia y Portugal, están del lado de Delors, porque esperan subsidios de la Comunidad, pero en el norte hay una especie de rebelión. El referéndum danés (en el que se impuso el «no» a la adhesión de Dinamarca al Tratado de Maastrich, que en diciembre pasado fijó un cronograma para la Unión Monetaria y Política de Europa), es un claro signo de que a la gente no le gusta la idea de ceder parte de su poder de decisión. Hoy en día los políticos están muy preocupados acerca de cual puede ser la opinión pública. Major está inquieto porque él se comprometió con la Comunidad más de lo que Thatcher había hecho. Los alemanes están contrariados porque tienen que aportar fondos al viejo este alemán, por lo tanto tampoco tienen ganas de pagarle a países que no son realmente pobres, como los del sur de Europa. Ni están seguros de abandonar una moneda -el marco alemán-, para reemplazarla por otra que sería parcialmente manejada por italianos, franceses, griegos, etc. Si hubiese un referéndum en Alemania, al estilo danés, no estoy seguro de cual sería el resultado. El peligro es ir hacia una situación tan centralizada -no tanto como lo fue en la ex Unión Soviética por supuesto-, y que luego esta se rompa, lo que es perfectamente posible bajo la tensión de la necesaria coordinación de políticas entre los distintos países. Entonces, v ahora si como en el caso de la Unión Soviética, nadie sahe adónde irían a parar los pedazos. Suponga que Inglaterra cede mucho de su soberanía en función de la Unión Europea, y luego las cosas se revierten y la unidad se deshace. ¿Cómo pueden los ingleses estar seguros de que Escocia será parte del Reino Unido nuevamente? ¿Y Gales? Los europeos debemos ser muy cuidadosos en la construcción de esta «Comunidad», porque las razones originales han desaparecido. Ahora simplemente nos estamos diferenciando del resto. Es

peligroso crear un nuevo Imperio europeo

que eventualmente cruja y dé lugar a si-

tuaciones como las que ahora se dan en el

este. Estoy de acuerdo: este es un momento

realmente paradójico.



tema europeo hace la vida más confortable.

-¿Eso significa que usted no está de acuerdo con quiénes dicen que el Estado de Bienestar está muerto?

—En absoluto. Si se observa el crecimiento de lago plazo de los gastos gobernamentales y surelación con el Producto, en la mayoría de los países europos se ve un equivalente al 45 a 50% de su PBI. Es más atio en Holanda, por ejemplo, y los holandeses redistribuyen muchístimo. En este caso el Estado de Bienestar es de aproxi-

**

Un lamentable error se produjo en el número anterior (34) de la Ciudad Futura. En la sección de economía, la entrevista de Pablo Gerchunoff apareció firmada por Mario Vicens, cuando en realidad fue realizada por el economista y periodista Sergio Serrechio. Pedimos disculpas al autor del

Muchos datos, poca calidad

-¿A qué se refiere cuando habla de la «nueva» teoría del crecimiento económico?

-A un grupo de jóvenes brillantes, que usan modelos muy sofisticados, usan técnicas econométricas y tienden a ignorar lo que los grandes maestros del desarrollo económico como Simon Kusnetz o Arthur Lewis, han hecho. También ignoran todos esos factores de los que hemos estado hablando: instituciones, ideología, religión, política. Además, tienden a poner gran énfasis en la existencia de rendimientos crecientes a escala, lo que es una especie de misterio no bien explicado. Se fijan en muy pocas cosas: la tasa de inversión y alguna variable referida a los niveles de educación -el grado de escolarización es el más usual-, y así juntan muchos datos, a veces de poca calidad, para poder cargar sus modelos y correr sus regresiones. Y encuentran, como en el caso de Barro y Sala-i-Martin, que en Estados

Unidos hay una fuerte tendencia de las regiones a converger en términos de ingreso por habitante. Pero eso, obviamente, no es aplicable a nivel internacional, donde no sucede lo mismo entre los distintos países. Son un producto del ambiente académico norteamericano, trabajan en un campo de investigación que ahora está de moda y miran casi exclusivamente hacia la economía esta-

—Me gustaría conocer su opinión sobre un historiador-periodista británico, Paul Johnson. Ha escrito algunos libros (Tiempos Modernos, El nacimiento del Mundo Moderno), que en la Argentina son casi best-sellers.

—Es un popularizador. No es un escritor terriblemente serio. Pero no estoy demasiado familiarizado con su trabajo y prefiero no hacer ningún co-

COMUNICACION

El periodismo en el actual escenario político

I pasado 2 de octubre el Club de Cultura
Socialista llevó a cabo una mesa redonda,
coordinada por Beatriz Sarlo, sobre el tema
"Papel del periodismo en el actual escenario político». Un invitado faltó a la cita; sí concurrieron, en
cambio, José María Pasquini Durán y Pepe
Eliaschev, prestigiosos profesionales de dilatada
trayectoria. Exponentes de lo que suele ser denominado periodismo crítico, sus sólidas intervenciones
—de hecho, complementarias—abrieron el espacio

para el despliegue de un debate rico en andisis e dedas, con amplia participación del público. En tal sentido, mientras Pasquini colocó su discurso en un plano preferentemente conceptual, con frecuentes apelaciones a características, problemas y circunstancias del fenómeno planetario de la comunicación, Eliaschev, por su parte, encardo el tratamiento de una serie de cuestiones centrales del periodismo de hoy a través de una mirada más ligada a la situación concreta del medio periodístico local y a su relación con el

marco político inmediato. La Ciudad Futura consideró útil reflejar ese debate, aunque sea de modo fragmentario, sacrificando fundamentalmente el área de intervenciones del público por obvias razones de espacio. Así, con la fratemal autorización del Club de Cultura Socialista reproducimos aquí opiniones centrales de ambos protagonistas, quienes tuvieron a su cargo la revisión y delión final del material.

La comunicación es un derecho social

José María Pasquini Durán

onvocado para reflexionar sobre la relación del periodismo y la sociedad en estos tiempos -invitación que agradezco como una distinciónquisiera subrayar primero un hecho que es obvio ante los ojos de todos. Los medios masivos de difusión y algunos de sus operadores profesionales han conseguido un lugar nuevo en la consideración social, muy por encima de sus roles tradicionales y de otras instituciones convencionales, como los partidos, los sindicatos y similares entidades intermedias. Las razones que provocaron este ascenso cualitativo del periodismo son múltiples y complejas, pero ante la necesidad de identificar por lo menos las principales, me parece que deberíamos hacer una distinción inicial entre lo que podríamos llamar, casi pomposamente, causas estructurales, y las que son de estación o circunstancias de época. Entre las «estructurales», distinguiría las siguientes:

1) Si el conocimiento es en la actualidad la materia prima más valiosa y la información constituye un poder en sí misma, la cultura, que las contiene a ambas deviene el escenario central del conflicto contemporánco. La comunicación en su conjunto es parte interactiva en ese mismo escenario, potenciada hasta límites increíbles por la revolución científicotécnica. Sin ser una cienca exacta es el laboratorio de las mayores audacias científico-tecnológicas. Sin ser una ciencia social, la comunicación es constructora de hábitos, usos y costumbres, de consenso, de sentido común, de culturas profundas. Sin ser una ciencia, es componente indispensable de la educación, y requiere el concurso interdisicplinario de todas las ciencias conocidas hasta el momento, debido, fundamentalmente, a su tendencia a

producir mensajes globales. La comunicación tiende a la globalización en dos sentidos: por un lado, la concentración de un único mensaje a través de sistemas multimediales, y por el otro. la emisión planetaria de algunas voces que se convierten en pregoneros y sacerdotes de la verdad sobre lo que existe. Esa globalización no acepta respuestas parciales y en consecuencia desafía a la sociedad en su conjunto. Pero la sociedad, y sobre todo los núcleos contestatarios, se ven en graves dificultades para responder al desafío, porque para hacerlo necesitan elaborar respuestas también globales. Esta impotencia parcial de los otros, otorga un

sentido de omnipotencia a los medios y les confiere, a veces, hasta dimensiones

2) En la industria cultural la información y el entretenimiento como productos de los medios masivos se han colocado a la cabeza de la facturación industrial mundial. Pero en un sentido verdaderamente estructural, la información ha pasado a formar parte de los nuevos modos de producción. No los ilustra ni los provecta, los constituve. Ninguna propuesta sobre gestión y administración de empresas. en cualquier rubro, prescinde hoy de un capítulo dedicado a la comunicación y a la información. Basta repasar la literatura especializada en cualquier librería del mundo. En el repaso se advertirá que la propuesta no hace mucha diferencia entre las tareas de un ejecutivo de empresa y las de un editor periodístico. Ambos trabajan con información, la recolectan, ordenan. jerarquizan, reelaboran y recirculan en una cinta sinfin. Sin esta capacidad de procesar información, ningún directorio de corporación podría resolver desde su sede central sobre el destino de cada una de sus filiales o miembros del holding,

repartidos en todo el planeta. Tenemos entonecs a la cultura como un puno focal del conflicto destinado a resolver los destinos humanos, y dentro de ella a la comunicación como pare interactuante pero al mismo tiempo incorporada a los modos de producción de esta etupa del desarrollo económico-social, con medios globalizados a escala planetaria que construyen día por día un sentido común generalizado que se basa en su capacidad de recrear el acontecimiento con una velocidad que excede, de jos, ja capacidad de claboración y retransmisión de otras entidades intermedias de la so-

ciedad.

Están, además, los elementos de la coyuntura. Para una época sin estereotipos, con auge de diversas formas de
irracionalismo y una enorme fragmentación
social, en la que la realidade si a mismo
tiempo una tarea y una invención cotidianas, la necesidad de certidumbre y la
búsqueda incesante del hombre de un
sentido para su vida, ha escapado de las
manos de las dirigencias convencionales
(políticos, sacerdotes, líderes corporativos) para depositarse en la pantalla de
televisión, en un altoparlante o en una
nágina immersa.

gina impresa. La revalorización de la democracia y con ella de todos los derechos que les son inherentes, en primer lugar el derecho a la libre expresión, ha potenciado a los medios como un instrumento válido y útil para la sociedad, entendiándolo como un instrumento de la convivencia plural en libettad.

Las instituciones clásicas de repre-

sentación, los partidos, los sindicatos, las iglesias, cuestionados hasta el caracú por el tumulto de la época, se han rendido ante las reglas del espectáculo, algunos hasta la banalidad extrema, y utilizan a los medios para elaborar y procesar sus contratos con la sociedad. La video- nolítica ha dejado de ser un instrumento de la política, para ser la política misma. Brasil es el más jugoso y reciente de los ciemplos, con un presidente inventado por una corporación multimedia y transnacionalizada, destruido luego por la sociedad con la colaboración de esos ismos medios. Casi todos los observadores coinciden en que la votación en el Congreso por el impeachment fue influida por la presencia de las cámaras de televisión que convirtieron en escenario público un acto que solía ser reservado a los propios actores políticos.

as dirigencias políticas y sociales han consentido, refunfuñando o aceptado a desgano, en reconocer a los medios como árbitros. El medio es el que otorga o fija el espacio para que el representante de esa institución avance o se retire de su relación con la sociedad. Creo que, entre nosotros, el que mejor cumple esta función es Mariano Grondoa quien convirtió su cuestionable pasado en una peripecia de impresiones equivocadas y con el arrepentimiento por los equívocos de su pasado político-personal construyó una plataforma para juzgar a los dirigentes en nombre de una sociedad que, a su juicio, interpreta y representa por el privilegio del medio de difusión que lo contiene.

Los medios masivos, por su parte, han ocupado los nuvos espacios públicos, redefiniendo sus propios roles. La televisión, sin duda alguna, es la protagonista rincipal y absorbente; la radio, sobre todo por la FM, ha cubierto una cuota de entretenimiento y de información claramente segmentada por edades, ocupación situación económica, pero rara vez instala pensamientos en la sociedad, a diferencia de la TV; y la prensa escrita, aunque discute internamente sobre su identidad (post-televisiva a la manera de USA Today o de comentario como El País, de España), sigue conservando en general el prestigio de la imprenta que la ubica en una palestra donde dirimen sus pleitos los factores de poder

A partir de cada uno de esos roles, el

sistema de medios se legitima con reciprocidad en una cadena de citas mutuas (la radio cita al diario, la agencia a la radio, la televisión, la radio al diario... y así cada día, todos los días). Mediante este mecanismo y su nuevo presigio, el medio ha dejado de ser un difusor para convertirse en una fuente de noticias en sí mismo. Los periodistas son convecados o evocados por toros periodistas como origen de noticias o sucesos que conciernen en regulidad a terceros

reatidad a terceros.

Esta cadena cerrada de menciones y de solidaridades reciprocas, realimenta el prestigio del sistema de medios en la sociedad. Cuando un medio se anima a sociedad. Cuando un medio se anima a tener una visión crítica de otro, es como una ruptura en las reglas del juego. Algunos editores, la mayoría, ha convertido este ciclo en una norma absoluta, en la que por ejemplo el derecho a réplica, que introduce la yoz de un actor exógeno, es rechazado como una invasión de derechos privados.

El sistema interno de los medios re-

quiere incluso una redemocratización de su funcionamiento. Si se observa la praxis europea o norteamericana, podrá verse que existen ombudsman que representan al lector en el interior del periódico e incluso hay directores de importantes diarios (El País, por caso) que son elegidos de una terna propuesta por los propietarios mediante el voto mayoritario de la redacción. Otro gesto de transparencia debería ser la obligación de publicar balances anuales y la nómina completa de accionistas o propietarios del medio, para que cada ciudadano sepa quién le habla cada día, escudado en el anonimato de una supuesta obietividad que va casi nadie defiende como noción vencida por las evidencias científicas y prácticas. Sí, en cambio, se sostiene una cosmovisión feudalizada, de patronazgo cultural, la prensa nunca estará comprometida del todo con un funcionamiento democrático de la organización institucional del país. No es posible concebir una prensa democrática que pueda pasar, sin transición, arrepentimiento o culpa, de la dicta-

dura a la democracia.
¿Puede la sociedad influir en los destinos y características de la prensa? Claro
que sí, mucho más de lo que habitualmente aparece. Las propias condiciones industriales de producción de estos bienes
culturales obligna a tomar en consideración a las audiencias, ya que son la materia
prima que cada medio «vende» a los
anunciantes publiciarios, cuya inversión
sigue siendo una de las principales, la
más decisiva, fuente de ingresos de la

empresa periodística.

Lo que ocurre es que a la industria periodística. En primer lugar, comostica, audiovisual y escrita, todavía le cuesta tomar en cuenta a su público en todas las

dimensiones que se le requieren. Tiene cos de datos, la telefonía móvil, el satélite un retraso importante, en ese sentido, y y otras nuevas tecnologías. En los centros basta compararla con por ejemplo la in europeos, japoneses y norteamericanos dustria del automóvil. Imagínese si usteestán discutiéndose temas como la TV de des fueran a una concesionaria a comprar alta definición, el periódico electrónico un auto y les dijeran: tenemos blanco, (que llega a la pantalla del computador negro, gris, azul y colorado, si no le gusta doméstico) o el satélite con recepción no compre, siga viajando en ómnibus. domiciliaria mediante pantallas parabólicas Esta es la opción que ofrecen los propieque miden 40 centímetros o menos de tarios de medios. Dicen: tenemos canal 7, diámetro, entre otras novedades. Quienes 9 11, 13 y 2, si no le gusta apague el piensan que por nuestras dificultades televisor, está en su derecho. económicas estamos leios de incorporarlas La industria del automóvil intenta a la vida cotidiana, quisiera recordarles multiplicar modelos, colores, tapizados, que hace menos de una década, en este repisas, cubiertas, llantas, dimensiones, país fue incluso derogada la ley que prohibía etc., etc. hasta cubrir la mayor gama de recibir señales directas desde el satélite gustos posibles de sus probables clientes. para abrirle paso a la antena parabólica La información y el enretenimiento, en que también en su origen parecía lejana y cambio, tienden a uniformar géneros, espropia de economías de Primer Mundo tilos, contenidos, a un grado tal que en No las tendrán todos, ni la mayoría siguiera.

lugar de adaptarse al cliente, pareciera

que pretenden construir un espectador

único, pasivo y de un solo gusto. No vive

esta pretensión sin pasar por contradic-

ciones internas en su propia conformación.

corporaciones multimediales se le impone

como una consecuencia de la actitud pu-

blicitaria ante la crisis económica y la

concepción del ajuste salvaje. Para una

sociedad dividida entre marginales, in-

satisfechos y satisfechos, la publicidad

pretende cautivar al satisfecho, que por lo

general no es más que el 20 o 30 por

ciento del total de la población. La sociedad

que reniega de la lucha de clases, que

pretende ignorar inclusive la misma no-

ción de clase, divide a la población en una

clasificación estratificada, en la que algunos

se merecen todo y la mayoría carece de

peso propio. Ese criterio elimina la posi-

bilidad de desplegar las potencialidades

de una prensa que escape del gusto de las

napas A1, B1, C1 de la clase alta y media

alta, porque carecería de publicidad y por

ende de suficientes ingresos para sobre-

vivir. Para decirlo de un modo tosco: un

diario de obreros sería imposible, a no ser

que recibiera subsidios de algún tipo de

mecenazgo, y lo mismo ocurre con las

expresiones culturales de minorías en la

TV, donde al parecer sus productores

sólo consideran los productos de más

fácil y extendida venta masiva. Las ma-

yorías de menores recursos y las minorías

culturales, no importa su situación eco-

nómica, ocupan cada vez menos espacios

-en muchos casos, ninguno- en los

bilidades de democratización y tiende a

formar castas. Si se analiza lo ocurrido

en estos diez años de democracia, los

medios masivos han sido adquiridos por

no más de media docena de grupos eco-

nómicos; el resto sobrevive, más mal

que bien, y las experiencias espontáneas

de la sociedad en busca de otras expre-

siones, como las radios «truchas», han

económicos anula también la posibilidad

de la experimentación y reproduce hasta

el cansancio la copia de sí mismo, como

se observa con más claridad en la progra-

mación de los canales de televisión. Es la

prensa del carbónico en busca de la

or otra parte, la propia dinámica

tecnológica introduce cambios tan

veloces que pone en dificultades a

la propia industria que tiene que absorber

las novedades. Esa misma dinámica ya

está proponiendo nuevas formas de difu-

sión, mediante la combinación en mesas

integradas de elementos que por ahora

existen senarados entre sí, como la in-

formática, el correo electrónico, los ban-

La necesidad de capturar los recursos

sido declaradas fuera de la lev.

maximización de la ganancia.

La concentración esteriliza las posi-

medios de difusión masiva

En primer lugar, la concentración en

apropiada, si el ajuste salvaje completa su obra. Ni siquiera la TV está exenta de esta competencia tecnológica. Los videojuegos, la pantalla del computador personal y los juegos de realismo virtual, están desplazando la atención hacia otros usos de la pantalla del televisor, distintos al convencional. El zapópira y a está haciendo estragos con la efectividad de las tandas publicitarias y así podrás seguir cumerando

pero tampoco esa mayoría podrá disponer

inclusive de otros beneficios elementa-

les, como jubilaciones dignas, seguridad

jurídica, vivienda, salud, educación

posibilidades de futuros cambios. Al mismo tiempo, esas probabilidades tecnológicas abren nuevos horizontes a la expresión social, ¿Será posible intervenir directamente en un programa de TV con la opinión del telespectador? ¿Por qué no distribuir la producción popular de bienes culturales por satélite? Mediante el correo electrónico ¿no séra posible ampliar el número de suscriptores de un diario comunitario? Algunas de estas preguntas va son realidades. En Yugoslavia hay un diario electrónico de circulación nacional, lo mismo que en Quito (Ecuador). Los movimientos ecologistas de Estados Unidos y América latina han creado una red alternativa, mediante el uso de satélites que dejan el servicio comercial pero siguen en órbita por algunos años hasta que se convierten en chatarra. Durante la Guerra del Golfo y después de la del Muro de Berlín esa misma red sirvió para que comunicaran periodistas de los dos continentes.

No hay sólo un replanteo de la relación cun las tecnologías, sino con algunas nociones mucho más antiguas. Por ejemplo, la de servicio público. ¿Acaso suá definición es sinónimo de servicio estatal? De ninguna manera hoy puede aceptarse esa reducción. En nombre de la misma reforma del Estado y de la transferencia de servicios al capital privado, es preciso redefinir ese concepto como tantos otros. El ferrocarril, las obras sanitarias, los teléfonos, la provisión de energía efectrica no han dejado de ser servicios públicos sólo porque ahora sean de propiedad privada. Por lo tanto, se ha roto el tabú detrás del que se parapetaban los empresarios de medios para justificar que eran un servicio de mero «Interés público» dada su condición de propiedad privada. Ha llegado la hora de rediscutir este tema, a partir del propio campo propuesto por la transformación en curso.

Del mismo modo, habrá que redefinir la función social de los medios. adecuándolos a la época tal como se presenta. Este sobredimensionamiento actual no parece que sea la mejor solución, porque el ascenso social de los medios y sus operadores se hace a costa de instituciones que no han sido remplazadas como instrumentos de la legítima lucha por el poder y por las plataformas de ideas y propuestas que cada grupo de ciudadanos ambiciona y desea. Hay que recontrar a los partidos políticos, a los sindicatos y a todas las otras formas -algunas clásicas y otras novedosas- de representación y de participación popular. Hasta ese momento, los medios serán protagonistas de transición, influídos por los demás factores que les son propios (tecnología, función social, desarrollo económico, etc.). La comunicación debería ser concebida como un derecho y un dato social, antes que la epopeya de francotiradores o la codiciosa gestión contable de un empresario. El mercado, tampoco en este campo, no puede ni debe remplazar a la voluntad social, al sentido de justicia y a la ilusión de una vida más plena y de un mundo

Periodismo y política

Pepe Eliaschev

ste país celebra en diciembre de 1992 nueve años de transición democrática. No me canso de hablar de transición, pues creo que de tanto insistir con la idea de la transición; finalmente aquello que suele denominarse opinión pública quizá pueda, efectivamente.

En estos nueve años de transición hay un debate planteado. No solamente cuando estalló la polémica por la corrupción y el rol que el periodismo cumple en la polémica por la corrupción, sino que prácticamente estalló antes de que asimiera el presidente Alfonsín, cuando los medios comenzaron a revelar, allá por fines de 1982, las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos. Y ustedes recordarán aquel festival de cadáveres, aquella cosa macabra, cuando comenza-no na aparecer las tumbas comunes y los

:Cuál es el derrotero que los medios hemos cumplido en estos nueve o diez años? ¿Cuál ha sido nuestra relación con esas instituciones que Pasquini Durán llamaba -si mal no recuerdo-convencionales, en el más acabado sentido de la palabra? Está claro que ciertas instituciones cumplen determinados roles: en consecuencia, son convencionales. ¿Ha habido, acaso, un fenómeno de reemplazo? ¿Hay un poder vicario que ejercen los medios en detrimento o en ausencia del rol que debieran ejercer las instituciones convencinales? Creo que han habido dos cosas en este punto. Ha habido un intento de subestimar, o de alguna manera deteriorar, el rol intrínseco de las instituciones convencionales, en particular el Congreo —¿para qué vamos a andar con eufemismos?— y también la justicia, pero además ha habido una potenciación espectacular, cuya razón todavía no me alcanzo a explicar, del papel cotidiano de los medios

En estos nueve años tenemos este crecimiento impresionante de la credibilidad de los medios, comparado con lo que sucedía hace 15 años. Al menos en mi registro de periodista con 28 años en ejercicio de la profesión, no recuerdo migún momento, dentro y fuera del país, en qué la actividad periodistica haya tenido un grado, sino de credibilidad, al me-

nos de respetabilidad tan grande. En el curso de estos nueve años ¿cuál ha sido la relación que los medios hemos tenido con las diferentes expresiones del poder? El interrogante debe servir para intentar encontrar alguna punta que per-

mita entender qué está sucediendo ahora. Y en estos nueve años tomando como nunto de partida el 10 de diciembre de 1983, ha pasado algo muy curioso. El gobierno radical heredó de la dictadura una estructura estatal de los medios y una concepción según la cual los mensajes pueden ser emitidos desde una equis superioridad, desde una equis altura. Y los radicales habrán de debatir, habrán de desesperarse y habrán de angustiarse pensando en qué se equivocaron con el mensaje. Desde luego que el gobierno de Menem, con todo lo que supone de revulsivo para todo, porque no ha dejado realmente piedra sin mover, habrá de permitirnos a los periodistas pensar de nuevo muchas cosas de lo que sucedió antes

de Menem con los medios de comunica

En aquellos años que suceden a la dictadura militar, tenemos la presencia de la intimidación represora, de la intimidación de la censura. Creo que hay muchas historias, todavía, por ser recordadas y evaluadas de lo que pasó con el gobierno del presidente Alfonsín, comparado con lo que sucede con el gobierno del presidente Menem, en relación a la actitud de las corporaciones con respecto a los medios. ¿Cuál fue la política de la Iglesia con el gobierno del presidente Alfonsín? ¿Qué mostraba la televisión de Alfonsín que no mostraba la televisión de Menem y qué podía irritar a la Iglesia de una manera tal que no la irrita ahora? Esta es una pregunta que se ocurre válida ¿Oué se decía en los medios de la época de Alfonsín con respecto a lo que se dice en los medios de ahora y por qué razón las corporaciones operaban de manera dife

Cuando se habla de golpe de mercado siempre me pregunto si realmente quienes hablan de esos golpes tienen un conocimiento fáctico y fluído de lo que realmente las empresas pueden y no pueden ha-

cer, quieren y no quieren hacer.
Esto nos llevade una manera inevitable
a la problemática de los grupos multimedia.
Los grupos multimedia, son una realidad
absolutamente irreversible. Al respecto,
y desde mi experiencia, digo que sería
bueno intentar entenderlos en una doble
entrada, primero en lo que tienen de
significación antidemocrática: en todo
proceso de concentración de las decisiones hay rasgos extraordinariamente peligrosos para las potencialidades democráticas de una sociedad.

Hay preguntas que nos hacemos los periodistas: por ejemplo, el colega que trabaja en Clarín ¿puede aceptar una oferta de trabajo de Canal 9? ¿Puede en ambos medios, que pertenecen a dos holdings diferentes. Lener una relación pro-

fesional respetuosa? La primera valencia, entonces, es el carácter antidemocrático que tienen -virtualmente- las concentraciones multimedia

La segunda valencia es el carácter modernizador de los grupos multimedia. Creo que no debiera ser desdeñado. Estas dos valencias no son iguales, no se me escapa. No es lo mismo lo antidemocrático de la concentración que la modernización tecnológica.

Pero, por otro lado, y por ahí viene gran parte de mi enojo personal con lo que yo percibo como profetas del peligro tecnológico, hay otra característica que es importante mencionar y es el surgimiento de las estaciones de baja potencia, que con reducísimos costos y con una tecnología muy elemental han permitido reproducir de una manera notable mensajes diversos. Se las podrá llamar redes alternativas o redes comunitarias, pero lo cierto del caso es que -desde el punto de vista de la oferta que hoy existe sobre el mercado-, hoy se necesita pelear el dial a brazo partido y en el escenario de las radios de FM prácticamente ya no quedan espacios vacantes. En consecuencia surge la necesidad de una autorregulación.

Es posible ver simultáneamente la realidad en esta materia con un criterio apocalíptico o con un criterio, si se me permite la poesía, más esperanzado. Hay un fenómeno de acumulación que, sí, es ominoso, Ciertamente, el grupo Clarín, como símbolo de toda una tendencia, implica un recorte de lo que pensamos convencionalmente que serían las instituciones democráticas. Pero éste no es un fenómeno de ida, sino que es un fenómeno que inevitablemente lleva su propia contradicción incluída. Hay una multiplicación y una diversidad de mensajes y esto garantiza una oferta notable que la gente no deja de percibir.

La patria periodística. ¿Apareció acaso en la Argentina, a partir de las denuncias de Verbitsky del Swiftgate y esa serie prácticamente interminable de episodios, una patria periodística que heredara la misma nomenclatura que la patria metalúrgica, contratista v otras? Opino que no. Lo que ha pasado es un fenómeno que ofrece una especie de entrecruzamiento. Por un lado, un determinado aumento de las posibilidades y las perspectivas y un reconocimiento del propio poder que hemos tenidos los periodistas ejercitándonos, desentumeciéndonos y, en otro ángulo, un deterioro de los recursos humanos que llegan al

Congreso de la República. Uno de los fenómenos que no se ha discutido en la cultura argentina es el recurso humano del legislador argentino. ¿Qué es hoy el Congreso argentino y por qué funciona como funciona? ¿Cómo sigue funcionando? Este entrecruzamiento de deterioro o de devaluación de la notencialidad representativa de la legisla tura, con el aumento de las tareas y de las causas que abrazó el periodismo en determinado momento, les hizo pensar a muchos que había una patria periodísti-

Periodismo y progresismo. ¿Cuáles han sido los interlocutores del periodismo progresista de estos últimos años? Cómo se ha articulado el periodismo llamado progresista, entendiéndolo como todo aquello que identificamos como

asociado a causas progresistas. ¿Cuál fue el destino, por ejemplo, de los medios que el presidente Alfonsín toleró que tuvieran un cierto desarrollo autónomo?. Y luego los medios progresistas privados, como Página/12 y otros que han ido desarrollando un determinado discurso y una determinada práctica

de ese discurso. Acá hay enseñanzas que todavía están por ser tomadas. La relación de los medios con el mercado ha cambiado. Es cierto que hay una crisis de las vieias concepciones verticales, según las cuales vo invierto, en consecuencia vo manejo. Hay un distanciamiento y esto habla de una consolidación de la democracia en la Argentina : A qué llamo distanciamiento? No es autómatica la relación inversión publicitaria-mensaje. No solamente por el caso Página/12, habida cuenta que es materia opinable que ese diario representara un solo discurso inequívocamente cuestionado por las empresas, porque no

Y este distanciamiento es importante que lo percibamos. Por distanciamiento entiendo lo siguiente: desde luego, llegar a determinados sectores sociales, cautivar a determinada audiencia, a determinado segmento del mercado, pero además, reconocer casi como un criterio cívico me disculparán por la ingenuidad- la credibilidad de determinados mensajes de determinados medios. Nos preguntábamos los periodistas hace va bastantes años ¿es indispensable vender el mensaje para contar con el auspicio de los dueños del capital? Decíamos «claro, por supuesto el capital apoya a aquellos que les sirven» Esta afirmación tan taxativa, hoy por hoy merece ser cuestionada. Si el capital apovara a todos aquellos que lo sirven de una manera obediente, no se explicaría no solamente el caso de Página/12 sino de otros fenómenos en radio y en otros medios, donde hay una coexistencia entre el mensaje corporativo privado y un discurso periodístico que no siempre, y muy a menudo, no es coherente con ese mensaje

corporativo privado ¿Cuáles han sido los interlocutores del pensamiento progresista de estos últimos años? Recuerdo qué infausto fue el período 1987-1989, que -desde luegocoincide con la aparición de Página/12

Cuando se derrumban el alfonsinismo y el cafierismo casi de una manera simultánea, vale decir, los interlocutores de los dos grandes partidos de masas que encarnaban una posibilidad de diálogo, porque se sabía que Cafiero no era Menem y que Alfonsín no era Angeloz, se creó un vacío enorme. Esta marea neoconservadora que pareció insertarse en la cresta de la ola de la Argentina a partir, prácticamente, de la derrota alfosinista de 1987 estableció una suerte de cinismo pululante, una actitud de derrota que tenía muchas razones. para serlo, pero que en el caso de los medios parecía partir de la base de que era inevitable buscar algún aliado, el más civilizado posible pero algún aliado, al-

gún interlocutor. Cualquiera que sepa qué ha pasado con estos medios progresistas en estos últimos años, habrá de ver que los años no solamente no pasaron en vano sino que el proceso ha tenido un precio, el de toda sociedad, desde luego, con la desaparición de una serie de prioridades que lo eran hace cinco años y que ahora no lo son, o que dejaron de serlo en los dos últimos años. Y consecuentemente la inevitable obligación de los medios de tener que pactar con una realidad que tiene reglas taxativas. Agréguese a esto que el menemismo prácticamente elimina el sector estatal de los medios, y de hecho los elimina porque a los efectos concretos ATC ya dejó de ser una empresa del estado

Me preocupa en este capítulo no solamente el cinismo que implica inevitable mente confrontarse con la desaparición de los interlocutores, sino además el contenido inevitablemente regresivo que implica elegir aquellos con los que es necesario dialogar, aceptando en muchos casos renunciar a un discurso crítico sobre sectores enteros. Y no puedo menos que mencionar, otra vez, a Página/12 en este proceso, porque no hay mejor ejemplo de esta realidad que la relación de ese diario con la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires durante la gestión de Carlos Grosso. ¿Esto es un ejemplo concreto de lo que los tiempos han impuesto? ¿Era inevitable que fuera así? ¿La posibilidad de subsistir implicaba renunciar al cuestionamiento crítico de lo que fue el gobierno municipal de esos tres años y medio? No conozco, ciertamente no he investigado el tema de la relación entre esta empresa y la Municipalidad, pero dónde está la posibilidad virtual del periodismo de desarrollar un ejercicio crítico si es imprescindiblemente necesario establecer un pacto de convivencia con sectores del menemismo a los que efectivamente no se puede cuestionar? No quiero que se interprete esto como un juicio de características morales porque realmente no lo es. Tiene que ver esencialmente con una preocupación periodística. ¿Necesi taba Página/12 utilizar tres páginas del diario para anunciar que la feria «América 92» estaba en la calle? ¿Habla esto del peso específico tan pequeño que la mentalidad progresista tiene hoy en día en la

Argentina? En radio lo que advierto es que en conceptos simples y sin demasiadas vueltas, la gente percibe cuando la existencia de material periodístico no evita la posibilidad de un discurso claro, o sea, puedo tener el auspicio de Aerolíneas Argentinas - que de hecho lo tengo- y a renglón seguido abrirle el micrófono al diputado Alberto Natale, que es capaz de decir que subir a un avión de esta empresa es peligroso para la salud. Y esto no implica necesa riamente que Aerolíneas me retire la pu-

blicidad. No me hago ilusiones con el cambio de la cultura empresaria, creo que existe, que es algo notorio e, inclusive, que na radójicamente este proceso de privatización que está viviendo la Argentina abre espacios para una relación adversaria con las empresas, pero a condición de que no sea una relación ideológica en contra del

capitalismo sino que relación que incluya el disenso y la denuncia. Medios y partidos políticos. En los Estados Unidos y curiosamente esto no ha pasado en Gran Bretaña, por eso no es un fenómeno anglo sino particularmente norteamericano, se desarrolló a partir de la fuerte hegemonía de las cadenas comerciales -la ABC, la NBC v la CBSun tipo de producción periodística infor mativa diaria en los noticieros de las 6 ó 7 de la tarde, que en el fondo es extraordinariamente rígida. Las noticias nacionales en un país-continente, que deben ser emitidas simultáneamente en una extensión enorme, ocupan exactamente 23 minutos, para 30 minutos de aire. Complementan los noticieros regionales de cada ciudad, de cada estado. En esos 23 minutos es necesaria cada día la enorme figura que representa el conductor, la persona-ancla, la anchorperson, que le dé a ese televidente casi abstracto de Oregon y de Massachusets, una mezcla de la mayor catástrofe natural, la guerra en Bosnia, el hambre en Somalía, eventualmente, la caída de Collor y fundamentalmente la situación de los mercados. Esto determina una economía periodística muy particular. llegándose en consecuencia al concento de una nueva medida en la información periodistica: el soundhite Vale decir un «mordisco de sonido» en el cual un dirigente político debe tratar de apresar, en una medida que no puede exceder jamás los 30 segundos, que en TV es muchísimo tiempo, una significación determinada

una unidad de sentido. ¿Esto ha empobrecido el debate polí que no. Lo que se puede ver acá, en Buenos Aires, no solamente la CNN sino también la cadena C-Span, que es la cadena pública de Estados Unidos para transmitir los debates en el Congreso, demuestra que para aquel que quiera existe la posibilidad de asistir a un procesamiento un poco más sofisticado de

Hay, desde luego, una confusión muy grande en muchos colegas, sobre todo ióvenes, a los que casi ni quisiera llamai colegas, que pretenden hacer pasar por relación adversaria con el político una mezcla de impertinencia, de desacato adolescente, de ignorancia supina y de analfabetismo funcional. Pero, además de eso, creo que hay una camada de neriodistas de generación intermedia que están en condiciones de establecer relaciones discursivas adversarias con quienes sostienen responsabilidades. V esto es un fenómeno nuevo.

Los medios electrónicos son hoy una mezcla muy terrible de soberbia, de desinformación, de un curioso orgullo del propio analfabetismo. Hay un monto importane de soberbia y de orgullo de la propia brutalidad. En consecuencia, ahi se impone un debate profundo, la presencia del ombusdman, sobre todo en los medios. que puede tener una visión crítica de la realidad.

Hay variables que en determinadas covunturas juegan de manera claramente favorable a lo que podríamos denominar un discurso democrático. No creo en la omniscencia ni «me hago la película» de que poniendo la CNN a las 3 de la mañana sé todo. Pero creo que sé ahora mucho más, inclusive jugando con la CNN y con la Televisión Francesa, lo que nos da muchos más elementos de juicio para tener una visión mejor de las cosas que suceden.

Exito y publicidad. Se habla de riesgos y posibilidades de la prensa, en este orden. Creo que Pasquini Durán no se equivoca cuando califica a mis palabras como más optimistas, más esperanzadas, más ingenuas. Tengo la sensación de que este orden democrático que se ha creado en la Argentina, más allá del debate sobre si es transicional o consoliado, ha abierto un determinado espacio y la perspectiva del tiempo nos va permitir, inclusive, interpretar qué quiso decir Menem cuando dijo lo que dijo, qué quiso hacer cuando hizo lo que hizo. Porque al margen de los estropicios y de las calamidades infinitas que este hombre perpetra, existe, estimulado por su propia superficialidad, un clima de debate irrestricto donde inclusive las vidas personales de los hombres de gobierno están abiertamente cuestionadas. Es sorprendente para los periodistas palpar, en algunos casos, la ausencia de ímites que existe. Yo creo que las posibilidades son tan grandes como las que va a tener la profesión periodística de mejorar, de procurar mayores niveles de excelencia, de mejorar en términos estrictamente profesionales. Esas posibilidades van indisolublemente articuladas con el carácter irreversible que tiene en la Argentina el orden democrático, con la definitiva desaparición en el imaginario colectivo de la hipótesis del retorno al orden predemocrático. Este pequeño y fundamental hecho, que es asumir de manera integral como un dato que no tiene retorno la existencia del orden institucional, inevitablemente hace descender a los operadores periodísticos un clima de confianza en la propia tarea que

Informe para una Academia

Alejandro Blanco

LIBROS

Eduardo Rinesi Editorial Lamarca, Buenos Aires, 1992. 62 páginas. Frente al advenimiento de

la TV y la posterior expansión que conoció en las últimas décadas, de características to davía imprecisas, resulta difícil pensar en algún acontecimiento que no sucumba a la inusitada voracidad de este huésred universal por tiempo indeterminado. Aún más, el alcance y la envergadura de éstos pareciera estar en rela ción directa a la posibilidad de su captura por la pantalla. Si tuación que, recientemente, el sugestivo título del último li bro de Oscar Landi ponía de manifiesto, aunque desplazando las críticas, a esta altura anacrónicas, que anunciaban sus temibles efectos homo geneizantes sobre unos impá-

vidos espectadores. Sin embargo, a pesar de continuar la va profusa zaga de los trabajos sobre el tema, «Maria-no», primer ensayo de Eduardo Rinesi, está animado por un propósito distinto: el de ocalizar un efecto particular del espectáculo televisivo, que no ha merecido quizá la debida atención de los analistas, consistente en un proceso de individualización originado en algunos de sus más encumorados conductores y anima dores. Es decir, la paulatina conversión, en este caso, de Mariano en «estrella televisiva», condición ésta que anticipa la familiar intimidad

sugerida por el título. Personaje de innegable gravitación en la vida política cultural del país, y astuto obreviviente de los escom bros de «Tiempo Nuevo», ha mar sus alforjas con la simpatía de millares de telespecta dores, y en no menor medida, con la de aquellos que, sólo por omodidad, denominamos los sectores progresistas. Una sospecha abre el ensayo. El edactor de la proclama del golpe de Onganía, ¿ha virado n sus más profundas convic ciones políticas, o sólo estamos ante un recambio del dis Esta llegada de Mariano a positivo de enunciación con el

nición de su nuevo lugar de

que el afamado conductor se relaciona con su público? Aceptando la dificultad de emejante emprendimiento, el autor, con sólida argumentación, intenta justificar la plausibilidad de la segunda alternativa. Reconstruir er tonces el «modus operandi» ricas persuasivas que está en la base de la defi-

Pero si hay un peligro que acosa a todo hombre de razón

como lo es Mariano, es el de los valores terreno propicipara esa mala consejera, la pa sión. De ahí su preocupación en trazar un pi ciso límite. desde un rudimentario positivismo que acaso nadie va se atreva a profesar, entre la objetividad de los hechos y la subjetividad de las opiniones

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la

neutralidad, condición de toda

oninión verdadera. Y aquí en-

sava su acostumbrado recurso

a la equidistancia en relación a

las posiciones en conflicto de

sus invitados, para luego, en

una suerte de síntesis de los

contrarios hegeliana, arribar

felizmente a la verdad supe

radora, Haciendo gala de un

elemental populismo, el recur

abstracción, «la gente», alge

así como una parodia de la

búsqueda fenomenológica del

hombre de «carne y hueso»,

concurre para ratificarla, So

corrido, claro está, por esa in

geniería electrónica a cargo de

la ferviente predisposición del

encuestador Javier, Precisa

mente esta sumisión incondi

cional a lo dado, a la «neutra»

información fundada en el

taje, es lo que habilita a Rines

a confirmar el conservado-

rismo político de nuestro pe-

riodista. Su concepción de la

democracia, donde a juicio del

autor eun ciudadano no es

mucho más, en verdad, que un

contestador de encuestas»

Al mismo tiempo Rinesi

deconstruye la operación

ideológica consistente en la

oficialización de ciertas pala

bras que, como la de Mariano.

se atienen sólo al inescrutable

veredicto de los hechos, y por

eso mismo no sujetas a con

troversia. ¿Quién se animaría a

sugerir el estatuto ideológico

del saber técnico de Alemann,

desapasionamiento. Sólo res-

ta, para despejar cualquier

sospecha sobre Mariano, la

litarismos, aquel fundado en la

certeza de estar transitando por

los senderos del jardín de la

Historia, esta vez a salvo de las

tentado Rinesi: poner al des-

cubierto la ritualización de una

palabra. Y lo ha conseguido

se podrá acordar o no con sus

conclusiones, pero este hecho

no invalida, por cierto, la ri-

Una apuesta fuerte ha in-

bifurcaciones.

queza del ensavo.

Neutralidad objetividad

por ejemplo?

termina por corroborarlo.

so de ese escalón último de la

nunciación no altera lo enunciado? Acaso un interrogante que mparta el lector, y que el texto no alcanza a disipar

enunciación es la tarea que

fatigan estas páginas. Pero ¿el

desplazamiento del lugar di

Sensible a la dimensión

espacial de las relaciones soiales, Rinesi rescata el carác ter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subrava la incorporación de esta añej modalidad expresiva al for mato televisivo, sin descono cer, por cierto, las modifica ciones que esta traslación

Recupera la analogía v

mutua funcionalidad exister

tes entre la forma teatral de la política y una clase (antes que periodista, Mariano, recorde mos, es profesor) en tanto es tructuras simbólicas jerar quizantes, cuyas consecuen cias políticamente negativas va advertía la nostalgia ousseauniana de la relación inmediata entre los hombres: espectáculo del poder, el teatro político sustrae de las manos de éstos el derecho a la directa deliberación pública de sus conflictos, condenándolos al papel de meros observadores pasivos. Algo similar ocurriría en la clase. La singularidad de "Hora Clave" consistiría en tonces en la prolongación de la estructura de esta última a los afiebrados estudios televi

En este teatro televisivo asistimos al modo especial en cómo el discurso del acto Mariano construye su relación con la audiencia es decir a la uesta en escena de una serie estrategias destinadas a investir de objetividad, y por eso mismo de autoridad a su palabra. Veamos en que con-

fundación de un contrato de credibilidad sobre su palabra. Su pertenencia a los espa El arrepentimiento de los cios académicos le permite instaurar una distancia que zaje de la verdad de la historia opera una distinción en rela que a veces una juguetona ración a los géneros propios de la zón demora en ofrendar a los televisión. Y esto, por el uso de hombres, anticipa esa suerte d un bien que, como el capital «paideia» con la que Mariano cultural, es tributario de una inviste -/con éxito?- de sensa alta valoración social al mismo tez a su discurso. Rinesi obtiempo que constituye una náserva en el uso de esta estrate gina en blanco del menú gia aparentemente ingenua, o ás conspicuo de los tota-

la televisión «desde fuera» o más específicamente, desde los saberes académicos, constituve así la primer condiciór e emparenta su palabra con la verdad. En su programa se razona, el homo academicus privilegia la lógica de la arguentación por sobre las retó

Alejandro Martín Artopoulos Conocer Buenos Aires, 1990

Afirmar que Conocer es una obra de divulgación acerca de las ciencias y tecnologías cognitivas (CTC) y de las ideas como anuncia el subtítulo, o el título de la edición original en inglés, Cognitive Science, A Cartography of Current Ideasharía poca justicia con las ir tenciones del autor También es peligroso hablar de divulmedio siglo dicho vocablo ha sido bastardeado a menudo mediante la presentación

vulgarizada de conocimientos Conocer además de exponer magnificamente el estado del arte del campo de las Ciencias Cognitivas, aporta novedoese refleviones filosóficas que replantean los paradigmas que tienen hegemonía dentro del campo proporcionan una perspectiva mucho más seductora para abordar las CTC desde las ciencias sociales Las ciencias y tecnologías

cognitivas constituyen un campo sumamente extenso e involucran desde la ingeniería informática hasta el pensamiento filosófico: va que se trata en ellas de estudiar los fenómenos de la percepción el (re)conocimiento y la comprensión. Entonces, disciplinas como la neurobiología, la lingüística, la psicología cognitiva y la epistemología trabajan en forma coordina. dora (on line), para resolver problemas propios de un campo complejo como el recono cimiento de imágenes, comprensión del lenguaie, síntesis de programas, robótica. inteligencia artificial, proce sos de enseñanza-aprendiza-

Podríamos argumentar, con prejuicio humanista, que las ciencias sociales nada comparten con el mundo propio de la informática y la cibernética. Sin embargo éste lugar común cae en el más absoluto descrédito cuando se profundiza en el tramado de las deas de Varela.

No sólo porque el tipo de reocupaciones que alientan sus investigaciones indaga el problema del conocer como ma totalidad, en donde los ni veles de la teoría y de la aplicación no se diferencian para resguardar la riqueza explicativa de su relación; sino también porque las CTC constituven la revolución tecnológica y conceptual más significativa lesde la física atómica y ejer cen un impacto a largo plazo en

todos los niveles de la socie-

La puerta y los puentes

Por ende podemos observar dos niveles de importancia

para las disciplinas socio-históricas. El primero se establece en áreas comunes de investigación con las CTC que incluyen preguntas tales como ¿Cuál es forma en que conocemos? Es la mente una manipula. ción de símbolos? Comprometen, entonces

a disciplinas como la Historia de la Ciencia la Ciencias de la Educación, la Ciencias de la Comunicación, etc. El segundo nivel de im-

portancia para nosotros conforma un obieto de análisis específico de la sociología de la ciencia y de la sociología del conocimiento: se trata del estudio del proceso de deshiperespecialización de las ciencias y del fenómeno de la trans-, inter- y multidisciplinas y su relación con la aparición de tecnologías de cota teórica alta. En otras palabras la estrecha relación que en forma creciente establecen ciencia aplicada y ciencia pura en una dimensión, y entre ciencias de diferentes áreas en una segunda dimensión.

Ahora bien, Francisco Varela además de presenta tendencias y perspectivas de la CTC, propone posiciones y objetivos de investigación propios, v elabora un progra ma basado en la superación de paradigmas precedentes de la CTC. Por qué digo que F.V. presenta una perspectiva mu cho más seductora para abor dar las CTC desde las ciencias sociales?

El autor elabora un intento de síntesis y un programa propio de investigaciones. Este presenta una nueva pers pectiva que incluye reflexiones filosóficas y teóricas.

El cognitivismo y el onexionismo, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representa ción atinada de un mundo externo que está dado de antemano. Entonces el sistema cognitivo debe captar elemen tos informativos apropiados para poder representar el mundo adecuadamente. El nodelo de esta idea es el tablero de ajedrez como límites del mundo previamente conocido y su juego como captura de información y elaboración de las representaciones, que tan bien funciona con las

computadoras. La crítica la idea de representación de Varela reco noce fuentes en M. Heidegger. M. Merleau-Ponty v M. Foucault, Ellos han impugna do la comprensión del conoci miento como espejo de la naturaleza tradicional en el pensamiento occidental y, por ende, el modelo tradicional de rela ción de conocimiento sujeto obieto.

Conocer para Francisco Varela es la capacidad de po der plantear las cuestiones re levantes que van surgiendo en cada momento de nuestra vida. Pero estas cuestiones no sor elegidas o preferidas sobre otras, son enactuadas o dicho de otra forma, emergen desde un trasfondo. Son considera das relevantes en tanto nuestro sentido común, entendido como nuestra historia corporal social, las juzga como tales iempre dentro de un contexto Entonces la cognición no es una especie de deducción lá gica que se ejerce en una di mensión intemporal sino un trabajo creativo que se apoya en las huellas de la memoria personal y social de cada individuo

Es aquí donde se encuen tra el núcleo de la tesis de Varela, donde encontramos los rasgos Piagetianos de su pensamiento. La inteligencia definida como forma de adaptación a un medio supera la vieja idea de la inteligencia como capacidad de resolución de problemas. La dimensión temporal entra a jugar un papel sumamente importante y, en consecuencia. la experiencia además de experimento, es

nuestra vida misma Para Francisco Varela el héroe del conocimiento y de las CTC ya no es más el ordenador, inspirador de las espe ranzas y sueños congnitivistas sino, por el contrario, el niño desprejuiciado que aprende a moverse v a hablar. En el proceso de aprendizaje del lenguaie, cotidianamente el niño debe conocer miles de vocablos nuevos, en un ambiente donde las palabras se presen tan erráticas y fugaces y su sentido se construve a partir de la experiencia, del feedback

La relación clásica entre suieto y obieto entiende el conocer como una captura de informaciones en vistas de re presentar el mundo. De la cual se desprenden dos posiciones. ambas duras y ortodoxas: una que sostiene que el mundo exterior tiene leyes fijas y precede a la imagen que arroia sobre el sistema cognitivo, cuva tarea consiste en apre henderlo apropiadamente: la otra posición afirma que el sistema cognitivo crea su propio mundo y que su aparente solidez sólo refleia las leves internas del organismo

entre el niño y su medio.

La propuesta del filósofo es que esta relación se entienda como un proceso de construcción de mundos que está inextricablemente enlazado con una historia vivida, tal como la senda que no existe pero que se hace al andar. Francisco Varela nos abre la puerta hacia un campo que no tiene límites, un campo infinito.

Los obstáculos, nos dice. no son infranqueables porque podemos construir puentes.

Dispongámonos, entonces, a recorrerlo.

tico en la televisión norteamericana? Creo

es esencial para su perfeccionamiento Los riesgos los encolumnaría del lado de la concentración oligopólica que virtualmente tiene la capacidad de reducir mucho la libre expresión.

POLITICA

Entrevista a Michelangelo Bovero

Las vías del liberalismo social*

Ana Galván y José Luis Gutiérrez Espíndola

—¿Cuál es el terreno común entre liberalismo y socialismo?

-Si tomamos al liberalismo y al socialismo en su complejidad y especificidad es muy difícil encontrar un terreno común. No lo hay, al contrario, siempre se enfrentaron. No obstante, se pueden distinguir por lo menos dos almas dentro del liberalismo y del socialismo, como corrientes políticas, morales e ideales en su conjunto. Un alma del liberalismo, que es la más noble, pertenece a los derechos del hombre, mientras que un alma del socialismo proclama una más justa distribución de los recursos. Esas dos almas no son, en principio, incompati bles, lo cual no quiere decir que inmediatamente se conjuguen... ¿Cuál es el terreno común donde se puede intentar una integración liberal socialista? Pues justamente el de los derechos del hombre, que ya no son sólo los derechos individuales clásicos, fundamentales e irreductibles, sino también los derechos sociales y los derechos que hoy se llaman de cuarta y quinta generación, que son los derechos de naturaleza ecológica y los de las generaciones futuras.

—¿En qué radicaría fundamentalmente la diferencia entre liberal socialismo y liberalismo social?

-Es una pura cuestión semántica. Pero si vamos más allá de esto, tenemos que ver la cuestión desde un punto de vista histórico. En la historia del pensamiento político occidental del siglo pasado y de este siglo se observa una evolución de ciertas corrientes liberales hacia exigencias y necesidades socialistas. Un ejemplo de ello lo es el del gran John Stuart Mill. Otro ejemplo, un poco menos conocido, es el de Hobhause, un liberal inglés que escribió un libro en 1911 y que, sin embargo, contiene una de las más avanzadas propuestas de interpretación de liberalismo a partir de exigencias socialistas. Por otro lado, varios acontecimientos, no sólo los últimos que ocurrieron en el mundo, han propiciado que varias corrientes que pertenecen al gran mundo de las ideas socialistas hayan corregido sus pos turas iniciales tratando de recuperar los valores fundamentales de libertad que son propios de la tradición liberal. Esa es una diferencia histórica. En todo caso estamos frente a una situación que exige un esfuerzo mayor en la elaboración de una teoría compleja de los derechos humanos.

—¿Desde su punto de vista, la misma caída de los regímenes del socialismo real ha alentado estas tentativas de vincular liberalismo y socialismo?

—Es posible que la tentativa haya estado presente desde antes de los acontemientos del 89. Hoy puede resultar sorprendente leer un pequeño pasaje de un famoso artículo de Perry Anderson sobre liberal socialismo escrito en 1988. En él, Anderson se pregunta quién podría hoy querer un socialismo liberal. Ese artículo, como he dicho, lo escribió en 1988, un año en que, a pesar de ser el más cercano al gran cambio del mundo, nadie hubiera podido imaginar lo que pasaría a fla 60 siguiente. La caída del socialismo real, la crisis del estado de bienestar, la dificultad en la elaboración de un nuevo proyecto de izquierda y los efectos no deseados de las políticas de ciertos gobiernos socialdemócratas, se conjugan en una reflexión acerca del liberalismo y el socialismo. Ambos albergan dos almas en su interior, pero el encuentro de los derechos humanos del liberalismo con la más justa distribución de los recursos del socialismo, nos abren las vías del liberalismo social.

—La crisis de los llamados Estados de Bienestar, y hasta cierto punto de la socialdemocracia, ¿no deja mal paradas estas tentativas de vincular liberalismo y socia-

—Puede ser un obstáculo, ciertamente en la medifia en que toda orientación socialdemócrata, incluso las que ganaron pocialdemócrata, incluso las que ganaron poflicamente en Europa se caracterizaron por un generalizado dirigismo estatismo de iniguna manera, y además de caso es cierto que hay varios efectos perversos en las políticas dirigistas llevadas a cabo por diversos partidos de corte socialdemócrata. Ahora bien, esta es una cuestión de médodos y estrategias, no del contenido de sí mismo. No debemos olvidar que a pesar de esos efectos perversos, el llamado ciclo social-demorativo satisfizo efectivamente las necesidades básicas de amplias masas de la población. Si tuvo efectos perversos, hay que revisar los medios, pero por qué cuestionar los fines.

—¿Entonces es una pura crisis instrumental la de la socialdemocracia, y no propiamente del proyecto global?

—No sé hasta qué punto se pueda habita el de un proyecto global socialdemécrata. Las adoptions previsas al gran cambio del 89 eran diversas y ain contradictorias. Iban desde la posición de que la socialdemocracia curpo, en cus múltiples variantes, no había logrado sino un trato con el capitalismo que hasta el extremo questo que veda en la vía hasta el extremo questo que veda en la vía conducirán a hacer más reals esta democracia uno de los caminos que conducirán a hacer más reals sis demo-cracias del mundo delserrollado. En todo caso, es muy dificil decir cuál podrá haber



sido el modelo de sociedad perseguido como ideal por un supuesto movimiento socialdemócrata.

Creo que en este terreno lo que hace falta es exactamente capacidad imginativa y proyectual, cuyo punto de partida no puede ser otro sino el desarrollo del pensamiento sobre los derechos del hombre.

—El neoliberalismo emergió con singular brío en los 80. ¿Por qué? ¿Qué ocurre hoy con él? —Actualmente, la fuerza del neo-libe-

ralismo está declinando. Incluso existen varias previsiones -que por supuesto pueden no cumplirse- en el sentido de que dentro de poco tiempo podría hablarse de un ciclo neoliberal concluido. El neoliberalismo, por otro lado, surgió precisamente como reacción a la gran masa de efectos perversos de las políticas socialdemócratas, pero no llevadas a cabo necesariamente por partidos de esa orientación. Pero en este nto hay que apresurarse a decir que los efectos perversos de lo que ya podríamos llamar el ciclo neoliberal son quizá aún más graves desde un punto de vista social y cultural, El modelo neoliberal tuvo como resultado hacernos ingresar en una nueva forma de sociedad de masas en un sentido peor de lo que los neoliberales criticaban como efectos perversos del ciclo socialde-

—El 89 se vivió, o por lo menos así fue interpretado mayoritariamente, como una nueva ola democrática. ¿Hasta qué punto fue eso, o se vive, por lo menos en Europa del Este, más como una euforia del mercado que de la democracia?

-A una pregunta como ésta creo que sólo un historiador del siglo XXI podría dar una respuesta adecuada. En todo caso puedo externar mi opinión con algunas reservas: creo que una buena manera de pensar en ese. cambio sería la de contrastar el conjunto de los acontecimientos del 89-91 en Europa del Este con lo que, por ejemplo, ocurrió en Italia inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial; por lo menos en algo de lo que ocurrió. En Italia surgió en medio de la lucha antifascista, durante la guerra, un pequeño partido que en su casi totalidad estaba conformado por intelectuales, y que, paradójicamente, se llamó Partido de Acción. A ese partido le corresponden muchos méritos, entre ellos el de haber contribuido de una manera decisiva y determinante al proyecto constitucional Uno de los grandes jefes de ese Partido de Acción era Piero Calamandrei; él era el maestro de los constitucionalistas que inspiraron el debate de la constituyente democrática italiana. La ola democrática que llegó a la Constitución de Italia fue impulsada principalmente por el Partido de Acción. Pero cuando se llevaron a cabo las primeras elecciones, ese partido obtuvo una proporción irrisoria de votos.

Pasemos a lo que sucedió en el 89. Todos nosotros estábamos sorprendidos frente a la televisión, maravillados y entusiasmados por lo que se veía en las grandes plazas de las capitales de las ciudades de

Europa del Este. Pero luego las elecciones demostraron que los partidos del Este emparentados con los grandes partidos occidentales, tuvieron más o menos éxito. En cambio, los partidos autóctonos, que eran los que habían impulsado la revolución democrática del 89, tuvieron una participación muy relativa. El caso de Hungría, me parece, es elocuente al respecto. Podemos pensar que los partidos que impulsaron todo el proceso tuvieron en un primer momento un gran poder de convocatoria y que la gente los apoyó, de otra manera aquél no hubiera tenido éxito. Pero para estas grandes masas la ventana del mercado occidental resultó a fin de cuentas, más importante que el imnulso hacia la democracia. O en todo caso. la democracia y el mercado fueron tomados como un binomio inescindible que puede ser bastante cuestionable.

-¿La democracia es factible sin mercado?

—No, pero el mercado sí es factible sin democracia. Y un mercado que le gane el espacio a la democracia, vuelve a ésta un asunto puramente aparente.

—Usted recordó en su exposición el tembrea de las promesas incumpitidas de la democracia. Pero aún con esta falta de realización de lo que idealmente se perseguía, la democracia sigue ejerciendo un gran atractivo ¿ A qué se debe esto?

-Bien, ¿cuáles son estas promesas incumplidas? Terminar con una política elitista, terminar con la separación entre país legal y país real; terminar con el ciudadano no educado; terminar con los poderes secretos. Estos siguen siendo grandes males. Las promesas, aunque hasta ahora no se hayan cumplido, siguen siendo atractivas. El problema es el de pensar por qué no se cumplieron. Nadie sabe dar una respuesta adecuada. Una posible es que era inevitable que no se cumplieran. La conformación elitista de la política, por ejemplo, tiene que ver fuertemente con la necesidad de conocimientos especializados. Hasta ahora no resulta imaginable cómo éstos puedan ser compartidos por todos los ciudadanos como tales. Muchas de las corrientes de la teoría contemporánea de la democracia piensan que una democracia no del todo cumplida pero mejor que la que tenemos, quizá pueda ser realizada no disminuyendo las prome sas, sino haciendo más. Eso quiere decir apuntar a objetivos más ambiciosos como puede ser el de la extensión de los métodos y de las técnicas de la democracia a los ámbitos donde se toman decisiones económicas, culturales, comunicacionales, que hasta ahora no sólo no son decisiones democráticas, sino que permiten ejercer un control no democrático sobre todo el pro-

—Conviviendo, quizá contradictoriamente con este auge democrático en diversas latitudes del mundo, también se vive de unos años para acá, el resurgimiento de nacionalismos xenofóbicos y de racismos. ¿A qué artibuiría este fenómeno?, ¿hassa qué punto constituye este nacionalismo una amenaza real para la democracia?

-El surgimiento de nacionalismos, regionalismos y xenofobia, por lo menos en Europa, tiene su origen en buena medida en las grandes migraciones bíblicas que empezaron desde el sur de Africa y en los últimos tiempos provienen del Este. La gente en general siente estas olas como un atentado a su seguridad, a su prosperidad, y eso es una vertiente muy peligrosa que por supuesto, constituye una amenaza real a la democracia. La democracia nace cuando los hombres comprenden que para participar en el proceso de toma de decisiones que interesan a todos no es necesario ser rico o blanco; es necesario solamente ser uno de os individuos afectados por las decisiones.

La democracia hace irrelevante cualquier distinción entre los hombres frente al procedimiento de decisión política. Eso quiere decir que las diferencias entre los hombres quedan fuera de ese proceso. El reclamo orientado a poner de relieve las diferencias más brutales, que son las naturales, con respecto a la política es una vertiente francamente antidemocrática. Ahora, el fenómeno es mucho más complejo, tiene que ver no solamente con los acontecimientos y los procedimientos políticos, sino con la vida de la sociedad civil, con el desarrollo de la modernidad y quizá con algunos efectos perversos de la modernidad. Yo soy un teórico apologista de la modernidad, pero no ciego, y digo esto para que no se me confunda con un postmodernista.

La universalización de los estilos de vida hace que por reacción la gente se seinta anonimizada, entonces busca las que se anonimizada, entonces busca las que se allaman identidades adriscriptivas. Eso quiere adecir i dentidades en las que cada uno de nosotros se reconoce, en las que afirma su senido de pertenencia a grupos, en las que se siente más protegido, y, más aún, nidividuable; se siente como alguien que intene una identidad y no como un anónimo. Ese es un problema muy complejo, de muy u parque lagro plazo y no exclusivamente político.

—El mundo pareciera quedarse sin las grandes utopías, ¿será ése un signo de nuestra época?

—Nosotros podemos hablar no de las utopías en general, sino de las utopías que al parecer acabaron. Si la utopía es una especie de proyección de un mundo pensado como realización global de un principio, creo que las desilusiones de este siglo de hierro y de fuego que fue el siglo XX, son saludables y van a curar nuestras desastrosas ilusiones. No hay un principio -un punto de Arquímedes en el mundo, a modo de palanca- con base en el cual se pueda dar la vuelta para llevar a un mundo bueno o feliz. A pesar de todas las desilusiones de las que he hablado bastante, la gran ventaja de esa ola democrática, que ojalá pueda continuar, es que difunde la convicción de que antes que nada todos debemos tomar en cuenta lo que piensan los demás. La democracia es, no quiero decir ene-

La democracia es, no quiero decir enemiga, pero sí heterogénea frente a cada fe política. La democracia no es una fe.

—¿No observa usted alguna suerte de tensión entre la concepción puramente procesal de la democracia y la idea de incorporar derechos de la cuarta y quinta generación al concepto de ciudadanía?

-No hay otra democracia más que la procedimental. La democracia es en su naturaleza, un procedimiento gracias al cual las cabezas son contadas y no cortadas. El punto es contar las cabezas, no solamente en el gran lugar de la política, sino en la escuela, la fábrica, etcétera. No se trata de una tensión. Cuando se habla, por lo menos dentro de cierta orientación teórica, de extensión de la democracia a las instituciones principales de la sociedad civil, como objetivo a perseguir, se hace referencia a la extensión de los procedimientos democráticos. No hay procedimiento democrático sin las grandes libertades individuales, porque no hay procedimiento democrático correcto sin derechos sociales, sin exigencias sociales satisfechas; porque si las necesidades sociales no están satisfechas, los mismos derechos individuales quedan vacíos. Se trata de precondiciones de un procedimiento democrático eficaz.

—¿Qué impacto tiene todo esto en el concepto de ciudadanía?

—La ciudadanía, a pesar de su gran éxito como palabra en el discurso políticoteórico de hoy, es una palabra muy antigua. Tiene sus raíces en el derecho romano, en donde se hacía una distinción entre ciudadanía como titularidad de derechos privados y ciudadanía como titularidad de derechos públicos. Eso quiere decir que se es
ciudadano en el primer sentido en la medida
en que se tienen derechos civiles, derechos
de libertad fundamentales. En cambio, se es
ciudadano deste el segundo punto de vista
cuando se ejerce el derecho de ciudadania
activa, lo que quiere decir que no solamente
se cuenta con los derechos civiles fundamentales sino con el derecho de participar
en el proceso de toma de decisiones coletivas, que en la democracia moderma es fun-

Se reconocen como derechos sociales los que son compartidos por gran número de gente, derechos a ver satisfechas las necesidades fundamentales, sin los cuales los mismos derechos civiles y políticos se quedan vacíos. Más alláde esto el individuo como ser humano, descubre, para decirlo desde un punto de vista teórico abstracto, cada vez más, nuevas fronteras, nuevos derechos; quiere decir, exigencias fundamentales que pertenecen al ser humano como tal, no a uno o a tor. V este se el gran camino del desarrollo de la teorá y de la práctica.

damentalmente el derecho de voto.

—¿Cómo se han vivido en Italia los acontecimientos de la caída del socialismo real y la redefinición de identidades políti-

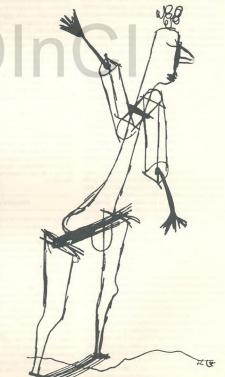
-Haría una pequeña crítica a la pre-

gunta. Porque la caída del socialismo real es un hecho, que puede ser interpretado de una u otra manera. Redefinición de identidades políticas no hay.

La caída del socialismo real es un acontecimiento histórico, pero tomando en cuenta las grandes energías morales que siempre han acompañado cada propuestas en su mismo nacimiento, en este caso del movimiento socialista como movimiento tendiente a la igualdad, aquella es una tragedia. Es como decir quizá que las mejores energías morales que empeñó la humanidad en estos últimos dos siglos eran puras ilusiones y tuvieron resultados contrarios a los que pretendían obtener. Todos los que interpretan lo anterior dentro de una especie de vulgar triunfalismo capitalista, parecen no percatarse del lado trágico involucrado en este proceso. Es decir, todos estamos contentos de la caída del socialismo real, pero eso no quiere decir que no sea, desde cierta perspectiva, una tragedia histórica.

Puede ser, por otra parte, que haya cambios de identidades como uno puede cambiar la foto de su pasaporte, puede ser que eso se haga de buena fe y comatocrítica. Lo que no voo es un nuevo proyecto de la izquierda La izquierda padecu nau crisia de proyectos. Para deier que hay un cambio, nosons debemos constatar que existe ese meuvo proyecto.

* Extraido de Políticos de México.



ENSAYO

La falacia neoliberal

Adam Przeworski*

a nuestra es una era de ideología. Distintos países de Europa del Este, y otras regiones del mundo recientemente han iniciado el mayor experimento de corte ideológico desde 1929, fecha en que Josef Stalin iniciara la industrialización forzada de la Unión Soviética. A pesar de que el clima dominante recuerda el dictum de «no experimentar» de Konrad Adenauer, las transformaciones económicas que encaran estos países, irónicamente, nos recuerdan al proyecto comunista. Estos países implementan una guía para la acción elaborada por intelectuales, un plan diseñado en el interior de los muros de la academia norteamericana y perfeccionado por las instituciones financieras multilaterales. Estas transformaciones buscan efectos radicales, poner de cabeza la totalidad de las relaciones sociales existentes. Ofrecen una panacea, un elixir mágico que una vez administrado curará todos los males. Reemplace «nacionalización de los medios de producción» por «propiedad privada»; «plan» por «mercado» y puede mantener intacta la estructura de la ideología, Tal vez, las revoluciones estén moldeadas por los mismos sistemas contra los cuales se

Al enfrentar lo que a menudo es considerada como la crisis más profunda de la historia, distintos países alrededor del mundo reciben el mismo mensaje: sumarse y perseverar. Se los exhorta a embarcarse en reformas sobre las que existe una única certeza: que las condiciones de la mayoría de la población empeorará en lo inmediato. Se los insta a circunvalar el proceso democrático por la necesidad de implementar estas reformas a tal velocidad que los ciudadanos no tendrán tiempo suficiente para movilizarse en forma efectiva en su contra. Aun después de que los costos de las reformas se hagan sentir, los políticos están compelidos a mantener el rumbo, algo que la mayoría de ellos cumple. Los líderes sindicales manifiestan públicamente que «aguardan el aumento del desempleo». Los ministros de finanzas declaran que si la desocupación no llegara al 8 ó 10% sería «una señal de que las reformas no están funcionando». Los gobernantes anuncian su determinación en persistir «independientemente de las presiones políticas que pudieran

La ideología neoliberal, surgida en los Estados Unidos y en diversas agencias internacionales, ossitiene que la opción es obvia: existe sólo una via al desarroll y ésta debe ser transitada. Aquellos que difunden esta ideología sostienen, con la convicción de los milenaristas, un modelo general de la dinámica política y económica que les permite prever las consecuencias últimas de cada uno de los pasos intermedios?

intermentos.

Sin embargo, el modelo no es otra cosa que un mix de evidencias, elaboraciones derivadas de sus axiomas, intereses particulares y descos liusorios. Además, aun cuando la ideología del mercado parece contar en la actualidad con una hegemonía intelectual indisputable, las virtudes de los marcados has sido fuertemente ueustionadas por el desarrollo reciente de la teoría económica necolásica —el propio corpus de pensamiento que hasta el momento sostenía la pretensión de que los mercados son eficientes en la asignación de recursos. Los relevamientos sobre la improbabilidad de que se del un conjunto articulado de mercados y de que la información es inevitablemente imperfecta, invalidan el sunuesto de la eficiencia de la mano invisible.

Más aún, los patrones observados en el crecimiento omónico no pueden ser explicados sin recurrir a externalidades, descartando por lo tanto cualquier posibilidad de que los mercados competitivos sean eficientes en termicos dinarios está más con esta en contra c

Confrontada con el mundo real, la ideología del mercado no mejora su posición. La justificación temática cita El autor critica la ilusión de que la «vía al primer mundo» en el Este y en el Sur traerá necesariamente democracia y crecimiento económico. El modelo neoliberal, que combina desigualdad creciente y soberanía nacional decreciente, evacerba los conflictos sociales y debilita las nacientes instituciones democráticas.

como un modelo a seguir «a los E.E.U.U. v otros países claves en Occidente que en la última década han sido gobernados por partidos conservadores, en favor de la libre empresa » Sin embargo, si se le pidiera a un marciano que escoja el sistema más eficiente y humano del planeta, con certeza no escogería a los países que más delegan en los mercados. Los EE.UU. son una economía estancada, donde los salarios reales se han mantenido constantes por más de una década y el ingreso real del 40% más pobre de la población ha decaído. Es una sociedad inhumana en que el 11.5% de la población -alrededor de 28 millones de personas, incluyendo al 20% del total de su población infantil- vive en la pobreza. Es la democracia más antigua del mundo, pero tiene uno de los menores índices de participación electoral del mundo democrático y la mayor población carcelaria per cápita del mundo. ¿Es éste un modelo a

Estas consideraciones no deberían tomarse como una defensa del parior tradicional de intervención estatal, ya esa dentro del capitalismo como del socialismo, ni como una argumentación en contra de los mercados, ni un ataque a las reformas a favor del mercado. Pretenden, en cambio, ser parte de un llamado de atención sobre los peligros del excesivo ferovrideológico. Lo que sostengo acontinuación es que aún conocemos muy poco sobre mercados y democracia, y lo que conocemos no avala ninguna postura ideológica.

Mercado v eficiencia

En las primeras etapas de euforia postcomunista en Europa del Este, el modelo a seguir parecía evidente. Sin embargo, nociones vagas sobre «orientarse en dirección a economías normales», «abrazar el modelo probado por la experiencia histórica de los países desarrollados», o «la construcción de una economía de mercado como en Occidente», no fueron , no son y no pueden ser suficientes para guiar un proceso de transformación económica. Las economías «normales» tienen grandes diferencias entre sí -en el grado de intervención del estado: en la forma en que se organizan sus empresas, industrias e instituciones financieras; en sus sistemas de negociación colectiva; y en sus sistemas de distribución de bienestar social, Imitar a los EE,UU, no apunta en la misma dirección que imitar a Suecia o Japón. Más aún, no es del todo cierto que las alternativas que enfrenta Europa del Este estén efectivamente limitadas a aquellas ya probadas. Por un motivo en especial: es probable que algún tipo reformado de sector público continúe siendo el principal productor del producto nacional de estos países en el futuro cercano. Además aún se mantiene fuerte un sentimiento en favor de algún tipo de sistema autogestionario de los tra-

En líneas generales, los temas son: el rol del estado en la coordinación de la asignación de los recursos, el bienestar y las capacidades distribucionales de estructuras alternativas de propiedad, y el desarrollo de estrategias, en el caso de haberlas. La larga historia de relexión sobre estos problemas excede el marco de este trabajo. En efecto, me concentraré principalmente en las cuestiones que tengan una significación práctica global inmediata en el Este y en el Sur.

Aquellos que esperan que el mercado coordine las actividades cooménicas produciendo una asignación de recursos intertemporalmente eficiente supone verdadero el axioma —conocido como el primer teorema de las economías de bienestar— de que los mercados competitivos son suficientes para generar eficiencia, al menos en ausencia de bienes públicos, externalidades o tuass de retorno crecientes. Sin embargo este supuesto ha sido cuestionado por el desarrollo de las economías de mercados incompletos e información imperfecta. Tal como sostiene Joseph Súglitz, el mano invisible de Adam Smith podría asemajerse más a las nuevas vestiduras del Emperador: invisible porque no existen.³

El modelo de mercados eficientes fue desarrollado en forma gradual a fines del siglo XIX y principios del XX por economistas como León Walras y Vilfredo Pareto antes de ser formalizado por Kenneth Arrow y George Debreu en 19546, El modelo es simple: los individuos saben que tienen necesidades y capacidades, y libremente producen e intercambian bienes y servicios. En equilibrio todas las expectativas de los individuos son satisfechas, y la totalidad de los mercados son transparentes. Por lo tanto, los precios a los que los individuos intercambian refleian sus preferencias y la escasez relativa de distintos bienes y servicios. Estos precios informan a los individuos sobre la totalidad de las oportunidades con las que cuentan. Como resultado de esto, los recursos son asignados de forma tal que la totalidad de las ganancias del comercio se agotan. Nadie puede estar mejor sin que la condición de otro empeore; y la distribución resultante del bienestar no sería alterada bajo la ley de la unanimidad. Estas son tres definiciones equivalentes de racionalidad colectiva (también conocida como óptimo

Los argumentos en favor de los mercados como asignadores eficientes de recursos derivan del supuesto que los mercados son «completos» o, en otras palabras, que existe un «mercado» para cada estado de naturaleza contingente. Pero tal como el propio Kenneth Arrow demostró en 1964, este supuesto no está probado: algunos mercados a futuro, particularmente los mercados de riesgo, inevitablemente están excluídos? Por lo tanto, en ausencia de algunos mercados, los precios ya no resumen la totalidad de los costos de oportunidad, lo que implica que no todos los agentes económicos están operando con la misma información. Los mercados de trabajo, de capital y de bienes no se equilibran y la asignación de recursos resultante podrá ser perfeccionada. Más aún, tal como lo han demostrado Greenwald y Stiglitz, de faltar algún mercado, la asignación de aquellos recursos para los cuales exista mercado tampoco

Para examinar el efecto sobre el crecimiento de las cuestiones: 1) ¿Por qué la estabilización y la liberación (del comercio exterior y la competencia interna) inducen a recesión; 2) ¿Por qué alguns programas de estabilización perjudican al crecimiento futuro? 3) ¿Son la estabilización perjudican al crecimiento futuro? 3) ¿Son la estabilidad y la competencia suficientes para renundar el crecimiento? 30 de la competencia suficientes para renundar el crecimiento? 30 de la competencia suficientes para renundar el crecimiento?

Los programas de estabilización tienden a inducir a la recesión aun cuando no estén acompañados de liberalización. Existen al menos dos motivos para esto: la

estabilización generalmente se logra por medio de la contracción de la demanda; y además una estabilización exitosa tiene por efecto una abrupa suba de las tasas de interés. Conjuntamente con esto, la reducción o eliminación de subsidios a las industrias, sostenes de precios —sostén de tarifas a la importación, junto con medidas antimonopólicas internas, tienden a deprimir las tasas de retorno de las inversiones y a acrecentar el desempleo.

Si bien las altas tasas de interés pueden ser transitorias, sus efectos se prolongan después de concluida la etapa inicial de la estabilización. Tal como lo ha señalado Stanley

"La inversión no se retomará hasta tanto las tasas de interés alcancen un nivel razonable, y periodos prolongados de altas tasas de interés real conflevan a crisis financieras y quebrantos aun parafirmas que podrían ser viables a niveles raconables de tasas de interés.

La segunda razón por la que los programas de estabilización a menudo perjudican las posibilidades de crecimiento futuro ha sido enunciada por Vito Tanzi, quien observó que los recortes de gastos implementados por la presión de la crisis fiscal tienden an odiscriminarentre gasto público e inversión pública. Luego de analizar diversos caos en que las políticas de estabilización han afectado la capacidad de crecimiento, Tanzi Ilega a la siguiente conclusión:

"En todos estos ejemplos, la oferta ha sido reducida, creando entonces desequilibrios que, en el tiempo, se han manifestado como exceso de demanda. En estos casos, las políticas de demanda por sí solas hubieran reducido los sintomas de estos desequilibrios pero no hubieran eliminado sus causas. Por lo tanto, podrían sucederse programas de estabilización tas programas de estabilización sin alcanzar un aistes estenido?

En efecto, a menudo los proyectos de inversión son policiamente más fáciles de recortar que los servicios o el empleo público. Tanto la inversión pública en infraestructura como las medidas para inducir a la inversión privada son reducidas y, en consecuencia, disminuye la oferta futura.

Finalmente, aun cuando las reformas de tipo ortodoxo sean exitosas en sus propios términos, no es probable que generen condiciones propicias para el crecimiento. La teoría cconómica neoclásica tiene poco que aportar sobre el crecimiento. Sus preocupaciones eran principalmente estáticas, y cualquiera que haya leído a Schumpeter sabe que la eficiencia estática es un débil criterio de bienestar. Las economías dinámicas no son eficientes en términos estáticos utilizan una serie de técnicas con distintos índices costos-beneficios. Como contraparte, la pregunta de si un mercado competitivo genera eficiencia dinámica es altamente compleia. La teoría que surge de la economía neoclásica, el modelo de crecimiento exógeno de Solow Swan, sostiene que el equilibrio competitivo es eficiente pero que también lleva al estancamiento del ingreso en ausencia de crecimiento de la población y cambio tecnoló-

Esta leoría predijo que los niveles de desarrollo económico deberían converger entre la totalidad de los países, lo
que no ocurrió². Modelos más recientes contemplan una
explicación endógena del crecimiento económico, pero en
estasteorías el oquilibrio competitivo yan os esfíciente⁸. La
«máquina del crecimiento» está conformada por un conjunto de externalidades: educación, capacitación, tenología, etc. En mercados competitivos donde las firmas no
obtienen un retorno adecuado al capital invertido, tienden a
subofertar los factores que generan dichas externalidades:

Estado y crecimiento económico Por lo mencionado anteriormente, el estado actual de la

teoría económica no apoya la conclusión de que los mercados competitivos son sufficientes para asignar recursos de manera eficiente o para genera receimiento. Ya sea que tomemos la teoría de los mercados incompletos, con sus asimetrías informativas; o la teoría del crecimiento endógeno, con retornos constantes a un factor particular y las externalidades; o la teoría del comercio no walrasiana, descubriremos que los argumentos neoclásicos sugieren que es necesaria alguna modalidad de intervención estatal para impulsar el recrecimiento. La noción de que el mercado puede por sí asignar eficientemente recursos escasos es

La principal locción de las teorías de crecimiento endógeno es la importancia de la educación, ya sea medida en términos de tasas de escolaridad o por índices como el da alfabetización. La educación primaria para las mujeres tiene retornos particularmente altos en términos del crecimiento per cápita. Y aun cuando nos edisponag de estudios estadisticos relacionados con los gastos en salud, el World Development Report del Banco Mundial para 1991 contiene una evidencia impresionante sobre los efectos de los programas de salud sobre el crecimiento de la productividad, así como una fuerte correlación estadística entre una distribución más igualitaria del ingreso y la rapidez del crecimiento.

El efecto de la inversión pública sobre el crecimiento es un tópico demasiado controvertido para ser tratado en forma escueta, sin embargo en investigaciones recientemente compiladas por Gene Grossman demuestran que los gobiernos deberían concentrarse en inversiones de infraestructura que no son provistas por los agentes privados en forma eficiente y deberían impulsar medidas que incrementen la tasa de retorno de los proyectos privados 15. Este rol incluye una política industrial selectiva que comprenda tasas de crédito preferenciales para las industrias de alta tecnología (en las que la tasa de retorno del mercado es mucho menor que la tasa social) para proyectos con un alto costo de entrada al mercado, importantes economías de escala o curvas altas de aprendizaje; y para aquellos provectos que tengan un potencial efecto expansivo hacia otros sectores ya sea por sus externalidades como por sus asimetrías en la información entre compradores y productores. Otros estudios recientes de economistas tales como

estructuras socialmente óptimas permanenca abierta, sería un error responder que el estado debería abstenerse de cualquier tipo de intervención discrecional, limitando en cambio su rol a la promoción de la «liberad de la empresa individual». Los problemas sobre el diseño institucional no pueden ser resueltos pretendiendo que el estado pueda ser desplazado extramuros de la economía, pero debe ser enfrentado como tal.

Tampoco pueden limitarse las cuestiones institucionales al rol del «estado». Cualquier economía capitalista, donde los mercados son inevitablemente incompeletos y distintos agentes económicos tienen acceso a diferente información, —como por ejemplo; gerentes y empleados, propietarios y gerentes, acreedores y empresarios, ciudadanos y políticos— la performance de las firmas individuales, «en ofitima integnida de necesor a servente se en miscripio de la economía servente se en en miscripio de la economía se en estado en miscripio de la economía se en estado en en en en estado en el miscripio de la economía se en estado en en en estado en en entre en estado en en entre entre en entre ent

Robert Barro y Ronald Findlay refuerzan la idea de que

algún nivel intermedio de inversión y empleo públicos -

bien por debajo del 100% aunque bien por encima de 0-es

Estos estudios relacionados con el estado en la promo-

ción y sostenimiento del desarrollo traen a colación la

cuestión institucional fundamental de cómo organizar las

agencias del estado para que intervengan únicamente de

manera apropiada. Los economistas neoliberales como

Robert Tollison y George Stigler nos recuerdan que la

capacidad del estado para intervenir en actividades produc-

tivas o favorecer en forma diferencial distintos proyectos

privados, fácilmente puede dar lugar a la generación de

renta¹⁷. Pero aún cuando la pregunta sobre las reglas y

óptimo para el crecimiento económico14

pletos y distintos agentes económicos tienen acceso a diferente información, —como por ejemplo: genente y empleados, propietarios y gerentes, acreedores y empresarios, ciudadanos y políticos— la performance de las firmas individuales —y en última instancia de la economita en su conjunto— depende del diseño de las instituciones que regulan estas relaciones. Lo importante es ai los empleados cuentan con incentivos y pueden ser supervisados para maximizar sus esfetueros, y el el estado tiene incentivos y puede ser controlado para resistir la presión de las firmas no competitivas o de intereses especiales. Hablar de «mercado» como el objeto de «intervención del estado» ceulta las cuestiones fundamentales: el problema que enfernamos no es simplemente una cuestión de «mercado» versus «estado», sino de mecanismos institucionales específicos que pueden suministrar a los agentes económicos individuales —incluido el Estado— incentivos e información que los lleves a comportarse coloctivamente de manera racional ¹⁸.

Las consecuencias prácticas de ignorar los factores reales están estupendamente ilustradas por las extravagancias sobre la privatización en Europa Oriental. El ex ministro de finanzas polaco Leszek Balcerowicz ha defendido la privatización con el siguiente argumento:

"Una economía de mercado basada en una amplia participación de distintas formas de propiedad privada permite alcantar grados superiores de efectividad — entre los sistemas económicos conocidos en la práctica— en la utilitación de recursos materiales y espirituales de una sociedad. Como resultado, se dan mejoras en los niveles de vida de los ciudadanos en la forma más rápida posible. Esto ha sido así porque economizar costos, buena organización del trabajo, alta calidad de producción, la bisaqueda efectiva de nuevos mercados y el desarrollo y progreso tecnológico son de interés para los propietarios que dirigen el trabajo de las empresas." 9

Este tipo de expectativas respecto de la privatización derivan de tres supuestos falsos: 1) que la propiedad privada resolverá los problemas de los principales agentes, forzando a los gerentes a maximizar las ganancias; 2) que el mercado es una fuente de incentivos para los empleados más que de información para los gerentes; 3) que en el futuro llegarán flujos de capital suficientes para las nuevas empresas privadas. Los primeros dos supuestos están basados en las concepciones decimonónicas del capitalismo. Para ver el error en el último supuesto se requiere sólo de algunas nociones de contabilidad básica: dado que el ahorro privado en Europa Oriental no excede el 10% del stock de capital y suponiendo que los extranjeros compraran a lo sumo otro 10%, ¿de dónde vendrá el resto del capital? Como consecuencia de estos errores conceptuales, Polonia ha pasado dos años discutiendo sobre la privatización, dejando incierto el status de las empresas estatales, responsables del alrededor del 70% del producto no agroindustrial.

Democracia y actividad económica

Ciertamente uno desearía poder estar de acuerdo con la



conferencia de Bonn de Cooperación Económica en Europa, cuando sostiene que «las instituciones democráticas y la libertad económica impulsan el progreso económico y social.» Sin embargo, dado el estado actual del conocimiento, no podemos asegurar que sea asel. La premisa subyacente es que la democracia salvaguarda los derechos de propiedad y que éstos, a cambio, al disminuir el riesgo para lo inversores impulsan el desarrollo económico. Puede ser cierto, tal como algunos han sostenido, que al asegurar los derechos de propiedad se impulse el erceimiento esto obedece a motivos distintos a los des ugarantía de los derechos de propiedad. Más asin, no sabemos realmente si la democracia promueve el desarrollo económico, lo obstaculta o es neutral.

La evidencia estadística no es concluyente y los estudios que la han originado están seriamente cuestionados. Tras analizar 17 trabajos, que han sustentado 20 aseveraciones (en distintas regiones y períodos)20 ocho de ellos estaban a favor de la democracia, ocho a favor del autoritarismo y los cuatro restantes no encontraban diferencia entre ambos regimenes. Lo que es aún más confuso es que entre los 11 resultados publicados hasta 1987 inclusive, ocho encontraron que los regímenes autoritarios registraban un crecimiento más veloz, mientras que ninguno de los estudios publicados con posterioridad a 1987 apoyaban esta observación. Dado que estas diferencias no parecen ser atribuibles a muestras o períodos, uno sólo podría cuestionarse sobre la relación entre estadística e ideología Debido a ciertos problemas de índole técnico, hemos evitado atribuir demasiada importancia a estos resultados en uno u otro sentido. Por lo tanto, no sugerimos que la democracia genera una menor actividad económica, sino únicamente que no sabemos cuales son los factores que la

La democracia puede promover el crecimiento económico por distintos motivos, por ser informativamente eficiente en el sentido que castiga a los transgresores y premia a quiénes respetan las reglas²¹. Pero la democracia, en tanto tal, no salvaguarda los derechos de propiedad.

El mercado es un sistema por el cual los recursos escasos son asignados a usos alternativos, a través de decisiones descentralizadas. Sin embargo, en el capitalismo, la propiedad está institucionalmente diferenciada de la autoridad: los individuos son a la vez agentes de mercado y ciudadanos. En consecuencia, existen dos mecanismos por los cuales pueden asignarse tales recursos con distintos fines, y de esta forma ser distribuidos entre los hogares: el mercado y el estado. El mercado es un mecanismo por el cual los individuos "votan" por asignaciones de recursos de los que disponen, recursos que siempre son distribuídos inequitativamente, mientras que el estado es un sistema que asigna recursos que no posee, con derechos cuya distribución difiere de la del mercado. Por lo tanto, ambos mecanismos sólo llegan a un mismo resultado por casualidad. La asignación de los recursos que los individuos prefieren en tanto ciudadanos generalmente no coincide con la asignación que definen a través del mercado.

La regla democrática de "cada ciudadano un voto" exacerba esta divergencia al igualar el derecho a influir en la asignación de los recursos a través del estado. No es sorprendente, entonces, que la distribución del consumo definida a través del mercado difieran de aquellas preferidas colectivamente por el electorado, dado que la democracia ofrece a los pobres, oprimidos o a los que de alguna manera están disconformes con la distribución inicial de las dotacio nes, la oportunidad de buscar la redención por medio del estado. Investidos del poder político bajo la forma del sufragio universal, aquellos que sufren como consecuencia de la primacía de la propiedad privada, intentarán utilizar este poder para redistribuir la riqueza. Para decirlo en términos técnicos, si el votante medio es decisivo, y si la distribución del ingreso generado en el mercado tiende a la caída de sus ingresos (como siempre lo es), el gobierno de la mayoría demandará la igualdad en los ingresos22.

La cuestión del impacto de la democracia en la institución de la propiedad privada estuvo presente en el centro del debate sobre el derecho al sufragio y de asociación en Europa Occidental y en EE.UU. durante el siglo XIX. Los conservadores cionicidían con los socialistas en que la democracia — específicamente el sufragio universal y el derecho de los trabajadores a organizarso— necesariamente amenazaban a la propiedad privada. Madison, Macaulav.

Ricardo y Mary todos coincidían en que los no propietarios. o los que tienen un patrimonio pequeño, utilizarían sus derechos políticos para expropiar a los que más poseyeran, socavando así al capitalismo. EL filósofo escocés James Mackintosh predijo en 1818 que si "las clases laboriosas" obtuvieran el derecho a voto, «la consecuencia sería una permanente animosidad entre la opinión y la propiedad» David Ricardo estaba dispuesto a extender el sufragio únicamente «a aquella parte del pueblo de quien no pueda suponerse tenga interés en revertir el derecho a la propiedad»23. Thomas Babington Macaulay, en su discurso de los cartistas de 1842, caracterizó al sufragio universal como el fin de la propiedad y, por lo tanto, de toda civilización 24 Ocho años más tarde. Karl Marx tuvo la misma convicción en que la propiedad privada y el sufragio universal eran incompatibles25

Retrospectivamente, estas conclusiones son, obviamente, demasiado categóricas. Actualmente hay 14 países en el mundo que han sido capitalistas y democráticos por medio siglo en forma contínua. Sin embargo, si «el pueblo» (entendido como en el siglo XVIII) es soberano, puede preferir una asignación y distribución de los recursos diferente de aquella que se decide a través del mercado. Citando a Brian Barry, «precisamente por ser el mercado incompatible con la inclusión de consideraciones sobre la justicia distributiva, es que no puede ser acentado como árbitro de la distribución del ingreso». Como tan graciosamente lo ha dicho Diane Elson, en el mercado «lo elegido en lo pequeño, no significa preferencia en lo grande», los individuos pueden elegir, mientras la sociedad no26. Y es la sociedad, por lo que se entiende a la totalidad de la población de un país actuando a través de un proceso democrático, la que pueden decidir colectivamente cuales son los bienes que, a diferencia de los maximizados por el mercado, deberían ser la meta del desarrollo. Así la democracia inevitablemente amenaza a los derechos de propiedad.

Sin embargo, las democracias no son todas iguales. Los sistemas de representación, los acuerdos que sostienen la división y control de los distintos poderes, los metodos utilizados para la organización de los intersess, las doctrinas jurídicas y los derechos y obligaciones asociados a la ciudadanía difieren significativamente entre los diversos regimenes en los que partidos políticos compiter y los individuos gozan de derechos políticos. Tomándolos en forma conjunta, estas diferencias generan efectos que, a pesar de dos mil años de reflexión e investigación, aún son poco

Más especificamente necesitamos conocer las condiciones bajo las cuales las instituciones democráticas funcionan y se sostienen. Por "funcionar" quiero decir que obtienen los efectos deseados por la mayoría, como el crecimiento económico, la seguridad material, la libertad frente a la violencia arbitraria, y demás. Por "sostienen" quiero decir que absorben y regulan en forma efectiva los principales conflictos, de forma tal que las leyes y demás normas sólo son reformadas de manera legal y respetando los procedimientos.

A pesar de lo curioso que pudiera parecernos aún no

contamos con respuestas a estas cuestiones.

Eston o quiere decir quen ene vistan claves—por ejemplo estudios de países capitalistas desarrollados demuestran que hasta principios de los 80 la mejor performance económica tendía a registrarse en aquellos países donde sindicatos unificados negociaban con los empleadores en la presencia de un estado controlado por un parido socialdemócrata.

Los amálisis estadésticos de los países de la OCDE han demostrado en varias oportunidades que a menor desigualdad del ingreso, mayores servicios de bienesta social, y un trade-off más favorable entre emploo e inflación, un trade-off más favorable entre entresidan y in tradeoff más favorable entre crecimiento y políticas sociales se dan en países que combinan sindicatos fuertes con gobiernos socialdemócratas.

Mi investigación sobre 14 países de la OCDE entre 1960 y 1981, demuestra que el bienestar de un adulto promedio, de un trabajado promedio, de un trabajado promedio. A come a un entre de promedio del sector manufacturero era más alto en países socialdemócrates (bienestra aque está definido como la utilidad resultante—tomando en cuenta la versión al riesgo— de la combinatoria al azar de lingreso de mercado, seguro de desempleo y salario indirecto). Para decirlo en términos simples, los únicos países del mundo donde casi nadie es nobre desuos de haber neados sus immuestos y las transferencia.

rencias son del tipo de las impulsadas por políticas socialde-

Lo que parece importante para la per formance económica y el bienestar social, entonces, no es sólo la "démocracia" en general simo las instituciones y políticas democráticas específicas. En efecto, la pregunta correcta no es si de democracia, la decomo la hemos conocido, se desarrollará en los países que han experimentado recientemente el colapso del autoritarismo, sino qué tipo de instituciones democráticas, y con qué resultados económicos es más probable que emerjan.

¿Modernización vía internacionalización?

Mientras las causas del colapso del crecimiento en el Sur y el Estes on difíciles de diagnosticar, la respuesta más común a ésto parece fácil de identificar. La mejor descripción es la de "modernización vía internacionalización". Distintas fuerzas políticase nel Sur capitalista y el Este posteoromunista no ven otra alternativa más que embarcarse en la via Norte-Oeste», un camino que lleva al eprimer mundo», para algunos el «Norte», para otros el «Oeste». Esta es una estrategia por la que se intenta adoptar patrones políticos, económicos y culturales (democracia, mercados e individualismo consumista) que dominan el mundo capitalista avanzado. Modernización se convierte en sinónimo de internacionalización

El programa político y económico que guía a las fuerzas políticas más importantes a través de Europa del Este es «juntarse con el Oeste» o «ingresar a Europa». Este programa se basa en lo que podríamos demonimar «el silogismo de Europa Orienta». La premisa mayor en este silogismo ce «De no haber sido por un comunismo, serámos como co Oeste». La premisa menor es «alhora no hay comunismo». La conclusión no sólo osotiene que Europa del Este debería y de hècho adopturá el modelo Occidenta, isno también promete que este modelo generará la riqueza y el glamosu del capitalismo desarrollado. Ideas similares son corrientes en América Latina, como demuestra la promesa del presidente mexicano Carlos Salinas de Corrato fel levar al país al «primer mundo», o el presidente brasileno Fernando Collor Mel foe Mel en sus referencias a lantereraca commentitiva.

Esta estrategia no parece tener precedentes en la historia. Las experiencias anteriores de modernización concibieron al desarrollo como un proyecto ligado a la independencia nacional, económica y política. Antes los líderes modernizadores resaltaban la importancia de las culturas nacionales, pugnaban por instituciones políticas consistentes con las tradiciones nacionales, y concebian el crecimiento a través de las industrias nacionales orientadas al mercado interno³¹.

En contraposición, la estrategia de modernización por medio de la internacionalización explícitiamente acepta, menos una rendición parcial de la soberanía nacional en lo político, económico y cultural. La estrategia abre mercado cades a la penteración extranjera, abole las barereras culturales y se propone aleanzar un modelo de instituciones políticas sobre patrones desarrollados en otras partes. La Coca Cola y a no es la droga del imperialismo, sino el néctar de la mosperidad universal.

La historia demuestra que aun en aquellos casos en que la modernización fue una estrategia de desarrollo nacional autónomo, tendió a crear enormes tensiones al traer apareiados cambios en la distribución del ingreso y en las relaciones de poder, así como profundas transformaciones culturales. Lejos de escapar de tales tensiones, la búsqueda de la modernización a través de la internacionalización las agudiza. Hay dos motivos para que esto ocurra. El primero reside en la naturaleza competitiva de la estrategia: no se pueden tener balanzas de pagos positivas en todos los países en forma simultánea. La carrera hacia la modernización inevitablemente tendrá ganadores y perdedores. Además, los ganadores y perdedores no serán estados nacionales sino regiones, sectores, industrias y grupos sociales particulares, Se observarán, por lo tanto, crecientes desigualdades regionales, sectoriales y sociales entre y en el interior de las naciones. Al mismo tiempo, esta estrategia requiere que los gobiernos nacionales abandonen algunos de los instrumentos tradicionales de la política económica: fijan el tipo de cambio, ajustan la demanda a la de sus socios comerciales, se sujetan a distintos objetivos y condiciones establecidas por los acreedores internacionales. Como consecuencia, los gobiernos nacionales sufren una seria disminución de su capacidad para compensar a los perdedores y manejar las tensiones sociales en general. La democracia también sufre cuando las decisiones que antes estaban en mano de funcionarios electos pasan a manos de actores que no están sujetos a ser desplazados por medio del voto. La combinación de desigualdad creciente y soberanía nacional decreciente amenaza con exacerbar los conflictos sociales y debilita a las nacienes instituciones democráticos

El estilo político inherente a los programas de reforma económica neoliberal contribuye a este proceso de la siguiente manera. Dado que la «cura» neoliberal es dolorosa, con un alto costo social, las reformas tienden a ser iniciadas desde arriba y lanzadas por sorpresa, independientemente de la opinión pública y sin la participación de las fuerzas políticas organizadas. Las reformas tienden a ser aprobadas por confianza, o pasan por las legislaturas sin modificaciones que reflejen la divergencia de intereses y opiniones. El estilo político de implementación se inclina por el gobierno por decreto, y los gobiernos buscan movilizar a sus seguidores más que aceptar los compromisos que pudieran resultar del consenso público. En última instancia, la sociedad aprende que puede votar pero no elegir; los legisladores dan la impresión de no tener un rol que desempeñar en la elaboración de políticas, los partidos políticos nacientes, sindicatos y otras organizaciones aprenden que sus voces no cuentan. El carácter autocrático de estas reformas «a la Washington» contribuyen a socavar las instituciones representativas, personaliza la política y generan un clima en el cual la política se reduce a la posible, o sino inmersa en una búsqueda de rendición. Por lo tanto, aun cuando las reformas ncoliberales puedan tener sentido en lo económico, debilitan las instituciones representativas. En Polonia las cuatro instituciones que contaban con la mayor confianza de la ciudadanía cuando asumió el primer gobierno postcomunista en 1989 eran las dos Cámaras del Parlamento, el gobierno de Mazowiecki y la Iglesia Católica, Dieciocho meses después de implementar las reformas económicas, las tres instituciones que contaban con la mayor confianza eran el ejército, la policía y la Iglesia, en ese orden

Es esclarecedor tomar en cuenta que a menudo las estrategias de modernización han fracasado en el pisado. Asociarse al club de la democracia y de la prosperidad del primer mundo no es en modo al guno fácil. Desde la Segunda Guerra Mundial, sólo Grecia, Japón, Portugal y España lo han conseguido. Corea del Sur y Taiwan pueden estar en el umbral; de hecho estos son los modelos que todos quieren imitar. Sin embargo, si bien estos logros no son imposibles de alearnar, éstos han sido absolutamente excepcionales.

Le accuract, esos a naso asocionamente exceptionates. ¿Es esta via al primer mundo la finica alternativa de la que pueden disponer los países menos desarrollados del Este y del Sur ? ¿Es esta estrategia económicamente viable? ¿Puede alcanzar y mantener apoyo político local tomando en cuenta las dislocaciones masivas, producto de la transformación económica y sus considerables costos sociales? ¿Qué tipo de fuerzas culturales, nacionalistas o religiosas es más probable que despierte esta estrategia? ¿En qué puede desembocar política y económicamente? ¿Qué tipo de orden internacional creará? ¿Qué ocurrirá en el caso de que estas estrategias freases en es u objetivo de generar prosperidad?

Mis reflexiones a lo largo de este trabajo se limitan a studyarya que debemos tomar seriament estas cuestiones. Libertad y seguridad material son cossa silamente apreciadas por la gente, pero el fervor ideológico solo lleva a aumentar el suffrimiento humano —y muchas de las recetas políticas actualmente de moda se basan exclusivamente en fervor. Cada vez que gestiono una solicitud de financiamiento gubernamental para investigación debo suscribir un documento declarado que no experimentaré con seres humanos. Deseará que los gobiernos también estuviesen obligados a cumplirlo.

Notas

* Publicado en Journal of Democracy, Nº

¹La primer declaración es de Barbara Labuda, líder de Solidaridad y Diputada Parlamentaria, los citada por Zbigniew Domaranczyk, 100 dei Mazowiczelizo, Austroia, Wydwittow Adrzej Bonardik, 1990. La segunda es del Ministro de Economía Vladimir Dloudy de la República Pederativa Checa y Eldovaea, transcripa en el Fizancial Times, Londres, Feb. 6, 1991; mientras que la última es del ex ministro de finanzas Leszek Balconcivier. Especial Times Londres, Peb. 6, 1991; mientras que la última es del ex ministro de finanzas Leszek Balconcivier. Especial Times Londres in 101, 16, 1000.

Esta posición es confusta en razón de que esta recomendación está basada en un enceimiento fiúil y acompeltada de diaero. A motida que uno les acompeltada de diaero. A motida que uno les diaeros de consecuencia de la compeltada de diaeros de la compeltada de la comerción incorrectura de la compeltada de la comerción incorrectura de la comerción incorrectura de la compeltada de la comerción incorrectura de la compeltada de la comerción incorrectura de la compeltada de la comerción incorrectura de la comerción incorrectura de la comerción incorrectura de la comerción de la competitada de la comp

Joseph A. Stiglitz, «Whither Socialism? Perspectives from the Economics of Information», Wicksell Lectures, Estocolmo, Suecia, 1990 y «The Invisible Hand and Modern Welfare Economics», National Bureau of Economic Research, Working Paperer No. 3641, 1991.

⁴Robert E. Lucas, Jr. «On the Machines of Economic Development», Journal of Monetary Economics 22, 1988, págs. 3-42.
⁵Stiglitz, «Whither Socialism?» pág. 12.

Kenneth Arrow and Georges Debreu **Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy, **Economerica** 22, 1954, págs. 256-90.

7 Arrow, **The Role of Securities in the Optimal Allocation of Risk-

Bearing,» Review of Economic Studies 31, 1964, págs. 91-96.

*Bruce Greewald and Joseph Stiglitz, «Externalities in Economies with Imperfect Information and Incomplete Markets», Quarterly Journal of Economics 90, 1986, págs. 229-64.

⁹ Esta discusión sigue casi textualmente a Luiz Carlos Bresser Pereira, Maria Maravall, y Adam Przeworski, Economic Reform in New Democracies, New York, Cambridge University Press, 1992, donde el lector puede encontrar datos sobre los puntos desarrollados aquí.
⁸ Stanley Fischer et al. Comp. Leasons of Economic Stabilization and Its

"Stantey Piscner et al. Comp. Lessons of Economic Statistication and its Aftermath Cambridge, MIT Press, 1991, págs. 404-5.

"Vito Tanzi, «Fiscal Policy, Stabilization, and Growth» en Blejer y Chu, comp. op. cit. 30.

comp. op. cit., 30.

¹⁰ Ver el debate entre Bradford DeLong y William Baumol relacionada con
esto «Productivity Growth, Convergence, and Welfare», en American
Economic Review 78, 1988, págs. 1138-59.

¹³ Ver Lucas, op. cit.; Gary Becker et. al. «Human Capital, Fertility and Economic Growth,» Journal fo Political Economy 98, 1990, págs. 12-38, y Paul M. Romer, «Endogenous Technical Change», Journal of Political Economy 98, 1990, págs. STI-SI03.

Peter Murrell. «Can Neoclassical Economics Underpin the Reform of Centrally Planned Economics?» Journal of Economic Perspectives, 5, 1991. págs. 59-76.

1991, pags. 39-10.
'Gene Grossman, «Promoting New Industrial Activities: A Survey of Recent Arguments and Evidence», OECD Economic Studies, 14, Spring 1990, pags. 87-125.

1990, pags. 31122.

**Robert Barro-Government Spending in a Simple Model of Endogenous Growth. Journal of Political Economy 98, 1990, pags. 5103-25, Ronald Finlay, 4The New Political Economy: 1ts Explanatory Power for the LDCss, Economics and Politics, 2, 1990, pags. 193-221.

**Wer George Stigler, The Citizen and the State: Essays on Regulation,

Chicago; Chicago University Press, 1975 y Robert D. Tollison, «Rent Sceking: A survey», Kyklos 35, 1982, págs. 575-602.

**La formulación de este problema se encuentra en Leonid Hurwicz, «The Design of Resource-Allocation Mechanisms», American Economic

Review 63, 1973, págs. 1-30.

3º Gazeta Whyocza (Warsovia), julio 13, 1990 (el subrayado en muestro).

2º Adam Przeworski, e Party Sistems and Economic Developments, Tesis

Doctoral, Northwestem University, 1966; Irma Adelman y Cynthia
Morris, Society, Politica, and Economic Development, Baltimore, Johns
Hopkins University Press, 1967; William G. Dick, eAuthoritarian versus

onauthoritarian Approaches to Economic Development». Journal of Political Economy, 82, 1974, págs. 817-27; Samuel Huntington y Jorge I.
Domínguez, «Political Development» en F. I. Greenstein y N. W. Polsby (comp.) Handbook of Political Science, vol. 3. Reading, Mass, Addison Vesley, 1975. Robert M. Marsh, «Does Democracy Hinder Economic Development in the Latecomer Developing Nations?» Comparative Social Research, 2, 1979, págs. 215-48; Erich Weede, «The impact of Democracy on Economic Growth: Some Evidence from Cross National Analysiss Kyklos, 36, 1983; págs. 21-39; Roger C. Kormendi y Philip G. «Macroeconomic Determinants of Growthy Journal of Monetar nomics 16, 1985; págs. 141-63; Atul Kohli, «Democracy and Development», en John P. Lewis v Valeriana Kallab (comp.) Developmen Stategies Reconsidered, New Brunswick: Transaction Books, 1986; Da niel Landau, "Government and Economic Growth in the Less-Developed Countries: An Empirical for 1960-1980", Economic Development and Cultural Change, 35, 1986, pages, 35-76; John Sloan v Kent L., Tedin, «The sences of Regime Type for Public Policy Outputs», Comparativ Political Studies, 20, 1987, págs. 98-124; Marsh, «Sociological Explantions of Economic Growth», Studies in Comparative Inte Research, 13, 1988, págs. 41-76; Abbas Pourgerami, «The Political Economy of Development: A Cross-National Causality Test of the Development-Democracy-Growth Hypothesis», Public Choice, 58, 1988, ságs. 123-41; Gerald W. Scully, «The Institutional Framework and c Development», Journal of Political Economy, 96, 1988; págs 652-62: Robert Barro, «A Cross-Country Study of Growth Saving and Sovernment», NBER Working Paper, 2855, 1989; Kevin B. Grier y Gordon Tullock, «An Empirical Analysis of Cross-National Econom Growth, 1951-80», Journal of Monetary Economics , 24, 1988, págs. 259-76: Karen Remmer. «Democracy and Economic Crisis: The Latin

³¹ Brendan O'Flaherty, «Why are there Democracies? A Principal-Agent Answer», Economics and Politics, Cambridge, Cambridge University Press 1983, pages 98-107.

Politics 3, 1991, págs. 189-211.

Press, 1983, págs. 98-107.

²³ Allan H. Meltzer y Scott F. Richard, «A Rational Theory of the Size of Government», Journal of Political Economy, 39, 1991, págs. 914-27.

²³ Mackintoth y Ricardo están citados en Stefan Collini et. al. That Noble Science of Politics, Cambridge University Press, 1983, 17,

American Experience, World Politics, 42, 1989-90, págs. 315-35; Pourgerami, «The Political Economy of Development: An Empirical

gation of The Wealth Theory of Democracy», Journal of Theoritical

Science by a constraint of the page 263-76.

³⁴Thomas Babington Macaulay, Complete Writings, Vol. 20, Boston and New York, Houghton-Mifflin, 1990, 17, pags. 263-76.

²⁴Karl Marx, Class Struggle in France, 1848 to 1850, Moscú, Progress

Publishers, 1952, pág. 62.

Maria Barry, "The Continuing Relevance of Socialisms, en idem, Democracy, Power, and Justice: Essays in Political Theory, Oxford, Oxford, University Pages 1909, 529, Diago Elson, Cariolitical States of the Control of t

Oxford University Press, 1989, 529; Dane Elson, «Socialization of the Markets, New Left Revi. [47, 1988, 1985, 13-44.

*Flatte to Sitela paties comparados en la investigación más cuidados robore este tenra la fecha, el porcensió de personas potres después de pagado los impuestos y efectivadade las transferencias es 4.8 (195,000) en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) y exhamina Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (2012, millionos) en Adminia Oxento en Noveuga, 5.0 (1900). Socieda (1900).

Interne Distribution in Conparative Perspective, Washington, D.C., The Urban Institute, 1993. Burrops del Biste, La Unión Soviética intendi imponer sus propissi instituciones políticas y la integración económica entre sus satéllites de Europa Oriental, sin embargo el modelo de desarrollo económico era sustancialmente austraquico inclusio el modelo de desarrollo estálistica produjo altos homos de findición en cada consecuente de la configuración de la configuración de la configuración de la internacionalista, se tomó immanie alba procisiamente por ira contra de

Ada Korn Editora

MABEL PAGANO

LORENZA PLEYNAFÉ

9 DUIRIGA.

4 BANACA = A TIACTUA

Sas 32. 25.

Unaquay 657

Buones Sixe



SOCIEDAD

Escándalos de época

Jubilados: por algo será...

i bien una mirada diferente pero igualmente intencionada podría se-leccionar otro tema -la educación la salud pública, la pobreza, el Yomagate, los indultos, etc. -creo que la situación de los jubilados es el escándalo que mejor define las miserias de la Argentina de hoy.

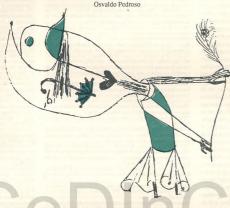
Lo peor, sin duda, es lo que al respecto hace y de ja de hacer el gobierno. Tanto es así que bien podría pensarse que existe la decisión política de llevar la cuestión hasta sus límites más irritantes más provocativos Frente al alarmante número de viejos que se suicidan a causa de las miserables condicio nes en que son obligados a vivir, el Presi dente aseguró que no es un tema de su competencia: él no es psicólogo. Y poco después tuvo ocasión de redondear un poco más su concepción al declarar que si los jubilados tienen fuerza para hacer una marcha semanal de protesta y, aun, para resistir la represión policial, bien podrían usarla para ponerse a trabajar v solucionar sus problemas económicos.

Alguien podría pensar que quizá esas palabras no sea más que exabrujtos propios de alguien que no se caracteriza, precisamente, por la prudencia y la reflexión, pero en esta circunstancia no cabrían los atemantes de immputabilidad con la que habitualmente es beneficiado el discursos presidencial pues las repetidas intervenciones que en la misma dirección han texido toras destacadas figuras del gobiemo dejan en claro que se trata de una línea política definida.

La actuación del Ministro de Economía es, así, inequívoca, Es cierto que tampoco el doctor Cavallo posee un fino equilibrio emocional, nues -como las mujeres de Almodóvar- parece estar siempre al borde de un ataque de nervios y es capaz de cualquier desborde verbal, pero ahora quiero referirme a un discurso que grabó para la TV, lo cual despeja toda posibilidad de lapsus. Tras asegurar que lo que más le conviene a los jubilados es que los fondos que se recauden de la venta de YPF no se destinen a aumentarles los haberes, explicó por qué es buena la idea presidencial de que los jubilados a quienes no les alcance lo que ganan se pongan a trabajar. Y por si eso fuera poco se extendió sobre otro argumento central de la política oficial, esto es, que en última instancia los viejos deben ser mantenidos por sus hijos.

¿Y el Ministro del Inerior? No contento con monta todos los miércoles ampulsosos con monta todos los miércoles ampulsosos cos con monta todos los miércoles ampulsosos cos con monta todos del Ministerio de Economía, para prevenir la violencia de los jubilados y además de infiltrar su marcha semanal con infaltables provocadores de los servicios, el doctor provocadores de los servicios, el doctor provocadores de los servicios, el doctor bierno posee registros fotográficos y filmicos de las manifestaciones... ¡para identificar a los altoporadores]

Durante la campaña electoral por la senduría de la Capital Federal del gobierno sacó de la galera la sorpresiva decisión de pagar -por fin- el 82 por ciento a los jubilados, en una ceremonia en la que se vio llorar emocionadisima a la Subsecretaria Adelina



Dalesio de Viola, Pero pasadas las elecciones guedó claro que todo no había sido más que una maniobra -infructuosa- destinada a darle una llave de triunfo al candidato oficialista. Una maniobra, como tantas otras en las que se alternan y potencian el chantaje y la demagoria

Porque -los ejemplos podrían seguir indefinidamente- está claro que los jubilados constituyen para este gobierno un material de uso múltiple. Por un lado, no está dispuesto a destinar al sistema previsional ni un peso más, apostando todo al negocio de las jubilaciones y retiros privados.

Por otro lado, en lo social el asunto no es demasiado complicado: se maniciene un minimo de atención a través del PAMI-que, de paso, también sirve como ámbito de maniobras de uso, clientelismo, negociados, etc.-, quizá con el complemento de humillantes subsidios de indigencia. Y punto. A otra cosa, mariposa.

laro que es imposible ignorar que la gira capitalista mundial hacia el ajuste han puesto en cuestión toda idea previa de protección social y, on especial, cualquier gasto público que no garantice cierto margen de retorno. Y en ese movimiento la situación de los jubilados es una de las que más ha retrocedido en todos lados, aun en países del socialismo demo-crítico como Suucia.

En ses marco, además, el caso argentino presentaba fiagulos de crisis particularmente agudos, tanto por la situación general de la economía (desinversión, recesión deuda externa, elc.) como por le clatastrófico estado del sistema previsional que, con tres unillones de jubilados y pensionados sobre una población laboral de diez millones, es incapaz no ya de absorber nuevos beneficiarios sino aum de cubir las obligaciones preexistentes. Y la decisión del gobierno de aplicar el ajuste por fuera de todo tipo de consideración social o bumaniatira in o hizo

más que llevar las cosas hasta los actuales límites de escándalo.

Porque aun admitiendo la necesidad de reconstruir el sistema previsional desde otras bases, más acordes con la realidad de estos tiempos, la transición no puede consistir en el irresponsable abandono a su suerte de tres millones de ancianos; mientras el régimen no sea modificado el Estado debe hacerse cargo de la situación aumentando los haberes hasta niveles que garanticen una existencia digna y poniendo en marcha programas de atención integral hacia los viejos para -contrariamente al razonamiento de Cavallo- brindarles una calidad de vida que sus familias no pueden ofrecerles. Pero para el gobierno el de los jubilados es sólo un problema «técnico», es decir, una cuestión presupuestaria, de entradas, salidas, saldo y balance. En su lógica de relación gasto-heneficio se afana por encontrar una «solución final», búsqueda en la que concurren la indiferencia por los suicidios, el cinismo de invitarlos a que vuelvan a trabajar o la inercia represiva con que es enfrentada cualquier protesta calleiera que los vicios lleven a cabo.

Aun así, la cuestión no sería tan graves i todo se limitar a la acción del gobierno: el drama se acentúa porque nadie sabe, quiere o puede hacer algo demastado diferento Aunque más sensible y civilizado - ¿habría forma de no serlo?-, el radicalismo, sin ceruraso y carente de imaginación y vocación transformadora, también terminó encerrado en los filmites de la lógica presupuestaria. Y las fuerzas políticas en general no se han planetado la cuestión más allá de reclamos coyunturales e inconsistentes decharacionismos, más ligados a objetivos electorales que a autónticas propuestas de alternativa.

Pero todavía más: extremando el razonamiento podríamos decir que si pudiera ser circunscripta a la insensibilidad del gobierno y a la incapacidad de los partidos políticos, la cuestión de los jubilados no se proyectaría tal como lo hace, bajo la forma de inmoralidad colectiva. Porque la dimensión del problema es muchomás aburcativa, sión del problema es muchomás aburcativa, involucrando al conjunto de la sociedad como corresponsable de lo que está sucecomo corresponsable de lo que está sucediendo. No habría que abondar demasiado el e análisis para advertir que en muchas de en anústra para advertir que numbras de nuestras conductas privadas hacia los viejos están presentes en germen la indiferencia y la falta de solidaridad que luego el gobierno despiteca a escala de nolítica social de nolítica socia

¿Qué hacemos acaso con nuestros an cianos en la esfera familiar? ¿Los atendemos, los cuidamos, los gueremos? ¿O los metemos en el primer geriátrico que tenemos a mano? Es cierto que en el fenómeno inciden cuestiones tales como la llamada familia nuclear o el hecho de que la población de ancianos hava crecido del 7 por ciento al 13,1 en los últimos 40 años, pero el florecimiento del negocio de los geriátricos responde más que nada a una nueva forma socialmente aceptada a frontar difíciles situaciones familiares. Porque la experiencia cotidiana -propia o ajena- nos lo demuestra: nadie aguanta a sus viejos y el único «problema» es cómo sacárselos de encima. A nadie se le ocurre pensar ni de casualidad en

¡Exagerado? ¿Injusto? Seguramente lo soy por la forme en que lo digo, pero en el fondo eso es lo que está pasando dentro de cada uno de nosotros. Por esa razón, entre otras cosas, el gobierno puede hace rlo que hace con total impunidad, sin sentri siquiera la mirada condenatoria de la sociedad. Porque la moral colectiva está en cierto modo legitimándolo.

Inclusive, en una comparación que advierto abusiva pero no delirante, me animaría a decir que con su inclaudicable protesa de los miércoles los ujubilados se constituyen en una expresión de resistencia tan patécia y solitaria como la que en su momento protagonizaron las Madres de Plaza de Mayo. Y viven la misma midiferencia de la sociedad, el mismo rechazo, el mismo aislamiento que éstas sufrieron durante tanto tiempo.

¿O acaso no habría formas de ponerse realmente del lado de los jubilados, aunque sólo fuera acompañándolos en esa obstinada marcha semanal? Para mostrales que no están solos y también para señalarle al gobierno que así como, casi sin que nadie lo creyera posible, un día las juntas militares fueron juzgadas, condenadas y encarceladas, también puede darse el caso de que en un futuro la sociedad condene su insensibilidad v vuelva a jerarquizar la solidaridad v el respeto por la gente. De esa manera quizá también los partidos se animen algún día a hacerse cargo del problema, y los sindicatos. los estudiantes, los intelectuales y todos los hombres y mujeres dispuestos a correrse de un modelo de vida sin moral.

Tal vez eso llegue algún día. O no. Nadie puede saberlo. Pero lo que sí está claro es que mientras eso no ocurra nuestros viejos seguirán condenados a vivir el martirio de este inferno. Y quienes lo hayamos tolerado seguiremos cargando una culpa imperdonable.